



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

3

FAMILIA Y ESCUELA EN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

JUAN GONZÁLEZ-ANLEO

3.	FAMILIA Y ESCUELA EN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES	121
3.1	La socialización de los jóvenes españoles en 1999	123
3.2	La familia y el clima familiar	125
3.2.1	Más del 90 % de los jóvenes españoles viven con sus padres	125
3.2.2	El perfil social de las familias	126
3.2.3	El clima familiar y las relaciones padres-hijos	130
3.2.4	Disonancias y conflictos	138
3.2.5	La socialización en la familia	144
3.2.5.1	El papel central de la familia	144
3.2.5.2	Acuerdos y desacuerdos en la familia	148
3.2.6	La emancipación juvenil	151
3.2.6.1	La juventud prolongada y la atracción del nido	152
3.2.6.2	Los avatares de la emancipación	154
3.2.6.3	El sacramento, el matrimonio civil o la cohabitación	161
3.3	La escuela y los amigos	163
3.3.1	Estudiantes y «retirados» del sistema de enseñanza	164
3.3.2	La satisfacción con los estudios	167
3.3.3	La motivación, el esfuerzo y el rendimiento en los estudios	169
3.3.4	El joven español: ellos y ellas	174

3.1 La socialización de los jóvenes españoles en 1999

Una de las características más notorias de la juventud actual es la prolongación de su etapa de formación o socialización formal. Y en el caso de España, una segunda prolongación: la de su permanencia en el hogar paterno. Ambas prolongaciones afectan al proceso de socialización juvenil, dándole un perfil peculiar. Estamos ante una juventud dotada de un capital educativo inimaginable hace unas décadas (1.600.000 universitarios...), de unas posibilidades envidiables de viajes, intercambios internacionales, aprendizaje de lenguas y culturas, y de unos ámbitos de libertad jamás disfrutados por ninguna otra juventud española. Pero ese triple capital tiene pocos cauces de inversión. Porque escasean los empleos y, aún más, los *empleos dignos de un hombre*, lo que, acusa Goodman, «priva a los jóvenes de la oportunidad de introducirse en un escenario digno y grande para desarrollarse en él».

La conquista del espacio social *externo*, sustancia y objetivo de la emancipación, es así pospuesta, retraso que no pocos jóvenes perciben como amenaza. O como burla de una sociedad que los embarca en un largo e interminable proceso de formación para negarles después el pan y la sal de un ingreso honorable en el mundo de los adultos. Se dibuja así la insólita paradoja en la que vive hoy la juventud española:

- mayor posesión de recursos formativos que ninguna otra generación juvenil;

- una gran emancipación moral y normativa, dado el amplio margen de libertades conseguidas y una permisividad social cómplice;
- pero una emancipación tardía y costosa, que en algunos casos reviste una extraña forma: los jóvenes emancipados siguen viviendo en casa del emancipador. El «recién descolonizado» ya independiente y con recursos propios —económicos, educativos y culturales— se siente a gusto conviviendo con su «ex colonizador».

En otras palabras: la libertad normativa interior y la independencia económica a través de un empleo finalmente conseguido, no se han traducido —de momento, al menos— en una emancipación completa sino en una emancipación truncada, frustrada. La plena emancipación implica, a decir de Garrido y Requena (GARRIDO, 1996: 239-243) cuatro ingredientes o fases: 1.^a la formación para el trabajo; 2.^a el empleo como ocupación del tiempo y como participación en la obtención social de recursos; 3.^a la formación de una pareja (familia), y 4.^a un domicilio autónomo.

La juventud española de los noventa, por razones diferentes que tienen mucho que ver con el mercado de trabajo y de la vivienda, ¡el omnipresente mercado!, recorre penosamente la 1.^a fase, que culmina con la obtención de un título; accede a la 2.^a a través de un vía crucis de empleos precarios y roles «pobres» infracargados; titubea y tarda en decidirse ante las diferentes opciones de la 3.^a —matrimonio religioso o civil, unión libre, soltería más o menos promiscua—;

y, finalmente, se enfrenta con la 4.ª fase, la independencia residencial, con deseo y con nostalgia del confort material y psíquico perdido. Esta última ambigüedad es rasgo característico, no exclusivo, de la juventud española.

Por debajo de estas cuatro fases transcurre, soterradamente, el *proceso de socialización*, que da unidad y sentido a este capítulo. Cierta sociología marxista o «progresista» ha querido ignorar este proceso y reducirlo a un mero episodio, poco glorioso, de reproducción social. Es preferible volver a Durkheim y a la gran tradición sociológica, que considera la socialización, de forma integrativa, como proceso de maduración, de emancipación, de formación y de inserción en la sociedad y en el mercado de trabajo.

La socialización presenta hoy un perfil peculiar, muy distante del que la «generación de los abuelos» (Amando de Miguel) y una buena porción de la «generación de los padres» conoció. La socialización estaba entonces fundada (GALLAND, 1997: 159-163) sobre la *identificación del adolescente* con el estatus y el rol del padre, y sobre la transmisión de una generación a otra de representaciones, valores, estilos y diseños de vida. En la clase media operaba con cierto éxito el mecanismo de la «socialización anticipatoria» que pretendía asegurar una posición social, bien por la transmisión del patrimonio, bien por el acceso a diplomas y títulos.

Este clásico modelo de identificación ha sido reemplazado por el de *experimentación*, que consiste no tanto en el rechazo de las transmisiones paternas de estatus, roles y esquemas y diseños vitales, sino en un inédito grado de libertad y autonomía de los socializados receptores, los adolescentes y jóvenes, para utilizar y articular los elementos transmitidos por los agentes socializadores: valores, normas, representaciones, creencias y perspectivas.

Este proceso personal de recepción, descarte y elaboración del «patrimonio» cultural heredado, lo hace hoy el joven en función de su itinerario biográfico personal, más versátil y movido que en el pasado, a través de experiencias y experimentación, de ensayos, errores y aciertos, hasta llegar a una definición satisfactoria de la identidad personal.

Frente a la hoy en desuso pauta de la precocidad, el anhelo juvenil de incorporarse lo antes posible a la vida adulta, en cuanto la autonomía económica lo permitía, rige ahora la pauta del agrídulce retraso, el síndrome de *Peter Pan*. Juegan aquí los factores conocidos —prolongación de los estudios, vivienda inaccesible y escasez de empleos que implican o prometen dignidad y seguridad—. Interviene también un mecanismo de racionalización de la situación: «Si cuesta tanto encontrar un buen empleo, las viviendas se han puesto por las nubes... (y en casa, con los padres, se está tan bien), mejor no lanzarse a la aventura». Porque se trata indudablemente de una aventura que se retrasa cada vez más al retrasarse el ingreso en el mercado laboral. Pueden así afirmar Garrido y Requena: «En el transcurso de las dos últimas décadas el retraso medio que los jóvenes han sufrido en su entrada en la primera ocupación supera los dos años, pero si se tiene en cuenta el paro y la temporalidad, se puede afirmar que los jóvenes han pospuesto su integración laboral un mínimo de seis años. Así, a igualdad de edad respecto a sus antecesores, los varones españoles cuentan con seis años menos de experiencia consolidada» (GARRIDO, 1996: 239-243).

✗ Seis años menos que sus antecesores de experiencia laboral sería, pero un nivel de formación muy superior, un ámbito de libertades y derechos mucho más generoso y una permanencia más prolongada en el hogar familiar de origen pueden significar que los jóvenes españoles se hallan forzados a buscar fuera del marco familiar los elementos necesarios para construir su identidad social y personal, su esquema de valores y su estilo vital. Pero no habrá casi nunca ruptura con la familia. Es el «misterio de la vida española» del que habla Amando de Miguel: confluencia simultánea de una gran distancia de estilos de vida de la gente joven y la gente mayor con una convivencia pacífica de parientes de distintas generaciones en alto número de hogares. Sin ruptura ni conflicto (MIGUEL, 1997: 109).+

En la nueva socialización, la experimentación es la norma, y la norma aceptada es sólo aquella que se deriva de la experiencia personal. En la conquista del espacio social exterior y en la larga

marcha a la libertad, los jóvenes irán rechazando los controles y protecciones paternos y creando sus propias normas y autocontroles.

Construyen así su propia identidad con una nota muy acentuada de apertura, *una identidad abierta*, con sus riesgos imprevisibles y su indudable fascinación (GARCÍA-ROCA, 1994: 27-31).

En este proceso intervienen distintos agentes o agencias de socialización, vías a través de las cuales se efectúa la transmisión de la cultura del grupo o de la sociedad: ideas y creencias, valores y normas, costumbres y sanciones, símbolos y ritos, etc. La familia, los grupos de amigos (de iguales), la escuela, los medios de comunicación de masas y las asociaciones son las principales agencias de socialización.

✓ En los últimos diez años las agencias sociales que socializan a los jóvenes españoles han visto modificado significativamente su nivel de influencia o relevancia a la hora de transmitir ideas y sentidos. La modificación observada ha afectado sobre todo a la familia, que gana tres puestos en el *ranking* de importancia y pasa así a ser la primera, a la escuela, que asciende del séptimo al quinto puesto, y a los medios de comunicación de masas, que han descendido del primer puesto al tercero (Tabla 3.1):

La Iglesia y los partidos políticos, asociaciones de carácter ideológico en sentido amplio, han dejado prácticamente de contar como agencias de socialización. En 1989 eran citadas cada una por el 16 % de jóvenes; en 1994 por un 4 %. En 1999 se omitió por irrelevante la cuestión sobre la influencia socializadora de los partidos políticos y se mantuvo la de la Iglesia. ¿Resultado? Sólo la citaron el 3 %. Voz débil, casi imperceptible, la de la Iglesia católica en este esencial terreno. Y en disminución.

Aunque en la tabla anterior se ha manejado un solo indicador, los datos apuntan inequívocamente el papel central de la familia en la socialización, seguida ahora muy de cerca por «el grupo de amigos», que hace diez años la superaba en influencia socializadora. El papel y poder socializador de los padres ha sido recientemente puesto en duda por Fernando Savater, que ha hablado del «eclipse de la familia» (1997: 55-89), atribuyéndolo a la crisis de autoridad de

TABLA 3.1

Dónde piensan los jóvenes españoles que se dicen las cosas más importantes sobre ideas e interpretaciones del mundo

	1989	1999	Diferencia
En la familia	23	53	+30
Entre los amigos	31	47	+16
En la escuela	14	19	+5
En los MCM	34	34	=
En los libros	28	22	-6

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

la familia y a la influencia de la televisión que desvela a los niños los misterios de la vida, les disipa «las nieblas cautelares de la ignorancia», «lo cuenta todo...», actuando así de catalizador y acelerador de los ingredientes de la educación infantil. Pero la tabla no deja lugar a dudas: la familia sigue ocupando un puesto privilegiado en la transmisión de saberes fundamentales, no sólo de hábitos, habilidades y pautas de convivencia.

3.2 La familia y el clima familiar

3.2.1 *Más del 90 % de los jóvenes españoles viven con sus padres*, con su familia de origen. Entre los 15 y los 17 años, prácticamente todos, el 98,6 %, porcentaje que va disminuyendo hasta el 86 % en el grupo de 21 a 24 años. Uno de cada 25 jóvenes ha formado ya su pareja/matrimonio. Y el resto viven solos o con un amigo. Se trata de una pauta de dependencia bien conocida por sociólogos y educadores: el joven español tiende a prolongar su estancia en el nido familiar por razones que más adelante serán analizadas. Dos datos pueden ser adelantados: que en este aspecto de la vida juvenil y familiar nos llevamos la palma en Europa, y que, año tras año, al menos desde 1984, el retraso va en aumento. El apartado «la emancipación de los jóvenes españoles», en este mismo capítulo, abordará a fondo esta cuestión. La razón para avanzar estas líneas generales es clara: cuando hablamos de la «familia y el clima familiar», estamos hablando del contexto prima-

TABLA 3.2

Número total de personas que viven en su hogar, según la religiosidad del respondiente

Religiosidad	Número de personas por hogar
Católico practicante	4,43
Católico no muy practicante	4,33
Católico no practicante	4,22
Indiferente	4,29
No cree + ateo	4,00

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

rio de socialización de los jóvenes españoles de 15 a 24 años. Y ese contexto familiar es casi siempre la familia de origen o procedencia, una familia en la que rige la *pauta de la compensación*: ha decrecido la natalidad, pero ha aumentado el porcentaje de jóvenes que se quedan de momento con sus padres, en el hogar paterno.

En el año 1991 se contabilizaban en España 10.140.610 hogares con núcleo familiar, el 85,67 % del total de hogares (LÓPEZ DE LERA, 1995: 158 y ss.). El tamaño medio de los hogares españoles de un núcleo familiar era de 3,6 personas para los hogares «sin otras personas», que representaban el 73 % de todos los hogares. Este tamaño medio ascendía a 4,8 en los núcleos con «otras personas», que equivalían al 16 % de todos los hogares (FOESSA, 1994 I: 450).

Los jóvenes de 1999 viven en una familia de un tamaño intermedio entre los dos anteriormente señalados: 4,26. Ésta es la pauta dominante de la que parecen apartarse pocas familias con hijos, si nos atenemos a las débiles variaciones que introducen las variables clásicas. Una influencia mayor aparece cuando se atiende a la variable *religiosidad* y comunidad autónoma.

El tamaño de la familia aparece en la *Tabla 3.2* débilmente condicionado por el nivel de religiosidad expresado por los jóvenes. Los que se confiesan católicos practicantes conviven en familias u hogares mayores que los que se declaran menos religiosos, muy en particular los ateos. Es posible que estas diferencias de tamaño obedezcan a la mayor incidencia de situaciones de divorcio/separación en las familias de jóvenes de menor o nula religiosidad. Casi el 10 % de los jóvenes

TABLA 3.3

Regiones con tamaño mayor		Regiones con tamaño menor	
Andalucía	4,57	Galicia	4,00
Murcia	4,54	Cataluña	4,01
Extremadura	4,41	Asturias	4,07
Castilla-La Mancha	4,40	País Vasco	4,12
Canarias	4,33	Baleares	4,12

no creyentes o ateos declaran que sus padres están divorciados o separados, frente a sólo un 6 % entre los jóvenes practicantes.

Parece, sin embargo, que la razón más convincente hay que buscarla en otro ámbito diferente: el del tipo de familia predominante en las comunidades autónomas (IGLESIAS USSEL, 1994 I: 452-455). Aunque las diferencias no son exageradas, es indiscutible que la región ejerce una influencia significativa en el tamaño medio del hogar (*Tabla 3.3*).

3.2.2 *El perfil social de las familias* en las que los jóvenes españoles 1999 han recibido la socialización primaria y con ella el esquema primordial de diseños vitales y normativos puede ser descrito en estos breves trazos:

1.º Predominan las familias procedentes de poblaciones de más de 200.000 habitantes, un 31 %, seguidas por las residentes en localidades de 50.001 a 200.000 (el 22,5 %), de 10.001 a 50.000 (24,5 %) y menores de 10.001 (21,8 %). Esta distribución corresponde a las instrucciones muestrales y en sí misma no revela nada especialmente significativo sobre el perfil de las familias indirectamente estudiadas. Pero si es digno de mención el carácter predominantemente urbano o rural de las familias de comunidades autónomas concretas:

- *Comunidades autónomas de familias predominantemente urbanas*: porcentaje de residentes en localidades de más de 200.000 habitantes.

	%
Madrid	62
Aragón	57
Baleares	45

- *Comunidades autónomas de familias predominantemente rurales: porcentaje de residentes en localidades de menos de 10.001 habitantes.*

	%
Extremadura	54
Navarra	46
Castilla y León	41

2.º *La clase social* (subjetiva) predominante es la clase media-baja (el 45 %) y la clase media-alta (36 %). La clase baja-trabajadora está representada sólo por un 16 %, y las familias de clase alta apenas aparecen: 1,3 %. Dominio casi total de las clases medias y, es de suponer, de las pautas de orden, moderación y similares, típicas de estas clases sociales, según la visión tradicional. Esta estructura de clases presenta una diferencia interesante en relación con la de 1994 y 1989 (*Tabla 3.4*).

En el quinquenio 1989-1994, el cambio más destacado había sido «una subida de nivel», un «trasvase» de jóvenes desde la clase baja-trabajadora hacia clases sociales superiores. En el quinquenio siguiente, 1994-1999, se ha vuelto a producir otra subida de nivel de clase, otro «empujón hacia arriba» en la escala social: la clase baja-trabajadora se está haciendo residual, pasa de un 26 % en 1994 a un 16 % en 1999. El empujón ha repercutido esta vez a favor de la clase media-alta, que ha engrosado 10 puntos. El resultado final coincide, superándolo, con el dictamen de Jesús de Miguel, quien afirma que «la conciencia subjetiva de la población» española apunta a un amplio predominio de las clases medias, hasta un 74 % de la población (MIGUEL, J., 1998: 268-269).

Los jóvenes del 99 se adscriben a una clase social («conciencia subjetiva») notablemente más alta que aquella a la que, objetivamente, pertenecen sus familias. Según este criterio objetivo, estimado por el nivel ocupacional del «principal aportador de ingresos al hogar», la clase trabajadora representaría el 54 % de las familias de origen de los jóvenes.

La discordancia entre los resultados de la Ta-

TABLA 3.4
Clase social subjetiva de los jóvenes

	1999	1994	1989
Alta	1,3	1,0	1
Media-alta	35,8	24,7	27
Media-baja	44,8	47,6	30
Baja-moderada	16,2	25,9	38

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

bla 3.5 y los de la tabla anterior referente a la clase social subjetiva de los jóvenes es clara. ¿Razones? *La primera*, de orden metodológico: a «los trabajadores industriales cualificados» no se les puede asignar, sin precisiones y matices, a la clase trabajadora; es más probable que muchos de ellos se consideren de clase media-baja, superior posicionalmente a la clase trabajadora. *La segunda razón* es más sustancial: la familia de origen de los jóvenes, sea cual sea su posición social, no influye de forma decisiva en la autocalificación de clase realizada por los mismos jóvenes. De hecho, entre los jóvenes que se consideran de clase media-baja, el 60 % reconocen una familia de origen de clase trabajadora, y parecida discordancia aparece en el grupo de clase media-alta: el 30 % procede de una familia de clase trabajadora. Incluso en el grupo juvenil de clase alta, hasta un 28 % declara que su familia de origen es de clase trabajadora.

¡No hay que olvidar, con todo, que estamos comparando datos objetivos con datos subjetivos de clase. Y que es posible que las mismas familias de origen, sea cual sea el estatus o nivel ocupacional del «principal aportador de ingresos»,

TABLA 3.5
Clase social objetiva de las familias de los «jóvenes españoles 99»

Clases	%
Alta y media-alta	13
Media-media	18
Media-baja	17
Trabajadora	54

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

tiendan a considerarse de una clase social más alta que la que objetivamente les correspondería según un criterio estrictamente ocupacional (objetivo). Hay indicios para suponer, sin embargo, que en las familias de origen en las que tiene lugar una buena parte de la socialización juvenil está en marcha un cierto proceso de movilidad social intergeneracional que no habría esperado a que los hijos abandonen el nido parental sino que acontece en el estrecho ámbito del hogar familiar. ¿Podría agrandarse así, en virtud de esa «superioridad» social, subjetiva y *referencial* al menos, de los hijos jóvenes sobre sus padres, la distancia entre ambos, con eventuales implicaciones para la socialización juvenil? No conocemos la respuesta. Pero hay otro dato que aboga a favor de la hipótesis de la ampliación de distancias culturales entre padres e hijos: la neta orientación a la Universidad de los hijos de las familias de clase trabajadora./

La orientación de los jóvenes españoles de 1999 hacia los estudios universitarios es una constante desde hace muchos años. Como lo es, lamentable y disfuncionalmente para la sociedad, el desvío y desapego juvenil de la formación profesional. Clase social de los padres y orientación estudiantil de los hijos guardan poca relación. Se trata de una buena noticia desde la perspectiva de la igualdad social. Se pueden ver los datos en la *Tabla 3.6*.

Entre los jóvenes de familias de clase trabajadora, el 17 % cursan estudios de FP, el 27 % estudios superiores, y el 25 %, actualmente en cursos de Bachillerato, se orientan presumiblemente a la Universidad, al menos en su mayoría. Los porcentajes para el grupo total de jóvenes de nuestro estudio son 14,3 (FP), 35 (estudios superiores) y 27 (Bachillerato). ¡Parece verosímil que para la mayoría de los jóvenes españoles el grupo de referencia desde el punto de vista de la elección personal de estudios y, eventualmente, de ocupación, ha dejado de ser la familia de origen. Ya no lo es, desde luego, para los jóvenes de familias trabajadoras de origen, al menos para los jóvenes que están todavía cursando estudios. No debe olvidarse que para los que han abandonado los estudios, un 23 %, el futuro ocupacional está ya fijado, transitorio o permanente,

TABLA 3.6

Estudios en curso de los jóvenes según la clase social objetiva

<i>Estudios en curso</i>	<i>Alta/ media- alta</i>	<i>Media- media</i>	<i>Media- baja</i>	<i>Trabaja- dora</i>	<i>Total</i>
Primaria	—	0,4	0,4	0,8	0,3
ESO/1.º, 2.º BUP	13,8	16,4	18,5	28,9	22,2
1.º Bach./3.º BUP, 2.º Bach./COU	29,5	26,4	30,7	24,9	27,1
FP I, II, 1.º y 2.º	8,7	13,6	13,6	16,8	14,3
Superiores 1.º ciclo	33,4	30,5	23,5	19,8	24,7
Superiores 2.º ciclo	12,2	11,5	12,0	6,6	9,4
Doctorado, posgrado	0,7	0,2	0,4	0,3	0,4

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

en la clase trabajadora, pues el 75 % trabajan como trabajadores cualificados o, sobre todo, *sin cualificar*, en la industria y en la agricultura.

3.º *El nivel de ingresos* de la familia de origen de los jóvenes españoles 99 se sitúa en una media de 220.540 ptas. mensuales, concentrándose algo menos de los hogares estudiados en un amplio tramo desde 120.000 a 320.000 ptas. Los ingresos superiores a 320.000 ptas. alcanzan el 11,2 % de los hogares, y los inferiores a 145.000 ptas. afectan al 20,9 %. Un 32 % de jóvenes dejan en blanco la contestación, y un 37 % sitúan los ingresos mensuales del hogar entre 145.000 y 320.000 pesetas.

Las familias de mayores ingresos, por encima de las 320.000 ptas. mensuales, y las de menores ingresos, por debajo de las 145.000 ptas., se distribuyen de forma muy diferente según la clase social objetiva y la ocupación del entrevistado. Como era de esperar. Dos datos lo confirman:

- En el extremo superior, el de los ingresos familiares *altos*, por encima de las 320.000 ptas. al mes, figuran el 32 % de las familias de clase alta y media-alta, el 11 % de las familias de clase media-media, el 12 % de las de clase media-baja y el 6 % de las de clase trabajadora.
- En el extremo opuesto, el de los ingresos familiares bajos, por debajo de 145.000 ptas. al mes, los porcentajes de familias son otros: el 3,1 % en la clase alta y media-alta, el 12,5 % en

TABLE 3.7
Situación ocupacional de los jóvenes según el nivel declarado de ingresos de sus familias

Nivel ingresos mensuales	Situación ocupacional			
	Trabajan %	En paro %	Estudian %	Resto %
De 320.001 ptas. en adelante	31	3	65	—
De 145.001 ptas. a 320.000	29	7	62	1,5
Menos de 120.001 ptas.	29	15	51	5,0

Fuente: Jóvenes españoles 99.

la clase media-media, el 16,5 % en la clase media-baja y el 26 % en la clase trabajadora.

El nivel de ingresos familiares afecta, sin duda, al bienestar económico y social de los jóvenes, y muy en especial parece influir decisivamente en la situación ocupacional, y probablemente en la decisión familiar, con mayor o menor participación juvenil, de seguir los estudios o de ponerse a trabajar. La diferencia apenas se percibe entre las familias de ingresos elevados y de ingresos medios, pero se hace significativa en las familias de ingresos inferiores, en las que sólo la mitad de los jóvenes están actualmente siguiendo estudios, casi una tercera parte trabajan y, dato distintivo, el 15 % se encuentran en paro (y un 5 %, ¿quién sabe dónde?). Se pueden ver los datos siguientes en la *Tabla 3.7*.

En principio y por principio, las familias con mayores posibilidades económicas de facilitar a los jóvenes la prolongación de los estudios deberían ser las de las comunidades autónomas de Madrid, La Rioja, la Comunidad Valenciana y el País Vasco, a juzgar por el nivel de ingresos familiares. Y en el extremo opuesto se situarían Galicia, Asturias, Murcia, Castilla y León y Cantabria. Pero la realidad es caprichosa, no se ajusta a estas simples indicaciones económicas, y no son precisamente las comunidades autónomas con familias económicamente mejor situadas las que presentan porcentajes más altos de jóvenes cuya principal ocupación son los estudios (*Tabla 3.8*).

4.° El divorcio en las familias españolas junto con las separaciones, pactadas o no, está aumentando sostenidamente, con un fuerte acelerón en

el quinquenio 1985-1990, que se ha mantenido e incluso crecido en el quinquenio siguiente, ralentizándose fuertemente en los tres años siguientes, hasta 1996 (*Tabla 3.9*).

El divorcio, afirma Ángeles Valero (1992: 1131), no parece una moda destinada a desaparecer a corto plazo sino que ha entrado a formar parte de la lógica matrimonial de los países occidentales, sobre todo los nórdicos y Estados Unidos. Esta lógica va penetrando rápidamente en la sociedad española, a pesar de que su índice de divorciabilidad sea todavía medio (entre el 10 y el 20 % del total de matrimonios celebrados). Lejos de Estados Unidos o Suecia, el índice de divorciabilidad español, dentro de la Unión Europea, figura entre los más bajos, junto a Italia y Grecia (GARCÍA CANTERO, 1996: 31).

Casi un 7 % de los jóvenes 1999 estudiados reconocen que sus padres están divorciados o separados. Los más jóvenes, de 15 a 17 años, y los que están cursando estudios primarios o ESO, presentan porcentajes algo más altos. Se percibe una cierta correlación entre frecuencia de padres

TABLE 3.8
Proporción de jóvenes estudiantes y trabajadores según las comunidades autónomas de residencia

Comunidades autónomas ordenadas según su proporción de estudiantes	Situación ocupacional		
	Trabajan %	En paro %	Resto %
1. Castilla y León	74,5	18,5	4,6
2. País Vasco	71,2	21,8	6,1
3. Asturias	68,0	20,0	11,0
4. La Rioja	67,7	26,3	5,1
5. Extremadura	65,7	20,6	8,8
6. Madrid	64,1	28,5	6,6
7. Cantabria	63,3	20,4	12,2
8. Aragón	62,5	32,7	4,8
9. Navarra	61,9	24,7	12,4
10. Andalucía	61,7	23,8	12,9
11. Castilla-La Mancha	61,4	31,7	2,8
12. Galicia	57,7	26,5	11,1
13. Canarias	56,9	28,1	10,0
14. Cataluña	55,3	35,9	6,7
15. C. Valenciana	54,7	33,6	9,4
16. Murcia	49,1	39,3	8,0
17. Baleares	42,0	42,0	9,0

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 3.9

Quinquenios	N.º separaciones + divorcios	Crecimiento porcentual
1982	40.457	
1986	46.478	14,9
1986	46.478	
1990	59.563	27,9
1990	59.563	
1994	79.068	32,7
1994	79.068	
1996	83.888	6,1 (tres años)

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

divorciados y/o separados y el nivel de religiosidad declarada: a una frecuencia más alta de divorcios y separaciones corresponde un nivel más bajo de religiosidad: proceden de padres separados/divorciados el 9,6 % de jóvenes ateos, el 7,6 de indiferentes y agnósticos, el 7,3 de católicos no practicantes, el 4,6 % de poco practicantes y el 5,8 % de católicos practicantes. Si a los divorcios que afectan a los padres añadimos los que implican a otros familiares, la correlación entre nivel de religiosidad juvenil y divorciabilidad familiar aumenta sensiblemente (ver *Tabla 3.10*).

La tercera parte de los jóvenes españoles están familiarizados con el divorcio y esta familiaridad oscila desde el 53 % de Canarias y el 44 % de Asturias hasta los mínimos de Castilla y León, 12,9, y de Galicia, 12,8.

La actitud juvenil frente al divorcio/separación, episodio más o menos traumático que forma ya parte del paisaje familiar de la tercera parte de los jóvenes españoles, tiene por fuerza que ser condescendiente al menos, si no favorable. El índice de *justificación del divorcio* es de 6,44¹, el más alto de todos los índices que en esta y otras investigaciones miden la actitud frente a determinados supuestos de conductas «desviadas». Un 6,44 equivale a un «aprobado» medio, que sólo en un caso, y para un grupo, el de los católicos practicantes, desciende a un suspenso muy alto,

¹ El índice de justificación (o de permisividad) va del 1 (mínima justificación) al 10 (máxima).

4,91, que cualquier profesor medianamente benévolo convertiría en un aprobado. Y que probablemente acabará convirtiéndose en un aprobado, dada la evolución de esta actitud, que ha pasado en el mundo juvenil de un índice de 6,09 en 1989 a 6,44 en 1999.

No sólo el nivel de religiosidad modula esta actitud juvenil frente al divorcio/separación. La comunidad autónoma de residencia y el posicionamiento político de los jóvenes juegan también un papel importante en la configuración de esta actitud, como puede verse en la *Tabla 3.11*.

3.2.3 El clima familiar y las relaciones padres-hijos

El clima familiar en el que se desarrollan las relaciones de los jóvenes españoles en el umbral del siglo XXI aparece dominado por una actitud fundamental, a la vez valor y creencia: la que asigna a la familia la máxima importancia en la vida, por encima de los amigos, el trabajo, el ganar dinero, la vida moral y digna y los estudios y competencia profesional (ver *Tabla 3.12*).

La distancia entre la importancia de la familia y la del resto de los valores es llamativa. Para la mayor parte de Europa, puede hablarse de retorno al familismo y de restablecimiento de los valores familiares, no tanto de la familia nuclear como del familismo entendido en sentido muy amplio y flexible (GUNDELACH, 1994: 619-637). Para España no puede hablarse de «retorno» sino de «persistencia» del valor familia. Y de persistencia a muy alto nivel. Los datos de *Jóvenes españoles 99* confirman esta persistencia, sobre todo para las jóvenes y para aquellos, varones y mujeres, que disfrutaban de un nivel educativo más

TABLA 3.10

Nivel de religiosidad declarada	Porcentaje que tienen padres + familiares separados/divorciados
Católico practicante	26,1
Católico no muy practicante	27,2
Católico no practicante	32,5
Indiferentes/agnósticos	32,8
Ateos/no creyentes	37,7

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

TABLA 3.11

	%
Media	6,44
En el País Vasco	7,45
En Navarra	7,04
En La Rioja	7,05
En Castilla y León	5,42
En Castilla-La Mancha	5,72
Católicos	4,91
Indiferentes + agnósticos	7,14
Ateos + no creyentes	7,78
Izquierda *	7,26

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

* Posición política en los puntos 1-2-3 de la escala de 1 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha).

alto o se encuentran en camino de adquirirlo. El valor familia parece depender también de otros dos factores bien contrastados: las creencias y la «tierra». Las diferencias aparentemente inducidas por la religiosidad y por la comunidad de residencia llegan a ser hasta de 20 puntos (entre ateos y católicos practicantes) o de 33 (entre jóvenes de Asturias y jóvenes de Cataluña) (ver *Tabla 3.13*).

A mayor nivel de estudios corresponde una mayor estima de la familia, a pesar de que una mayor secularización de la vida, familia incluida, iría mano a mano con los estudios universitarios. Los jóvenes de clase alta y media-alta tienden a valorar más la familia: el 74,5 % de los jóvenes de clase alta y media-alta consideran la familia «muy importante» en sus vidas, frente al 68,8 % de los jóvenes de la clase trabajadora.

La influencia de un alto nivel de religiosidad en la importancia que se concede a la familia deriva de la postura clara y firme de la Iglesia a favor de ésta, postura universalmente reconocida por los españoles, sean católicos practicantes o agnósticos y ateos. Así lo puso de manifiesto el estudio de 1992 sobre *Religión y sociedad en la España de los 90* (GONZÁLEZ-ANLEO, 1992: 92-94). Aunque las distancias porcentuales entre los dos extremos del arco religioso no dejen espacio para las dudas, es de justicia reconocer el alto valor de la familia para todos los jóvenes, independientemente de su posición religiosa.

La distancia porcentual de 33 puntos entre los jóvenes de Asturias que asignan mucha importancia a la familia y los jóvenes de Cataluña puede plantear algún interrogante sobre la diferente valoración de la familia en las comunidades autónomas. El hecho de que sean Cataluña, Canarias y Baleares las comunidades en las que los jóvenes presentan porcentajes más bajos, sólo relativamente bajos, sugiere que la mayor apertura de estas comunidades al turismo europeo las hace más permeables a modelos convivenciales discordantes con el modelo tradicional de la familia, debilitando así el sentimiento de importancia de ésta.

Al cerrar este apartado es prudente recordar la advertencia de Amando de Miguel en su trabajo sobre la sociedad española y sus «ideales» e «intereses». Desde el punto de vista de los respondentes, los valores que rigen el comportamiento de los españoles pueden ser considerados como «ideales» si se refieren a la propia persona, e «intereses» si se refieren a los otros. La familia ocupa el indiscutido primer lugar cuando se trata de los valores/ideales propios, y *el dinero* el quinto. Pero cuando se trata de valores/intereses de los otros, el dinero desplaza a la familia y se coloca en primer lugar. La familia cae al segundo, a 13 puntos de distancia (MIGUEL, 1993: 478-486).

Un elevado concepto de la familia y experiencias personales gratificantes con los padres subyacen, sin duda, a la importancia que los jóvenes atribuyen a aquélla. En la década de los ochenta los valores de la familia se han reafirmado en los países europeos, según los seis indicadores utili-

TABLA 3.12

Porcentaje de jóvenes que declaran que en su vida tiene «mucha importancia»

	Total	Hombres	Mujeres
La familia	70,2	67,1	73,5
Los amigos	58,7	55,7	61,8
El trabajo	57,4	55,8	59,0
El ganar dinero	49,2	52,2	46,0
Una vida moral y digna	41,8	38,3	45,3
Estudios y competencia profesional	41,0	36,3	45,9

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

TABLA 3.13

Porcentaje de jóvenes que consideran la familia «muy importante» y «bastante importante» según estudios, religiosidad y comunidad autónoma de residencia

	Muy importante	Bastante importante
<i>Estudios en curso</i>		
Primarios + ESO	70,3	28,6
Bachillerato	68,8	29,4
FP	73,5	25,3
1.º ciclo Universidad	73,0	24,8
2.º ciclo Universidad	81,1	18,5
<i>Religiosidad declarada</i>		
Católicos practicantes	76,8	22,6
Católicos no muy practicantes	76,8	22,4
Católicos no practicantes	69,1	29,7
Indiferentes y agnósticos	67,8	30,1
Ateos y no creyentes	57,1	38,4
<i>Comunidad autónoma</i>		
Andalucía	69,5	28,8
Aragón	80,8	17,3
Asturias	85,0	14,0
Baleares	67,0	32,0
Canarias	56,9	40,6
Cantabria	72,4	21,4
Castilla-La Mancha	77,2	21,4
Castilla y León	69,0	29,2
Cataluña	52,0	47,1
C. Valenciana	70,8	28,3
Extremadura	75,5	21,6
Galicia	75,2	22,6
Madrid	79,4	18,4
Murcia	83,0	16,1
Navarra	76,3	20,6
País Vasco	79,2	19,8
La Rioja	72,7	25,3
TOTAL	70,2	38,0

Fuente: Jóvenes españoles 99.

zados por la Encuesta Europea de Valores (GUNDELACH, 1996: 626). Una reafirmación similar es válida para España, donde el 92 % creen que un niño necesita a un padre y una madre para crecer felizmente (el 84 % en 1981) (ORIZO, 1991: 78). Los jóvenes españoles confirman estas opiniones cuando se muestran mayoritariamente de acuerdo con las siguientes afirmaciones (Tabla 3.14).

1) Este concepto e imagen de la familia como espacio seguro de estabilidad en el que la educa-

ción de los hijos está por encima de todo, incluso del dinero, parece ser el patrimonio cultural de todos los jóvenes españoles, sin distinción significativa por edad, sexo, clase social y estudios. El lento proceso de secularización de la familia, todavía incipiente en nuestra sociedad, está ya comenzando a erosionar, sin embargo, este sentido integral de la familia. Los jóvenes poco o nada religiosos proporcionan una prueba convincente del impacto de la secularización en el concepto y valor de familia (ver Tabla 3.15)!

El modelo de relaciones padres-hijos que predomina en las familias de origen de los jóvenes españoles está en consonancia con la elevada concepción que tienen de la familia. Y la satisfacción generalizada con la convivencia familiar corrobora esa consonancia. Los tipos de relación más frecuentes entre padres e hijos sugieren que el modelo predominante en sus familias de origen es el modelo democrático o de apoyo, caracterizado por un clima familiar armonioso y distendido en el que prevalece el diálogo, la comunicación y la recompensa. Al ser hoy en la sociedad española el niño un bien escaso, más voluntariamente deseado que en otras épocas de «los que Dios quiera», la prevalencia del modelo democrático y de apoyo es fácilmente explicable. Infiere además, probablemente, el hecho de que los padres se decidan a la aventura de tener hijos a una edad tardía y, por tanto, con mejor preparación y situación socioeconómica (ALBERDI, 1994: 211-216). Frente al modelo democrático o de apoyo,

TABLA 3.14

Porcentaje de jóvenes de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones

	Más bien de acuerdo	Más bien en desacuerdo
La familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos	85,9	13,6
El tiempo dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres, aunque ello suponga ganar menos dinero	81,9	17,4

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 3.15

Porcentaje de jóvenes que están y no están de acuerdo con estas dos afirmaciones por nivel de religiosidad

	Católicos practicantes	Católicos no muy practicantes	Católicos no practicantes	Indiferentes y agnósticos	Ateos y no creyentes
La familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos de la vida	93,0	92,8	87,2	79,0	74,0
El tiempo dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres, aunque ello suponga ganar menos dinero	89,6	84,8	83,8	76,5	71,3

Fuente: Jóvenes españoles 99.

el modelo *autoritario*, basado en la coerción física y verbal, en la ausencia de diálogo, favorecedor de un clima familiar tenso y conflictivo, apenas goza de seguidores y, por supuesto, carece de prestigio y aceptación social. Se podría hablar de un tercer modelo, el *permisivo* (el modelo *laissez-faire*, en la terminología del trabajo de Alberdi), errático, sin método ni pautas coherentes de acción con los hijos, y con un mensaje de impotencia y desbordamiento en la tarea educativa, definida por la apatía y el desinterés².

¿Qué peso y representación tienen en la sociedad española y en la presente investigación los tres modelos esbozados? En el estudio de 1994 *Relaciones padres/hijos*, se propone la cuantificación reflejada en la *Tabla 3.16* (RELACIONES, 1994: 30-31).

En *Jóvenes españoles 99*, los datos sugieren el predominio total del modelo democrático o de apoyo, esta vez desde la perspectiva de los hijos. Las respuestas a una lista de actitudes paternas definitorias del modelo de relaciones padres-hijos pueden verse en la *Tabla 3.17*.

El modelo democrático, participativo y de apoyo se transluce en las respuestas afirmativas a dos cuestiones clave: la consulta a los hijos para las decisiones que afectan a la familia, y la explicación

² Desde una perspectiva funcionalista, el profesor Enrique Martín López ha esbozado una tipología fundamentada en las funciones de latencia de Parsons: el manejo de tensiones y el mantenimiento de pautas. Surgen así «cuatro familias»: la armónica, la represiva, la permisiva y la caótica, que guardan una estrecha relación con los tres modelos aquí expuestos (véase Enrique MARTÍN LÓPEZ: *Padres light*, Madrid, Rialp, 1993, págs 71-79).

TABLA 3.16

	Modelo autoritario %	Modelo laissez-faire %	Modelo inductivo %	Resto %
TOTAL	20	7	41	32
<i>Edad de padres</i>				
Menos de 35	16	8	43	33
35-45	21	6	41	32
46 y más	24	4	38	28

Fuente: *Relaciones padres-hijos*, págs 30-31 (el cálculo es nuestro, sobre porcentajes horizontales).

a los mismos de las razones de una orden. Si prescindimos por el momento de la respuesta «me llevo estupendamente con mis padres», que puede en principio aparecer en los tres modelos citados y probablemente lo hace de hecho, el predominio de las respuestas «democráticas» (que indican democracia y participación en las relaciones familiares) es indiscutible:

Respuestas democráticas y participativas:

- Me explican siempre las razones de una orden 31,6
- Me consultan las decisiones que afectan a la familia 41,1

Respuestas autoritarias:

- Se pasan en disciplina y orden 11,9

Respuestas permisivas, laissez-faire:

- Están tan ocupados que no me hacen caso 4,0
- Apenas se preocupan de lo que me preocupa a mí 8,9
- No mantengo relación ninguna con mis padres 1,3

TABLA 3.17
Cuál o cuáles de estas frases expresan mejor las relaciones que tienes con tus padres, según la edad (respuesta múltiple)

	Total	15-17	18-20	21-24
1.º Me llevo estupendamente con mis padres	52,8	51,3	52,1	54,7
2.º Consultan conmigo las decisiones que afectan a la familia	34,7	29,9	34,8	38,4
3.º Mis padres me explican siempre las razones de una orden	26,7	31,4	28,2	21,9
4.º Se pasan en disciplina y orden	10,1	13,7	10,0	7,3
5.º Apenas se preocupan de lo que me preocupa a mí	7,5	7,3	8,3	6,9
6.º Están tan ocupados que no me hacen caso	3,4	4,0	3,1	3,2
7.º No tengo relación alguna con mis padres	1,1	0,9	1,3	1,2

Fuente: Jóvenes españoles 99.

A) Las respuestas democráticas y participativas son más frecuentes a medida que se asciende en la *clase social objetiva* de la familia de origen. La clase trabajadora aparece, desde esta perspectiva, como la menos democrática, lo que recuerda caracterizaciones ya clásicas en los estudios de la psicología de las clases sociales. La edad juega un papel algo ambiguo. A los más jóvenes se les explican las razones de una orden con más frecuencia que a los mayores, quizá porque necesitan más esas explicaciones y porque son más receptivos a ellas; a los mayores, en cambio, se les consulta con más frecuencia a la hora de tomar decisiones que afectan a toda la familia, quizá porque se los considera más capacitados y maduros para ese ejercicio de democracia. El hecho de que sean los jóvenes con *mayor nivel de estudios* los que reconocen con más frecuencia su participación en la toma de decisiones familiares añade verosimilitud a la hipótesis de la madurez juvenil como razón de su mayor participación.

La influencia de estos tres factores, edad, clase y nivel de estudios, puede examinarse en la *Tabla 3.18*.

La edad, clase social y estudios influyen, como

hemos visto, en la mayor o menor frecuencia de respuestas democráticas o participativas que indican un modelo familiar de ese mismo signo. Pero hay ciertas influencias de índole diferente: el nivel de religiosidad y la comunidad autónoma de residencia; ésta sobre todo. Los datos certifican diferencias que se pueden observar en la *Tabla 3.19*.

Los jóvenes católicos practicantes notifican una mayor frecuencia de «explicación de órdenes en casa», debido probablemente a que en este grupo se concentra una proporción notablemente mayor, 43,2 %, de etáneos de 15 a 17 años, frente a la media general de 30,8, y a los más jóvenes se les suele explicar más frecuentemente las razones de una orden. Los mayores ya suelen conocerlas, están acostumbrados. *El nivel de consulta* a los jóvenes a la hora de decisiones familiares no parece influido por el nivel de religiosidad de éstos.

La influencia de la *comunidad autónoma* en el estilo democrático y participativo es otro cantar,

TABLA 3.18
Porcentaje de jóvenes que en una lista de seis relaciones han elegido las respuestas democráticas o participativas (respuesta múltiple)

	Me explican siempre las razones de una orden	Consultan conmigo las decisiones familiares
<i>Edad</i>		
15-17	31,4	29,9
18-20	28,2	34,8
21-24	21,9	38,4
<i>Clase social objetiva</i>		
Alta y media-alta	33,2	40,8
Media-media	30,7	38,1
Media-baja	26,9	40,0
Trabajadora	23,4	29,8
<i>Nivel de estudios terminados</i>		
Primaria o menos	26,9	26,5
Secundaria	26,9	31,7
Bachillerato/FP	27,3	39,1
1.º ciclo Universidad	27,5	50,7
2.º ciclo Universidad	14,1	55,5
TOTAL	26,7	34,7

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 3.19

Porcentaje de jóvenes que en una lista de seis relaciones familiares han elegido las respuestas democráticas o participativas (respuesta múltiple)

	Me explican siempre las razones de una orden	Consultan conmigo las decisiones familiares
<i>Nivel de religiosidad</i>		
Católicos practicantes	34,8	34,9
Católicos no muy practicantes ...	32,2	38,6
Católicos no practicantes	22,3	29,3
Indiferentes y agnósticos	23,8	36,5
Ateos y no creyentes	24,0	37,5
<i>Comunidad autónoma</i>		
Andalucía	35,0	28,6
Aragón	40,4	39,4
Asturias	27,0	53,0
Baleares	34,0	41,0
Canarias	27,5	37,5
Cantabria	27,6	42,9
Castilla-La Mancha	46,2	51,0
Castilla y León	21,3	36,1
Cataluña	11,2	26,8
C. Valenciana	20,3	35,0
Extremadura	27,5	39,2
Galicia	8,1	17,9
Madrid	33,0	44,5
Murcia	25,0	20,5
Navarra	34,0	24,7
País Vasco	38,6	48,2
La Rioja	36,4	59,6
TOTAL	26,7	34,7

Fuente: Jóvenes españoles 99.

bastante más sonoro. Es decir, las diferencias porcentuales inducidas por este factor son muy notables: desde Castilla-La Mancha, donde el modelo democrático y participativo de familia roza el 50 % de las respuestas, o el País Vasco, con un 43,4 %, hasta el caso de Galicia, donde el porcentaje medio de respuestas a las cuestiones —«explicación de razones» y «consulta ante decisiones»— es un 13 % escueto, o Murcia y Cataluña, con un porcentaje medio de 23 y 19 %. Las razones de estas diferencias no parecen obedecer a una pauta clara y definida.

B) *El modelo autoritario.* La respuesta que apunta a un modelo autoritario es, expresa y di-

rectamente, la que afirma que sus padres «se pasan en disciplina y orden». El autoritarismo familiar, de escaso relieve al parecer en la familia española y en la familia de origen de los jóvenes españoles 99, no registra diferencias entre mujeres y varones, y apenas lo hace entre los más y menos jóvenes. Tampoco las diferencias por clase social parecen demasiado significativas. El grupito de jóvenes de derechas (8 + 9 + 10, en la escala de posicionamiento político) se destaca ligeramente por un mayor porcentaje de familias percibidas como autoritarias (15,6 %, frente al 10,1 % de media), lo que concuerda con el talante de la derecha política dura. Es interesante la escasa influencia del nivel de religiosidad juvenil, por tratarse de un factor omnipresente en la configuración de actitudes y comportamientos de la gente española. Como pura y simple anécdota: los jóvenes que se declaran «ateos y no creyentes» son los que con más frecuencia informan sobre las relaciones autoritarias en su familia de origen: 13,1 %.

Entre el modelo autoritario y la comunidad autónoma de residencia sí parece existir una cierta relación, como puede examinarse en la *Tabla 3.20*, que se completa con otros datos de interés.

Los resultados de dicha tabla no cuentan la historia completa del autoritarismo en la familia española. El exceso de exigencias y de disciplina es sólo uno de los ingredientes. La coerción física y verbal es otro, y la frecuencia de conflictos entre padres e hijos adolescentes/jóvenes es el síntoma más frecuente. Una tercera parte de los jóvenes reconoce la presencia de discusiones con los padres por cuestiones de disciplina doméstica, como luego se verá. El estudio del CIS de 1997 sugiere que la proporción de padres autoritarios —o percibidos como autoritarios por sus hijos— puede ser bastante mayor que el 10 % a que se refiere la *Tabla 3.21*.

C) *El modelo «laissez-faire»* está caracterizado por la permisividad, la indiferencia de los padres ante el comportamiento de los hijos y la pasividad e indiferencia ante sus problemas. En el estudio de 1994 del Ministerio de Asuntos Sociales, con encuesta directa a los padres, el 7 % de las relaciones padres-hijos se encuadraban en este modelo, especialmente entre familias en las que

TABLA 3.20
Porcentaje de jóvenes que en una lista de seis relaciones familiares han elegido la respuesta autoritaria (respuesta múltiple)

TOTAL	10,1
<i>Edad</i>	
15-17 años	13,7
18-20 años	10,0
21-24 años	7,3
<i>Nivel de estudios terminados</i>	
Primaria o menos	11,9
Secundaria	10,8
Bachillerato/FP	8,7
1.º ciclo Universidad	7,8
2.º y 3.º ciclo Universidad	5,9
<i>Clase social objetiva</i>	
Alta y media-alta	13,8
Media-media	10,3
Media-baja	8,8
Trabajadora	9,8
<i>Comunidad autónoma</i>	
Andalucía	9,1
Aragón	13,5
Asturias	10,0
Baleares	13,0
Canarias	5,0
Cantabria	12,2
Castilla-La Mancha	11,0
Castilla y León	8,8
Cataluña	5,4
C. Valenciana	7,8
Extremadura	15,7
Galicia	6,0
Madrid	16,7
Murcia	9,8
Navarra	9,3
País Vasco	16,8
La Rioja	25,3

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

los padres carecían de estudios. En nuestro informe, el porcentaje de jóvenes que atribuyen a sus familias aspectos reveladores de un clima de *laissez-faire*, de cierto abandonismo relacional, llega al 11 %³. No se registran apenas diferencias

³ Conviene recordar que la forma de plantear estas cuestiones a los jóvenes ha condicionado y limitado a la baja los porcentajes de respuestas «democráticas», «autoritarias»

según la edad, el sexo, la clase social o el nivel de estudios de los jóvenes. Son más bien factores de índole «espiritual», el nivel educativo y la religiosidad los que aquí intervienen, y la comunidad autónoma de residencia, que influye visiblemente, aunque no estén claras las razones de las grandes diferencias en la frecuencia las respuestas *laissez faire* de las distintas comunidades (Tabla 3.22).

Las diferencias no son pronunciadas, pero llama la atención que los jóvenes, a medida que decrece su *religiosidad*, tienden crecientemente a identificar su familia de origen con el modelo *laissez-faire*, de absentismo convivencial y apatía socializadora. Bjarnason ha descubierto recientemente, en un estudio empírico con jóvenes norteamericanos, que los adolescentes que perciben a sus padres preocupados por sus hijos y dispuestos a ayudarles suelen presentar niveles más altos de religiosidad y participación religiosa (BJARNASON, 1998: 742-754). La clave está en que este tipo de padres transmiten su propia religiosidad con mayor eficacia a sus hijos. O, alternativamente, en que los padres más preocupados por sus hijos y por sus problemas son también los más religiosos, dada la importancia atribuida por la religión a la familia.

Como ya se vio a propósito de la influencia de la comunidad autónoma de residencia en la fre-

TABLA 3.21
Porcentaje de jóvenes que piensan que su padre y su madre son más o menos estrictos

	Tu padre	Tu madre
Muy estrictos	11	7
Bastante estrictos	32	29
Poco estrictos	43	50
Nada estrictos	11	13
	(2.450)	(2.449)

Fuente: Estudio CIS-Instituto de la Juventud CIS-Datos de Opinión 1999, pág. 7.

y *laissez-faire* en beneficio de la 6.ª alternativa: «me llevo estupendamente con mis padres», que recibe un 53 % de elecciones. El porcentaje correcto de respuestas *laissez-faire* será aproximadamente de un 13 %.

TABLA 3.22
 Porcentaje de jóvenes que en una lista de seis relaciones familiares han elegido la respuesta *laissez-faire* (respuesta múltiple)

	Están tan ocupados que no me hacen caso	Apenas se preocupan de lo que me preocupa a mí
TOTAL	3,4	7,5
<i>Edad</i>		
15-17 años	4,0	7,3
18-20 años	3,1	8,3
21-24 años	3,2	6,9
<i>Clase social objetiva</i>		
Alta y media-alta	2,0	6,8
Media-media	2,8	7,3
Media-baja	3,9	6,5
Trabajadora	3,8	7,8
<i>Nivel de estudios terminados</i>		
Primaria o menos	2,2	9,3
Secundaria	3,8	7,5
Bachillerato/FP	3,0	7,6
1.º ciclo Universidad	3,6	5,2
2.º ciclo Universidad	1,3	3,8
<i>Nivel de religiosidad</i>		
Católicos practicantes	3,1	4,8
Católicos no muy practicantes	2,6	5,9
Católicos no practicantes	4,3	5,9
Indiferentes y agnósticos	3,2	10,5
Ateos y no creyentes	3,8	12,8
<i>Comunidad autónoma</i>		
Andalucía	2,3	3,5
Aragón	1,0	1,9
Asturias	2,0	5,0
Baleares	1,0	9,0
Canarias	5,0	10,0
Cantabria	—	4,1
Castilla-La Mancha	2,8	9,0
Castilla y León	3,7	7,9
Cataluña	4,3	9,1
C. Valenciana	1,9	8,9
Extremadura	1,0	5,9
Galicia	12,8	15,4
Madrid	2,5	8,7
Murcia	2,7	7,1
Navarra	1,0	4,1
País Vasco	3,0	4,6
La Rioja	1,0	7,1

Fuente: Jóvenes españoles 99.

cuencia del modelo participativo y del modelo autoritario, tampoco se vislumbra el porqué de las diferencias en relación con el modelo *laissez-faire*.

D) *La familia armónica*. Por debajo de estas tendencias, incluso a contrapelo con algunas de ellas, se impone como tendencia general en los jóvenes españoles 99 la valoración de su familia de origen como un espacio de intensa gratificación convivencial en el que más de la mitad de los jóvenes reconocen que se llevan estupendamente con sus padres⁴. La unanimidad es muy grande. Piensan así en igual medida ellos y ellas, los más jóvenes y los jóvenes más maduros, los más y los menos instruidos, los chicos de clase alta y media-alta y los trabajadores, bastante menos éstos... Se rompe la unanimidad al irrumpir una ideología peculiar: la religiosa. Los datos sugieren que la religiosidad es la fuerza que más vigorosamente configura el mundo de las relaciones en la familia española, hasta el punto de que en este terreno en el que la norma es la unanimidad, la diferencia entre los dos extremos del arco de religiosidad llega a ser de 15 puntos. Y diferencias parecidas se hallan entre los resultados de las comunidades autónomas, desde el 65 % que «se llevan estupendamente con sus padres» en Murcia hasta el 39 % que lo hacen en Navarra o Galicia.

El clima de armonía familiar revelado por la Tabla 3.23 no guarda una correlación demasiado estrecha con el predominio del modelo participativo y democrático antes examinado. En las comunidades autónomas en las que es mayor la frecuencia de jóvenes que declaran que «se llevan estupendamente con sus padres», la proporción de «respuestas participativas», reveladoras del predominio del modelo participativo o democrá-

⁴ Recuérdese la nota 1: los porcentajes de respuestas a las seis alternativas sobre el rasgo prioritario de la familia del joven no representan un «sí» o un «no» a cada alternativa por separado, sino una elección múltiple pero forzosamente excluyente de las demás alternativas. El estudio ya citado del Ministerio de Asuntos Sociales de 1994, *Relaciones padres-hijos*, propone un porcentaje del 41 % para los que están muy de acuerdo con la frase «me llevo estupendamente con mi familia», y un 47 % para los que están «de acuerdo»: en total, un 88 % de respuestas afirmativas. Unanimidad total (*Relaciones padres-hijos...*, op. cit., pág. 66).

TABLA 3.23

Porcentaje de jóvenes que «se llevan estupendamente con sus padres» por clase social, religiosidad y comunidad autónoma

TOTAL	52,8
<i>Clase social objetiva</i>	
Alta y media-alta	40,8
Media-media	38,1
Media-baja	40,0
Trabajadora	29,8
<i>Religiosidad declarada</i>	
Católicos practicantes	57,4
Católicos no muy practicantes	56,3
Católicos no practicantes	56,0
Indiferentes y agnósticos	46,8
Ateos y no creyentes	42,6
<i>Comunidad autónoma</i>	
Andalucía	52,9
Aragón	47,1
Asturias	57,0
Baleares	58,0
Canarias	53,1
Cantabria	43,9
Castilla-La Mancha	57,2
Castilla y León	47,2
Cataluña	62,3
C. Valenciana	59,2
Extremadura	50,0
Galicia	39,7
Madrid	45,6
Murcia	65,2
Navarra	39,2
País Vasco	51,3
La Rioja	44,4

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

tico, es de las más bajas de todas las comunidades autónomas. El País Vasco y Madrid, por el contrario, presentan una proporción relativamente alta de «respuestas participativas» y, al mismo tiempo, unos porcentajes de jóvenes que «se llevan estupendamente con sus padres» por debajo de la media. Castilla y León y, sobre todo, Galicia hacen gala de una notable coherencia, con bajas proporciones en ambos terrenos⁵ (Tabla 3.24).

Para cerrar este apartado: un 1,1 % de jóvenes,

⁵ Las seis comunidades autónomas en las que el tamaño de la muestra garantiza un error muestral aceptable.

porcentaje totalmente insignificante, declara que no tiene relación alguna con sus padres. El dato refuerza aún más la fuerte presencia del familismo en la juventud española. Al filo de los años ochenta, en la vecina Francia, el 4 % de los jóvenes mantenían sólo una relación excepcional con su familia, y el 4 % de ellas y el 1 % de ellos no mantenían relación alguna (PITROU, 1981).

3.2.4 Disonancias y conflictos

A pesar de la bondad de las relaciones familiares de los jóvenes españoles y del neto predominio del modelo participativo y democrático, no faltan las tensiones y disonancias entre los jóvenes y sus padres. Nada parecido a la situación de los años sesenta y setenta, como señala Salustiano del Campo, que atribuye este cambio a «la democratización de los padres, la mejora de la educación de los padres, la mayor permisividad social, ética y familiar, y los propios valores asimilados por la juventud actual, muy castigada por la marginación real» (CAMPO, 1995: 114).

La investigación *Jóvenes españoles 99* se ha interesado por las razones de las discusiones entre padres e hijos, presentando a éstos nueve razones posibles. La discusión se origina, y sólo en aproximadamente la quinta parte de los jóvenes, por motivos de índole y sabor domésticos y cotidianos: la hora de llegar a casa por la noche, la hora de levantarse, la colaboración en el trabajo do-

TABLA 3.24

	Porcentaje de jóvenes que se llevan estupendamente con sus padres	Porcentaje de respuestas que indican un modelo participativo de relaciones familiares
TOTAL	53	61
Cataluña	62	38
C. Valenciana	59	55
Andalucía	53	64
País Vasco	51	87
Madrid	46	78
Castilla y León	47	57
Galicia	40	26

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

méstico, etc. Las «grandes razones» —ideología política e ideas religiosas— apenas figuran en la lista. El rechazo paterno de excesos juveniles, como el abuso del alcohol, es muy limitado. El motivo de mayor peso: la resistencia juvenil a colaborar en el trabajo doméstico, sobre todo, curiosamente, en los jóvenes de clase trabajadora.

La tabla general de resultados y su contraste con la de la investigación de 1994 nos alecciona sobre dos puntos: la relativa poca influencia de las razones de discusión en 1999 y la notable mejora en relación con la fecha anterior (ver *Tabla 3.25*).

En relación con los datos de 1994, los resultados de 1999 ponen al descubierto que, con dos excepciones, el volumen global de motivos de discusión con los padres o de puntos de fricción ha disminuido sensiblemente. En 1994, los porcentajes acumulados de todas las razones de discusión sumaron 212 puntos; en 1999, 183. La disminución ha sido muy destacada en el terreno, precisamente, en el que mayor potencial de tensión parece existir: *la hora de llegar a casa por la noche*. Esta libertad es condición más o menos indispensable para la plena fruición de otras satisfacciones que el joven tiene en alta estima: la música, la amistad, el encuentro, el sexo... Es, además, un símbolo y un anticipo de la emancipación que, como meta codiciada, polariza tantas expectativas y querencias de los jóvenes.

Las razones y motivos de discusión de padres e hijos se ordenan en 1999 como en 1994: desde la *colaboración en las tareas domésticas y otras obligaciones exigidas por el buen orden de la familia* —horas de levantarse y de llegar a casa por la noche, el dinero recibido y gastado, la dedicación al estudio...— hasta los *temas de política y religión*, omnipresentes en los conflictos familiares de los sesenta y setenta y hoy prácticamente eliminados como causa de desavenencia. Sólo uno de cada 20 jóvenes menciona cada uno de estos dos temas como motivo de discusión. Y entre estos dos ámbitos, el doméstico-familiar y el social-ideológico, aparece un tercer ámbito, privado, protegido celosamente por los jóvenes: *los amigos y los excesos con el alcohol*. En este tercer ámbito se percibe en 1999 un menor énfasis en el problema del alcohol, que pierde cuatro puntos porcentua-

TABLA 3.25

Razones por las que más frecuentemente se puede discutir con los padres (1994-1999)

Razones	1999	1994
	%	%
1.ª La colaboración en el trabajo doméstico	38,8	36,0
2.ª La hora de llegar a casa por la noche ...	30,4	41,3
3.ª En relación con los estudios	28,5	32,7
4.ª En relación con el dinero	26,6	28,7
5.ª Por levantarse de la cama cuando te apetece	25,4	30,5
6.ª Por pasarte con el alcohol	13,1	17,0
7.ª Por los amigos/as que tienes	9,1	8,8
8.ª En relación con tus ideas o actividades políticas	5,5	8,7
9.ª La religión	6,0	8,2

Fuente: *Jóvenes españoles 99. Jóvenes españoles 94*, Madrid, Fundación Santa María, 1994, págs. 104-107.

les, manteniéndose prácticamente igual la frecuencia de jóvenes que citan los amigos como causa de discusión.

El estudio de 1994 de la Fundación Santa María, aplicando el análisis factorial, ordenó todos los factores de discusión y potencial conflictivo en cuatro bloques o ejes: las obligaciones, las formas de diversión, los gustos y aficiones (no incluidos en el estudio de 1999) y las ideologías y creencias (*Jóvenes españoles 94*: 104-105). Siguiendo las líneas esenciales de su análisis, el informe de 1999 ha ordenado las razones o motivos de discusión entre padres e hijos en tres ámbitos, ya sugeridos anteriormente: el *doméstico*, el *privado* y el *social-ideológico*.

A) *En el ámbito doméstico*, la colaboración de los jóvenes en los trabajos domésticos es el enfrentamiento citado con mayor frecuencia. No sabemos quién se proclama «vencedor» en la discusión y quién acaba realizando de hecho las tareas domésticas. Datos de otras fuentes e investigaciones aclaran algún punto interesante (NAVARRO-LÓPEZ, 1993: 125-128):

Que el porcentaje de jóvenes que afirman dedicar «bastante» y «mucho» tiempo a las labores domésticas oscila desde un 38 % que responde «limpiar y ordenar la casa», «hacer compras alimenticias» (37 %) y «hacer otras compras»

(32 %), que son las actividades más «contestado», hasta el 19 %, que citan el «cuidado de los niños», el 23 %, que se refieren a «lavar, planchar y coser la ropa», y el 29 %, que discute a propósito de «reparar cosas rotas».

Que la diferencia entre la dedicación masculina y la femenina es muy significativa: los hombres trabajan mucho menos que las mujeres, y así, sólo el 24 % declaran dedicar «mucho» y «bastante» tiempo, frente a un 40 % de las mujeres. Sin embargo, en los jóvenes españoles 99 las discusiones con los padres son tan frecuentes en ellos como en ellas. La resistencia a colaborar en las tareas domésticas es mayor en los más jóvenes; al menos discuten más con sus padres por este motivo. Quizá se encuentren todavía en la etapa de negociación de su difuso e inconcreto rol de jóvenes, que acaban de abandonar la niñez. Los jóvenes de clase trabajadora también se resisten algo más a la colaboración doméstica, así como lo hacen los de dos comunidades autónomas bastante diferenciadas entre sí:

	%
País Vasco	53,8
Madrid	49,7

La fascinación de «la noche» como símbolo de la constelación de valores del «presente» —rechazo del futuro, pragmatismo, enfriamiento de utopías, ocio, diversión...—, sugestivamente tratada por García Roca (1994: 12-17), explica que este tema ocupe un lugar tan importante en las discusiones jóvenes-padres. Un 30,4 % de jóvenes reconocen que «la hora de llegar a casa por la noche es razón frecuente de discusión con sus padres», con una diferencia significativa y bastante comprensible entre los más jóvenes y las mujeres, más controlados, y los jóvenes maduros y los hombres, bastante menos controlados. El estudio del Ministerio de Asuntos Sociales, *Relaciones padres/hijos*, ya mencionado, precisó que un 81 % controlan la hora de acostarse de sus hijos mayores de 10 años (1994: 97-98). Se comprende su preocupación: la hora normal de volver a casa los fines de semana es entre las 3 y las 4 para un 20 % de jóvenes españoles 99, después de las 4

para un 33 % y la mañana siguiente para un 11 %, con no excesivas diferencias para hombres y mujeres (véase el capítulo dedicado al tiempo libre, ocio y relaciones de los jóvenes españoles 99).

Amén de estas diferencias, que se pueden calificar de normales, es quizá redundante hablar de la influencia clara de los estudios en la frecuencia de este tipo de discusiones, pues «estudios en curso» y «edad» suelen andar de la mano. Lógicamente, los universitarios se refieren a este motivo mucho menos, un 24 %, que los que cursan Primaria, ESO o Bachillerato, un 44 %.

Aparece aquí, no fortuitamente, la «movida» madrileña con su agitada vida nocturna: un 43 % de jóvenes de la Comunidad de Madrid discuten con sus padres por su derecho a disfrutar de la noche sin el fastidioso listón de una hora de llegada⁶. Y, pisándoles los talones, los jóvenes vascos (38 %), castellano-leoneses y navarros (37 %). En el extremo opuesto, haciendo honor a su proverbial moderación y *seny*, los catalanes (21 %) y, haciendo honor a quién sabe qué, los gallegos (14 %).

Es de justicia recordar aquí, para cerrar este apartado, que las protestas juveniles más sonoras e incluso violentas de los últimos años han sido convocadas bajo la bandera de la libertad nocturna y por el «provocativo» —y fracasado— cierre de bares de copas y discotecas a la temprana hora de las tres de la madrugada.

El tercer motivo de protesta en el ámbito doméstico es la *cuestión escolar*, que resurge aquí con un sentido completamente distinto al que tuvo durante la II República. Los estudios de los jóvenes significan ahora las expectativas y demandas de los padres, la variable dedicación de los hijos y, en no pocas ocasiones, las frustraciones y desconuelos de padres e hijos. Casi la tercera parte de los jóvenes confiesan que han tenido

⁶ La noticia es ya vieja pero merece la pena recordarla: en Madrid, un estudio del Ayuntamiento de 1991 reveló que un 56 % de los jóvenes de 16 a 19 años podían pasar la noche entera fuera de casa sin tener problemas con los padres. Aunque a éstos, es ocioso precisarlo, no les gustara (*El País*, 15/4/91).

TABLA 3.26

Comunidades autónomas	Porcentaje que discuten frecuentemente con sus padres por los estudios	Porcentaje que dedican menos de 5 horas semanales al estudio
Galicia	17,1	38,9
Cataluña	20,5	33,0
C. Valenciana	23,6	36,4
Andalucía	30,0	25,1
País Vasco	35,0	38,6
Madrid	35,0	29,4
Castilla y León	32,9	34,7

discusiones con sus padres por este motivo. Y, como era de esperar:

- Más los hombres que las mujeres, quizá porque a ellas se las exige menos en este terreno, porque todavía hay padres que ven el futuro de sus hijos y su éxito en la vida menos ligados a los estudios.
- Más los jóvenes-adolescentes que los jóvenes-jóvenes. El salto de un grupo de edad a otro es brusco y casi idéntico: el 41 % del grupo de 15 a 17 años, el 30 % de 18 a 20 y el 18 % de 21 a 24; la influencia del nivel de estudios en curso es un reflejo casi perfecto de la influencia de la edad.
- Más los jóvenes de clases más altas, con un descenso casi matemático del nivel de frecuencia de discusión a medida que se baja un escalón de clase:
 - 37 % los jóvenes de clase alta y media-alta;
 - 32 % los de clase media-media;
 - 29 % los de clase media-baja;
 - 25 % los de clase media-trabajadora.

La influencia de la comunidad autónoma de residencia es, como casi siempre, algo desconcertante. Los jóvenes que informan de una menor frecuencia de discusiones familiares debidas a los estudios son los de Galicia, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares.

Los que más se complican la vida con estas discusiones son los de Aragón, Madrid, Navarra y el País Vasco. Un solo botón de muestra: el

36 % de los jóvenes madrileños confiesan frecuentes discusiones, frente al 17 % de los gallegos. Los contrastes entre la frecuencia de discusiones familiares por motivo de estudios en las distintas comunidades autónomas tienen poco que ver con las horas dedicadas al estudio, como puede observarse en la *Tabla 3.26*⁷.

Como tampoco parecen relacionadas esas discusiones con la evaluación que hacen los jóvenes de su propio rendimiento escolar, habrá que concluir, prudentemente, que este tipo de disputas padres-hijos dependen poco de factores objetivos —rendimiento de los hijos, su dedicación al estudio...— y están más relacionados con factores subjetivos de la propia familia: expectativas de los padres, actitudes proclives al seguimiento y control de los estudios, etc.⁸ Influye también el tiempo que los jóvenes dedican al ocio dentro y fuera de casa, sus horas nocturnas de llegada al domicilio familiar, etc. El informe *Jóvenes españoles 94* (JÓVENES 94, 1994: 119-120) reveló que, en «días de labor», el 33 % de los jóvenes dedicaban al ocio *fuera de casa* de cuatro horas en adelante, y el 34 % asimismo de 4 en adelante *dentro de casa*⁹.

Todavía en el ámbito doméstico, *la cuestión siempre polémica del dinero* de que disponen los jóvenes ha perdido cierta importancia como razón de discusión desde el informe de 1994, pero todavía algo más de la cuarta parte de los jóvenes la mencionan como motivo frecuente. No aparecen diferencias significativas según la edad, el sexo, los estudios en curso o la clase social, lo que subraya el carácter «universal» de esta razón de enfrentamiento en el universo familiar y juvenil. Como en todos los universos.

⁷ Se han incluido sólo las comunidades autónomas en las que el tamaño de la muestra garantiza un error muestral aceptable.

⁸ Los padres tienden a controlar y seguir más los estudios de sus hijos en el País Vasco y Navarra que en Cataluña, Galicia y la Comunidad Valenciana, como ha puesto de manifiesto el informe del INCE, *Familia y Escuela de 1997*, Madrid, INCE, 1998, págs. 39-40.

⁹ El hecho repetido de la mucho menor frecuencia de disputas familiares entre los jóvenes de la comunidad autónoma de Galicia sugiere que el clima familiar gallego *declarado* por los jóvenes es muy diferente del resto de las comunidades autónomas.

Pero el problema se perfila con rasgos muy diferentes cuando intervienen las ideas, las creencias, la cultura. Sólo una cuarta parte de los jóvenes de centro-izquierda y de centro-derecha (valores 4-5 y 6-7 en la escala de posiciones políticas) mencionan el dinero como razón de discusión familiar, pero lo hace casi la tercera parte de los jóvenes de la izquierda dura (valores 1 a 3). Y más allá de la política, confirmando la omnipresencia configuradora de este factor, interviene la *religiosidad personal declarada*:

Mencionan el dinero como razón frecuente de discusiones con sus padres:

- El 21 % de los católicos practicantes.
- El 25 % de los católicos no muy practicantes.
- El 23 % de los católicos no practicantes.
- El 31 % de los indiferentes/agnósticos.
- El 40 % de los ateos/no creyentes.

¿Es más importante el dinero como motivo de discusión para los no religiosos por su irreligiosidad misma o, más bien, por su posición social y económica inferior, y por tanto más propicia a este tipo de conflictos? De hecho, los grupos «religiosos» que mencionan con mayor frecuencia el dinero —indiferentes, agnósticos y ateos— no se distinguen por una pertenencia determinada de clase, aunque en rigor destacan por su mayor presencia en la clase alta y media-alta, el 19 %, frente al 15 % en la clase trabajadora. A falta de análisis más profundos y detallados, que no tienen cabida en este informe general, hay que contentarse con una interpretación puramente religiosa: los grupos menos religiosos discuten con mayor frecuencia por cuestiones de dinero que los grupos más religiosos, precisamente porque el factor religioso opera en los segundos y no en los primeros. He escrito «interpretación religiosa», pero tendría que haber dicho «interpretación irreligiosa». Son los menos religiosos y los irreligiosos los que más «se orientan hacia el “polo norte” del espacio valorativo (dinero, trabajo y amor)» (MIGUEL, 1994: 486).

La hora de levantarse, quinta razón de discusiones entre padres e hijos en el ámbito doméstico, aunque reconocida por la cuarta parte de los jó-

venes, es el motivo de menor peso. Su importancia va disminuyendo a medida que crece la edad y el nivel de estudios, disminución coherente con la costumbre de estudiar por la noche de muchos chicos mayores y con la mayor autonomía para organizar el propio calendario en los universitarios. Las diferencias entre los jóvenes de las distintas comunidades autónomas se ajustan a una pauta ya familiar: frecuencia menor.

B) *El ámbito privado*. En el ámbito privado de la vida juvenil se deja también notar la presencia de los padres y no faltan las discusiones, aunque en mucha menor medida que en el ámbito que hemos denominado doméstico. El alcohol, los amigos y la vida sexual¹⁰ pueden considerarse los tres escenarios clásicos de la disputa y el conflicto entre padres e hijos en el ámbito privado.

Hay que tener presente que los jóvenes 99 respiran un ambiente de libertad jamás conocido en la sociedad española. Ellos así lo reconocen con casi total unanimidad, excepto en el ámbito del trabajo (ver *Tabla 3.27*).

En este clima de libertad es lógico que las disputas entre padres e hijos sobre actitudes y comportamientos privados sean poco frecuentes, máxime si se recuerda que éstos tienen lugar casi siempre fuera del hogar paterno.

Las discusiones «por pasarse con el alcohol» son más frecuentes cuando se trata de hombres, pero no faltan con las mujeres. Quizá beben ellas más que ellos, 1,1 % más, admitió el profesor Elzo en la jornada internacional *Nuevos patrones y tendencias de consumo*, pero «sería más exacto decir que los chicos consumen más cantidad», se pasan más... (*El País*, 16 de febrero de 1999). Se dijo también en las jornadas que 291.000 personas reconocen emborracharse cada día en España, y que, de ellas, 280.000 pertenecen a la población entre 15 y 29 años. En *Jóvenes españoles 99* las dos terceras partes de los consultados reconocen que han consumido alcohol 20 veces o más, dato que sugiere un consumo más o menos habitual. Entre los de 15 a 17 años, este porcentaje de consumidores desciende al 41 %, y sube al 77 % entre los de 18 a 24.

¹⁰ No se aborda directamente en este informe.

TABLA 3.27

Libertad juvenil. Porcentaje de jóvenes que creen que tienen libertad para escoger en diversos ámbitos

	Total	Hombres	Mujeres	15-17	18-20	21-24
Opciones de estudio	83,7	83,0	84,4	83,7	84,4	83,1
Opciones de trabajo	63,6	62,9	64,4	68,5	62,5	60,7
Opciones religiosas	90,9	90,1	91,7	89,1	91,9	91,6
Opciones políticas	92,0	91,2	92,9	89,6	92,8	93,3
Opciones sexuales	91,3	92,1	90,4	87,9	92,0	93,4
Formas de diversión	88,9	89,6	88,3	85,1	90,1	91,1

«Bibunt omnes...», habrá que decir como la célebre cantata *Carmina Burana*: beben casi por igual los chicos y las chicas, los de clase alta y los de clase trabajadora, los estudiantes de Primaria y los doctos universitarios, los católicos y los ateos (bastante más éstos, ya que un 19 % reconocen que sus excesos alcohólicos son la causa más frecuente de discusiones familiares, frente a un 9 % de los católicos practicantes).

Las diferencias se marcan de nuevo al aparecer el factor autonómico. Puede tratarse de pautas culturales distintas, de «saber o no saber» beber, de mayor o menor condescendencia familiar ante los excesos étlicos... Los contrastes más significativos se reflejan en la *Tabla 3.28*.

«Los amigos» como razón y motivo de conflicto entre padres e hijos poseen un potencial único, dada la importancia que conceden los jóvenes a los amigos, inmediatamente después de a la «familia». Un 59 % reconocen que los amigos tienen en su vida mucha importancia, y un 37 %, que bastante importancia. Anotemos los porcentajes y contrastes más significativos:

- El 62 % de las mujeres, frente al 56 % de los hombres, dan «mucha importancia».
- El 62 % de los estudiantes.
- En torno al 70 % de los universitarios, cuando las amistades se van consolidando.
- El 81 % de los vascos frente al 50 % de los catalanes.
- El 51 % de los ateos y los agnósticos frente al 42 % de los católicos practicantes.

Son escasas las discusiones familiares por razón de los amigos, de los que los padres han tenido

tradicionalmente las malas influencias y, quizá inconscientemente, al rival y competidor, tanto en el afecto como en la transmisión de valores y normas. Llamam ligeramente la atención, dentro de su insignificancia, los porcentajes de jóvenes que reconocen discusiones frecuentes por causa de los amigos entre los no creyentes y ateos (14 %, porcentaje máximo) y entre los jóvenes gallegos (4 %, mínimo).

C) *En el ámbito ideológico*, ideas políticas y religión, las discusiones y discrepancias entre padres e hijos son mínimas: en torno a un 6 %. Los que reconocen una mayor frecuencia de discusiones en ambos terrenos son los universitarios, en torno al 10 %, y los ateos y no creyentes (13 %, en ambos puntos).

No salta la chispa de la discusión familiar a propósito de la religión y la política porque, aunque bastantes jóvenes no comparten las ideas políticas de sus padres —el 26 %—, o las religiosas —el 33 %—, estas dos cuestiones se han desplazado a la periferia de las preocupaciones e intereses, tanto de los hijos como de los padres. El «invierno ideológico y credencial» ha limado las estridencias y conflictos de otros tiempos. Pero

TABLA 3.28

<i>Comunidades autónomas con mayor porcentaje de discusiones familiares por razón de abusos de alcohol</i>		<i>Comunidades autónomas con menor porcentaje de discusiones familiares por razón de abusos de alcohol</i>	
Castilla-La Mancha	27,0	Galicia	1,3
Asturias	25,0	Cataluña	7,0
Canarias	20,0	Castilla y León	8,0
Madrid	20,0	C. Valenciana	11,0

TABLA 3.29
Posición religiosa de tres generaciones

	18-25 años %	26-45 años %	Más de 45 años %
Católicos practicantes	35	40	69
Católicos no practicantes	38	39	24
Indiferentes/agnósticos/ateos	31	20	7

Fuente: Juan GONZÁLEZ-ÁNLEO, en *V Informe FOESSA sobre situación social de España*, 1994, I, pág. 756.

las razones de la placidez actual son más complejas:

Primera: no hay gran distancia entre las posiciones políticas de los padres y de los hijos. Aquéllos se sitúan en el punto medio —5,0— de la escala de posiciones políticas (1 = extrema izquierda, 10 = extrema derecha); los jóvenes, en el punto 4,6.

Segunda: las posiciones religiosas de los hijos están marcadamente más secularizadas que las de la «generación de los mayores» (de más de 45 años), pero se aproximan bastante a los de la «generación madura» (26 a 45 años). Esta generación —hermanos mayores, padres jóvenes— ha servido de puente entre hijos y padres, suavizando eventuales tensiones (*Tabla 3.29*).

Tercera: los valores religiosos y políticos cotizan a la baja en el universo juvenil. Muy a la baja, si los comparamos con la alta estima de que disfrutaban la familia (70 % la consideran muy importante), los amigos (el 59 %), el trabajo (el 57 %), el dinero (el 49 %) ... Con la excepción de los jóvenes de la izquierda dura y la derecha dura (posiciones 1-3 y 8-10 en la escala política), por lo que respecta a la política, y de los que se declaran «católicos practicantes», por lo que a la religión atañe, los porcentajes de respuestas «muy importante» son pobrísimos (*Tabla 3.30*).

Este bajo interés por los valores políticos se traduce en la mínima tasa de asociacionismo político, casi inexistente: 0,8 %. El asociacionismo religioso es un gigante a su lado: el 3,5 % de los jóvenes 99 declaran que pertenecen a una asociación religiosa. Si se tiene en cuenta que el 70 % de los jóvenes no pertenecen a ninguna

asociación, el asociacionismo religioso ocupa un puesto honorable, detrás del deportivo, el local o regional y el artístico-educativo.

Cuarta: la familia española fomenta el valor o sentido religioso en los hijos con notable parsimonia: sólo una quinta parte de los padres lo hace, según la investigación del INCE a 11.500 padres de alumnos de 14 a 16 años (INCE, *Familia y Escuela*, Madrid, 1998: 44). El sentido religioso figuraba como último valor fomentado en una lista de ocho valores.

Quinta: no hay apenas discusiones familiares sobre política y religión debido al clima de libertad para las opciones personales que respiran en el hogar los jóvenes españoles. El 91-92 % así lo confirman para las opciones —entiéndase: comportamientos, afiliaciones, actividades...— tanto políticas como religiosas.

La *Tabla 3.31* recoge los datos estadísticos utilizados para el análisis de las diversas razones que, a juicio de los jóvenes, originan las discusiones con los padres.

3.2.5 La socialización en la familia

3.2.5.1 El papel central de la familia

Rara vez se discute esto en la socialización de los hijos. Las razones de esta centralidad son conocidas: es la primera, la inicial agencia de socialización del niño; su influencia es la más profunda porque es también la más persistente y, en los primeros años, exclusiva; es el grupo más íntimo

TABLA 3.30
Porcentaje que declaran que la religión y la política son muy importantes en su vida

	Política	Religión
TOTAL	3,6	6,5
Izquierda dura (1+2+3)	6,4	5,1
Derecha dura (8+9+10)	10,1	13,0
Católicos practicantes	5,0	25,8
Católicos no muy practicantes	2,6	6,4
Católicos no practicantes	2,3	2,4
Indiferentes/agnósticos	3,6	1,4
Ateos/no creyentes	6,8	1,5

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

TABLA 3.31
Jóvenes que señalan diversos aspectos de su vida familiar como razones más frecuentes de discusión con sus padres

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
	Noche %	Estudios %	Levantarse %	Dinero %	Trabajo doméstico %	Política %	Religión %	Alcohol %	Amigos %
TOTAL	30,4	28,5	25,4	26,6	38,8	5,5	6,0	13,1	9,1
<i>Sexo</i>									
Hombre	26,4	31,8	25,1	26,8	38,2	5,9	6,3	16,6	10,0
Mujer	34,6	25,0	25,8	26,4	39,4	5,1	5,7	9,3	8,2
<i>Edad</i>									
15-17 años	44,4	40,8	30,1	28,9	45,2	5,0	6,7	14,3	11,8
18-20 años	32,3	30,1	26,7	29,5	41,6	6,2	6,6	14,3	10,8
21-24 años	17,9	17,5	20,7	22,6	31,5	5,7	4,9	11,1	5,6
<i>Clase social objetiva</i>									
Alta y media	35,1	36,8	26,4	30,1	41,4	6,1	8,2	13,6	7,4
Media-media	37,1	32,4	26,4	29,4	40,8	6,5	7,5	13,9	9,5
Media-baja	30,0	28,9	28,0	26,3	43,2	7,1	7,1	13,8	9,9
Trabajadora	27,3	25,1	23,7	24,7	36,0	4,5	4,2	12,3	9,2
<i>Estudios en curso</i>									
Primaria o ESO	44,2	46,8	26,9	27,2	41,7	4,8	5,2	11,2	12,2
Bachillerato	44,6	39,6	30,5	31,0	48,0	6,4	8,4	14,3	9,4
FP	30,6	39,2	32,6	31,6	42,2	5,5	5,7	15,9	10,5
1.º ciclo Universidad	29,9	29,5	29,5	28,5	41,7	6,2	6,6	13,9	6,4
2.º y 3.º ciclo Universidad	24,2	23,4	22,0	26,6	38,5	10,1	11,0	11,3	8,3
<i>Religiosidad declarada</i>									
Católicos practicantes	33,4	30,1	23,8	21,2	38,7	4,2	2,3	9,4	7,0
Católicos no muy practicantes	32,8	29,8	27,4	24,9	41,3	5,5	3,8	12,8	7,8
Católicos no practicantes	30,1	30,1	27,9	31,3	39,8	5,6	7,9	16,1	10,8
Ateos y no creyentes	32,4	36,5	30,4	38,9	44,3	12,6	13,0	19,1	13,8
<i>Comunidad autónoma</i>									
Andalucía	30,8	28,9	20,7	22,4	33,2	3,6	4,9	11,7	9,1
Aragón	36,5	41,3	30,8	32,7	51,0	12,5	4,8	17,3	11,5
Asturias	31,0	35,0	35,0	26,0	45,0	6,0	10,0	25,0	16,0
Baleares	27,0	23,0	10,0	31,0	51,0	1,0	2,0	13,0	13,0
Canarias	25,0	22,5	23,8	25,0	40,0	10,0	13,1	20,0	10,6
Cantabria	33,7	40,8	30,6	28,6	41,8	3,1	2,0	16,3	9,2
Castilla-La Mancha	35,2	35,2	44,1	30,3	46,2	9,7	11,0	26,9	10,3
Castilla y León	37,0	32,9	25,9	26,4	38,4	3,2	7,9	7,9	8,0
Cataluña	21,4	20,5	18,1	23,9	26,3	4,3	3,6	6,5	6,0
C. Valenciana	24,4	23,6	29,2	25,0	34,7	5,0	4,4	11,1	8,3
Extremadura	36,3	31,4	32,4	35,3	35,3	7,8	8,8	19,6	8,8
Galicia	14,5	17,1	9,4	8,1	35,3	3,0	0,9	1,3	3,8
Madrid	43,1	35,5	30,9	34,2	49,7	6,6	8,0	19,6	11,3
Murcia	32,1	30,4	28,6	33,9	42,9	8,0	5,4	15,2	14,3
Navarra	37,1	36,1	24,7	27,8	47,4	8,2	6,2	14,4	6,2
País Vasco	38,1	35,0	39,1	40,6	53,8	7,6	8,1	14,2	9,6
La Rioja	33,3	32,3	36,4	31,3	52,5	7,1	8,1	18,2	18,2

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

Clave: A, La hora de llegar a casa por la noche; B, En relación con los estudios; C, Por levantarse de la cama cuando te apetece; D, En relación al dinero; E, La colaboración en el trabajo doméstico; F, En relación con tus ideas y actividades políticas; G, La religión; H, Por pasarte con el alcohol; I, Por los amigos y amigos que tienes.

TABLA 3.32

Opiniones de los jóvenes españoles respecto a dónde se dicen las cosas de interés referidas a distintos aspectos de la vida (1989-1994-1999)

<i>Respecto a ideas e interpretaciones del mundo</i>			
	1989	1994	1999
	%	%	%
En casa, en familia	23	50,5	53,0
Entre los amigos	31	34,6	47,0
En los libros	28	20,2	21,9
En los MCM	34	30,5	33,6
En los centros de enseñanza ...	14	21,3	18,7
En los partidos políticos	16	3,8	No se pregunta
En la Iglesia	16	4	2,7
En ningún sitio	8	1,6	2,6
Otros	0	1,4	0,6
Ns/Nc	4	0,4	1,1
N	4.548	2.028	3.853

Respuestas múltiples.

que actúa en la socialización: está vinculada con la satisfacción de todas las necesidades del niño; proporciona a la par relaciones (y experiencias) de autoridad, con los padres, e igualitarias, con los hermanos; y proporciona raíces e identificación a los «recién llegados» a la sociedad, porque ésta identifica a los miembros de la familia entre sí (IGLESIAS, 1998: 176-177).

La competencia de otras agencias de socialización, los amigos o grupos de iguales y los medios de comunicación de masas, ha hecho dudar a algunos de la centralidad socializadora de la familia.

Savater, después de reconocer el primordial papel socializador de la familia, afirma que «este protagonismo de la familia para bien y para mal de la familia en la socialización primaria de los individuos atraviesa un indudable eclipse en la mayoría de los países, lo que constituye un serio problema para la escuela y los maestros» (SAVATER, 1997: 58-59). No solamente han cambiado los padres con su traída y llevada crisis de autoridad, con su resistencia a ser y comportarse de verdad como adultos. Han cambiado también los niños. O, mejor dicho, los han cambiado los medios, la televisión en especial. No por los conte-

nidos presuntamente perversos de sus mensajes, no porque deseduque sino porque «educa demasiado» y con fuerza irresistible, desmitificando tabúes, revelando todos los misterios, disipando prematuramente y sin miramientos las nieblas de ignorancia con las que los adultos envolvían piadosamente a los niños a fin de poder más tarde, siguiendo el ritmo de su maduración humana, desvelarle las realidades feroces de la vida humana, las verdades de la carne y el sexo (ibíd.: 69 y ss.).

No se puede afirmar taxativamente el declive del papel socializador de la familia. No, al menos, en la sociedad española. Faltan datos empíricos que permitan generalizar y concluir en el sentido propuesto por el autor de *El valor de educar*. Sí es cierto, en cambio, que se ha reducido el tiempo que los niños pasan en el hogar al adelantarse la edad de entrada en la escuela: en 1975-76 sólo un 15% de los niños españoles de 3 años estaban escolarizados, y el 51% de los de 4 años; en 1993-94 los porcentajes respectivos eran de 53 y 98 (PÉREZ-DÍAZ, 1998: 144-145).

La evolución de la centralidad socializadora de la familia ha sido positiva en los últimos diez años, al menos en el estrato más profundo de la socialización: los sentidos y los valores. Hay que reconocer, con todo, que crece rápidamente la rivalidad de «los amigos»¹¹, manteniéndose constante la influencia de los MCM. Esto es, al menos, lo que cuentan los jóvenes (Tabla 3.32).

La influencia socializadora de la familia a este nivel de sentidos atraviesa sin inmutarse —en el estricto sentido del término: sin cambiar— por las diferentes edades, los diferentes niveles de estudio, las clases sociales, las posiciones políticas bien diferenciadas, las distintas ocupaciones, siempre en torno al 50%, punto arriba, punto abajo. El factor «comunidad autónoma de resi-

¹¹ El Informe sociológico sobre la situación social de España FOESSA 1994 puso de manifiesto que más de la mitad de los padres españoles son pesimistas a este respecto: el 52% está de acuerdo con que «los padres no pueden hacer nada frente a lo que los hijos aprenden de las amistades» (FOESSA, 1994: 1, 430).

dencia», siempre tan propicio a alborotar los resultados estadísticos y tan amigo de contrastes y diferencias, se modera en esta ocasión y sólo introduce pequeñas desviaciones, si nos atenemos a las comunidades autónomas bien representadas:

• <i>Media nacional</i>	53
• <i>Por encima de la media</i>	
— Aragón	66
— Castilla-La Mancha	66
— Cataluña	59
— Castilla y León	59
— Madrid	58
• <i>En torno a la media</i>	
— Andalucía	53
— Cantabria	54
— La Rioja	51
— C. Valenciana	51
— Canarias	49
— País Vasco	49
• <i>Por debajo de la media</i>	
— Galicia	45
— Asturias	44
— Murcia	42
— Navarra	41
— Extremadura	40
— Baleares	23

La mujer se revela algo más receptiva que el hombre a los mensajes profundos del entorno familiar: el 56 % señalan la familia y la casa como el «foro» por excelencia, frente al 50 % de los varones. Pero el factor de clara influencia es el nivel de religiosidad de los jóvenes: a mayor religiosidad declarada corresponde una tendencia más pronunciada a destacar la familia en esta función transmisora. Es verosímil que la religiosidad juvenil sea, en la mayor parte de los casos, un reflejo de la familiar, y que la familia homogénea y sólidamente religiosa se tome muy en serio su misión socializadora, moralizadora y evangelizadora. De ahí su tendencia más acusada a transmitir mensajes de sentido sobre la vida y el mundo (ver *Tabla 3.33*).

¿Qué factores facilitan u obstaculizan en la familia la larga tarea de la socialización? Hay que recordar, de entrada, diversos hallazgos de *Jóvenes españoles 99* que pueden iluminar esta cuestión

TABLA 3.33

Porcentaje de jóvenes que señalan la familia como el lugar donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo (por nivel de religiosidad)

Católicos practicantes	63,7
Católicos no muy practicantes	55,1
Católicos no practicantes	53,9
Indiferentes/agnósticos	45,9
Ateos/no creyentes	46,9

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

en cuanto confirman el papel destacado de la familia en la vida de los jóvenes españoles:

1. El 53 % afirma que se lleva estupendamente con sus padres.
2. El 82 % está de acuerdo con que «el tiempo dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres».
3. El 86 % cree asimismo que «la familia proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos de la vida».
4. El 70 % cree que la familia es «muy importante» y el 28 % que es «bastante importante».
5. El 54 % de los jóvenes que viven con sus padres se creen en la obligación de entregarles parte del dinero que ganan, sobre todo los jóvenes de clase social trabajadora (el 55 %), los que se encuentran en niveles de estudios en curso y los católicos practicantes (59 %).

Una idea elevada y halagüeña de la familia, apoyada en experiencias personales, es un factor clave de la apertura del joven a los esfuerzos socializadores de los padres. En el apartado 3.2.4 *Disonancias y conflictos*, se ha certificado el clima predominantemente armonioso de la familia española. Hay en ella comunicación y compenetración, predomina el modelo democrático.

La investigación del CIS de 1997, *Los jóvenes de hoy*, nos brinda los datos que corroboran la bondad del clima familiar desde el punto de vista de las facilidades para la socialización (CIS, 1999: 5-7):

- Cuando se recurre a la ayuda de otras personas para sus problemas personales los jóvenes lo hacen:

	%
A miembros de su familia	52
A un amigo	24
A su pareja	22

- En casa se habla con mucha o bastante frecuencia de las siguientes cuestiones:

	%
Sobre asuntos familiares	77
Sobre ocio	58
Sobre política	36
Sobre religión	26
Sobre sexualidad	21

3.2.5.2 Acuerdos y desacuerdos en la familia

Es evidente que la socialización no pretende fabricar robots ni que los hijos sean copias exactas y fieles de sus padres. En el proceso de socialización predomina hoy el «modelo de interacción», en virtud del cual la socialización aparece como un proceso interactivo de adaptación personal del individuo ante situaciones nuevas que lo impulsan a flexibilizar sus recursos cognoscitivos y a modificar sus pautas normativas y sus prioridades. Lo normal y lo deseable desde el punto de vista del pleno desarrollo humano es que el individuo se enfrente críticamente a su «herencia familiar» sin actitudes destructoras de rechazo. Son, pues, lógicos y bienvenidos los desacuerdos y los acuerdos sobre todo tipo de cuestiones.

En los últimos diez años han crecido los acuerdos, la «solidaridad consensual». Así aparece en la *Tabla 3.34* del informe de 1994 sobre los *jóvenes españoles*.

El cuadro de medias que se ofrece en la *Tabla 3.35* muestra que el aumento del desacuerdo entre padres e hijos se ha producido en todas las cuestiones planteadas a los jóvenes, excepto en la relativa al «ocio y tiempo libre». Las diferencias no son en general excesivas, y adquieren un

TABLA 3.34
Evolución del consenso normativo entre padres e hijos (1984-1994)

	1984 ^(a)	1989 ^(a)	1994 ^(b)
Normas morales	36	44	—
Actitudes sociales	42	47	—
Opiniones políticas	23	24	49
Actitudes sexuales	10	12	24
Actitudes religiosas	35	40	48

Fuente: *Jóvenes españoles 94*. Fundación Santa María, 1994, pág. 100.

(a) La pregunta era: «¿Compartís tú y tus padres algo de lo siguiente?» (respuesta múltiple).

(b) Se pidió a los jóvenes que, para una serie de cuestiones, indicaran si pensaban: radicalmente distinto que sus padres, bastante distinto, algo distinto o igual.

mayor significado en el terreno religioso y político y en relación con el papel de la mujer.

El informe de 1994 realizó un análisis factorial en busca de los factores subyacentes y propuso tres que la consistencia de las respuestas corroboró:

- *El bloque A*, «código relacional»: diversión, relaciones de pareja, vida sexual y papel de la mujer.

TABLA 3.35
Diferencias entre la forma de pensar de los padres y de los hijos en 1994 y 1999

Cuestiones ^(a)	Índices medios de diferencia ^(a)	
	1994	1999
Trabajo	1,73	1,99
Familia	1,66	1,95
Ocio y tiempo libre	2,57	2,59
Papel de la mujer	1,91	2,22
Relación de pareja	2,23	2,41
Valor del dinero	1,81	2,08
Religión	1,81	2,13
Vida sexual	2,33	2,50
Cuestiones políticas	1,74	2,08

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

(a) El índice medio se obtiene asignando los valores 4 al porcentaje «muy distinto», 3 al «bastante distinto», 2 al «poco distinto» y 1 al «nada distinto».

(b) En el informe de 1994 la escala era: «radicalmente distinto», «bastante distinto», «algo distinto», «igual». En el informe de 1999 la escala variaba ligeramente: «muy distinto», «bastante», «poco», «nada». La diferencia terminológica ha podido «suavizar» la escala de 1999 («muy» es más suave que «radicalmente», p. ej.) e inducir así respuestas más espontáneas y sinceras.

- *El bloque B*, «pragmático-funcional»: familia, trabajo, dinero.
- *El bloque C*, «ideológico-credencial»: religión y política.

El disenso padres-hijos era mayor en el bloque A, el «código relacional», y similar en los otros dos, el B y el C.

El informe *Jóvenes españoles 99* sigue en lo esencial las líneas del análisis factorial de 1994. El bloque A puede llamarse *espacio íntimo juvenil* —sexo, amistad, diversión...—, el bloque B es el *espacio privado* en el que el joven se ancla en la realidad y desde la seguridad de ese anclaje elabora y ensaya su proyecto vital —familia, trabajo, dinero—, y el bloque C es el *espacio público*, el de las pertenencias y la acción social.

El disenso o distancia entre lo que piensan los padres y los hijos sobre estas grandes cuestiones de la vida es muy considerable en el espacio «íntimo» y moderado en los otros dos espacios, el «privado» y el «público». Dicho de otra forma, muy resumida: la mayor parte de los jóvenes coinciden con sus padres en relación con la familia, el trabajo y el dinero, tres de los pilares básicos del proyecto vital; coinciden también, y los datos del apartado 3.2.4 nos dicen que en lo que están de acuerdo probablemente es en su escasa importancia, a propósito de la política y la religión; disienten, en cambio, en torno a cuatro cuestiones que, sin ser exclusivas de los jóvenes, definen perfectamente su universo de problemas íntimos: las relaciones de pareja, la vida sexual, el ocio y el papel de la mujer. Con datos de la encuesta:

- Casi la mitad de los jóvenes —el 46 %— disienten de sus padres en lo que se refiere al *espacio íntimo*.
- Algo más de la cuarta parte —el 28 %— disienten sobre las cuestiones del *espacio privado*.
- Y casi la tercera parte —el 29 %— a propósito de *espacio público*.

Veámoslo detalladamente:

1.º No debe extrañar la distancia entre los padres y los hijos en relación con las cuestiones del *espacio íntimo*. La tensión intergeneracional a par-

tir del momento de la adolescencia se ha focalizado en los espacios más sensibles de la libertad y la autonomía y en los afanes de la vida cotidiana (GALLAND, 1997: 177-179). La distancia no es idéntica para todos los jóvenes ni para todas las cuestiones implicadas en este espacio:

- Destaca la distancia padres-hijos respecto al *ocio* y *el tiempo libre*, sinónimo, para no pocos padres, de la permisividad, el descontrol, la noche y los excesos. La distancia, el desacuerdo intergeneracional, parecen afectar a todas las familias por igual; es un problema universal. Los jóvenes del País Vasco y de Madrid informan de una mayor distancia; los de Galicia y Andalucía, de una menor. El factor clave es interior e ideológico: a menor religiosidad declarada, crece la distancia entre padres e hijos. La compenetración entre padres e hijos aumenta con la religiosidad; lo ha comprobado Amando de Miguel en su estudio de 1993: entre los que se declaran «católicos practicantes», el 34 % de los varones y el 77 % de las mujeres se declaran también «muy compenetrados» con su padre; entre los que se confiesan «no religiosos», los porcentajes descienden al 13 y 16 %, respectivamente (MIGUEL, 1993: 306-307).
- En los otros temas del espacio íntimo —sexo, relaciones de pareja y papel de la mujer— la distancia padres e hijos es algo menor, y va aumentando con la edad y el nivel de estudios. Las mujeres disienten con sus padres más que los varones, y se reafirma la influencia de la religiosidad como mitigadora de tensiones y discordias familiares por este motivo. Parece verosímil que en los jóvenes que se declaran ateos y no creyentes la ruptura religiosa que probablemente se ha producido para muchos en algún momento de su biografía reciente ha tenido un efecto multiplicador y penetrante: se ha roto con la religión y al mismo tiempo con normas morales y sociales, tradiciones y costumbres familiares, una forma de ver la vida, un estilo vital.

La influencia de la comunidad autónoma, de tipo predominantemente cultural, puede presumirse, se hace sentir en tres puntos: la mayor dis-

TABLA 3.36
*Porcentaje de jóvenes cuyos padres piensan distinto
 que ellos en el ámbito privado de...*

	...la familia	...el dinero
Católicos practicantes	15	24
Católicos no muy practicantes	18	28
Católicos no practicantes	26	30
Indiferentes/agnósticos	30	33
Ateos/no creyentes	41	40

Fuente: CIS: *Relaciones interpersonales: actitudes y valores en la España de los 80*, págs. 74 y 82.

tancia de los jóvenes catalanes en lo tocante al papel de la mujer, la conocida y reiterada singularidad de los jóvenes gallegos, bastante menos distantes de sus padres que el resto de los jóvenes, y el caso de los jóvenes vascos, más «rupturistas» con el modo de pensar de su familia, excepto en lo relativo al papel de la mujer.

2.º Es menor la distancia intergeneracional familiar en el *espacio privado*, el de los proyectos de futuro y la emancipación «que viene». Alrededor de una cuarta parte de los jóvenes reconoce la distancia de sus maneras de pensar con las de sus padres, lo que, dado el ritmo del cambio cultural de la sociedad española, se nos antoja un porcentaje modesto. Pero no debe olvidarse que la generación de los padres de estos jóvenes 99 alcanzaba su maduración cultural justo en el periodo en que más cambió la vida española: entre 1970 y 1985. Puede interpretarse así: aquellos jóvenes se distanciaron entonces de sus padres en todo lo concerniente al terreno cultural e ideológico y empezaron a aproximarse espiritualmente a los hijos que nacerían entre 1975 y 1985, los jóvenes de 15 a 25 años de ahora mismo. La ruptura normativa tenía que ser por fuerza menor que, por ejemplo, en 1981, cuando sólo el 11 % de los jóvenes compartían con sus padres las normas sexuales, el 26 % las políticas y el 38 % las religiosas (ORIZO, 1984: 131).

El dinero, la familia y el trabajo son los tres grandes valores de la gente española, por este orden, aunque, cuando se les pregunta por sus propios valores, el orden se altera drásticamente y el dinero se proclama campeón, aproximándose mucho entre sí la familia y el trabajo. Pero quizá

lo más interesante para nosotros del estudio de Amando de Miguel es que los jóvenes aparecen invariablemente más orientados hacia el vértice o polo material (dinero y trabajo) que hacia el sentimental (familia, amor) o el espiritual (solidaridad, religión) (MIGUEL, 1994: 478 y ss.). La distancia entre padres e hijos en este espacio privado de valores parece sugerir la emergencia de una generación más tocada por el materialismo, lejos todavía del posmaterialismo que asigna Inglehart a los más jóvenes.

La religiosidad juvenil vuelve a intervenir aquí, acentuando las distancias entre hijos y padres a medida que aquélla disminuye. El disenso es notorio en el terreno de la familia y el dinero, en los que la distancia entre las opiniones de los hijos y los padres llega a 15 puntos en los extremos del arco religioso, como se puede ver en la *Tabla 3.36*.

3.º La distancia en el *ámbito social o ideológico* se traduce en una tercera parte de jóvenes divergentes (o de padres discrepantes, que viene a ser lo mismo) en el terreno religioso y a una cuarta parte en el político. Como es lógico, los factores que intervienen con mayor fuerza en la conformación de estas distancias ideológicas padres-hijos son los de carácter cultural: el nivel educativo de los jóvenes, la religiosidad y la comunidad autónoma de residencia:

- A mayor nivel de los estudios en curso, mayor distancia, no tanto en las cuestiones políticas como en las religiosas.
- A menor religiosidad juvenil corresponde una distancia mayor en ambos campos, el político y el religioso. La brecha entre lo que piensan los padres y los hijos en el terreno de la religión es casi abismal, si el joven se ha declarado ateo o no creyente. En las últimas décadas, afirma Campiche, la transmisión familiar de la religiosidad se ha limitado a una religiosidad *difusa*, olvidando la tradición religiosa, la «memoria religiosa». Los padres han preferido que elijan los hijos. Y muchos parece que lo han hecho rechazando o marginando la herencia paterna. De ahí estas llamativas distancias. (CAMPICHE, 1994: 45-57). No debe olvidarse

que los jóvenes no creyentes, en general, tienden a compartir pocas «ideas» con su familia, con su padre sobre todo. Es un fenómeno transitorio: pronto padres e hijos pensarán de forma parecida en bastantes áreas vitales (a finales de los ochenta las discrepancias eran las que se recogen en la *Tabla 3.37*).

- Las discrepancias intergeneracionales en el seno de la familia a propósito de la religión y la política son más frecuentes en Castilla y León y el País Vasco —las religiosas—, y en Cataluña, las religiosas y las políticas. Las discrepancias religiosas entre hijos y padres afectan en las citadas a 4 de cada 10 jóvenes. ¿Presagio de mayores cambios en la religiosidad juvenil de las regiones así concernidas? (En la *Tabla 3.38* se recogen todos los datos estadísticos de este apartado.)

3.2.6 La emancipación juvenil

La emancipación es uno de los conceptos clave en la definición sociológica de la juventud que, concebida como proceso de maduración, así la suelen pensar confusamente los jóvenes¹², tiene como meta más o menos claramente percibida la emancipación. Cuatro requisitos o aspectos, o incluso subetapas de la emancipación juvenil propone J. L. Zárraga (ZÁRRAGA, 1985: 25): la independencia económica, la constitución de un lugar propio independiente del hogar de origen, la administración personal de los recursos y la autonomía personal. Garrido y Requena, por su parte y con mayor lógica, a mi juicio, hablan de cuatro fases: la formación para un trabajo o profesión, el empleo, la formación de una familia o pareja y un domicilio autónomo (GARRIDO, 1996: 239-243). De las cuatro fases, la más decisiva, signo patente y condición necesaria para la consumación del proceso de emancipación en su for-

¹² Y aún más confusamente algunos sociólogos. Véanse, sobre estas confusiones, los capítulos 1 y 2 del estudio de Enrique MARTÍN CRIADO, *Producir la juventud*, quien al final tampoco saca al intrigado lector de sus dudas sino más bien las aumenta al buscar una definición de la juventud desde la perspectiva rutinaria y poco fecunda de la reproducción de la fuerza de trabajo.

TABLA 3.37

Porcentaje de jóvenes que comparten con sus padres los puntos de vista...

	...religiosos	...agnósticos	...ateos
Religión	76	52	38
Moral	73	50	31
Costumbres sociales	71	49	31
Política	54	41	31
Sexo	43	29	19

Fuente: CIS: *Relaciones interpersonales: actitudes y valores en la España de los 80*, págs. 74 y 82.

ma social típica, es la separación definitiva del hogar familiar (VALÉS, 1992: 151-153).

En este sentido de «separación» pueden Garrido y Requena hablar de la emancipación como de un *segundo nacimiento*. El primero, en la infancia, es externo: fisiológico, intelectual y moral; el segundo, en la juventud, es externo, la conquista del espacio social exterior, y exige los cuatro requisitos arriba mencionados.

La emancipación juvenil se está retrasando en España. Hay unanimidad a este respecto; sobran los datos. Este retraso tiene un alto coste: 1) una sobrecarga económica y emocional, aunque de doble signo —complacencia y fastidio, según los casos— para los padres; 2) disminución de la nupcialidad y, probablemente, de la natalidad; 3) retorno a la pauta cultural, que se creía rota, de la emancipación tardía de los jóvenes, sobre todo de las mujeres cuya salida del hogar paterno se vinculaba estrictamente al matrimonio (IGLESIAS, 1996: 39); 4) aumento de la permisividad familiar. Escribe Juan C. Revilla en un trabajo reciente: «Pero más que la autonomía plena, que se sabe imposible de alcanzar por el momento, lo que aparece es una demanda de libertad en determinadas áreas especialmente dotadas de significatividad, como las salidas de fin de semana (autorización para llegar tarde o para realizar ciertos viajes) y un cierto respeto de las decisiones tomadas por el joven en determinados ámbitos que él considera propios (estudios, propio espacio en el hogar)» (REVILLA, 1998: 62-63).

No puede descartarse otro tipo de coste: el que pagarían algunos jóvenes por una prolon-

TABLA 3.38

Porcentaje de jóvenes que afirman que sus padres piensan de forma distinta de como ellos piensan en una serie de cuestiones («muy distinto» y «bastante distinto»)

	Trabajo	Familia	Dinero	Papel mujer	Relación pareja	Ocio	Vida sexual	Religión	Política
TOTAL	26,2	25,6	30,6	36,4	46,4	55,2	46,8	32,8	25,9
<i>Sexo</i>									
Hombre	27,5	25,8	32,2	34,4	44,2	55,5	44,8	34,8	26,6
Mujer	24,9	25,3	28,5	38,4	48,7	54,9	48,8	30,8	25,2
<i>Edad</i>									
15-17 años	25,2	24,7	29,3	32,4	42,2	53,5	40,9	29,4	23,3
18-20 años	27,1	25,7	31,4	35,7	46,1	57,5	48,8	32,6	26,5
21-24 años	26,4	26,1	31,0	39,9	50,0	54,7	50,4	35,6	27,4
<i>Estudios en curso</i>									
Primaria o ESO	24,6	23,1	27,5	32,9	38,5	52,0	37,4	28,3	23,5
Bachillerato	23,3	23,4	28,2	31,5	43,9	56,5	44,2	33,7	25,7
FP	29,9	28,9	36,0	39,3	46,2	54,9	49,4	33,5	27,7
1.º ciclo Universidad	28,1	27,8	30,6	38,5	50,6	57,5	50,4	36,6	27,8
2.º ciclo Universidad	25,6	27,3	25,5	39,4	55,6	60,8	54,0	43,5	28,5
<i>Religiosidad declarada</i>									
Católicos practicantes	22,9	15,2	24,2	30,4	39,4	43,0	37,3	13,2	19,9
Católicos no muy practicantes	22,6	18,4	27,7	34,8	45,8	54,8	48,5	26,6	22,4
Católicos no practicantes	25,9	26,4	30,4	37,2	44,9	54,1	47,7	32,0	25,3
Indiferentes/agnósticos	29,0	30,1	33,0	36,1	49,1	58,5	46,3	43,2	28,9
Ateos y no creyentes	32,7	40,6	40,1	45,1	56,8	69,4	55,2	52,1	36,8
<i>CC.AA. más destacadas</i>									
Andalucía	19,2	19,4	23,0	32,2	42,3	47,8	46,8	28,9	20,5
Castilla y León	26,3	25,0	26,0	31,1	42,2	55,1	45,8	42,6	26,8
Cataluña	39,7	31,5	37,8	45,8	45,5	54,6	43,8	39,5	38,4
C. Valenciana	26,2	23,6	26,0	33,6	43,7	56,9	45,3	27,5	22,5
Galicia	19,2	17,9	23,9	32,5	38,0	44,9	33,3	30,8	22,6
Madrid	23,5	23,0	21,9	33,2	48,3	59,3	48,9	30,3	23,3
País Vasco	28,4	27,4	40,1	33,0	51,8	67,0	53,3	43,2	24,4

Fuente: Jóvenes españoles 99.

gación no deseada de su estancia en el hogar y que podría traducirse en frustración, en un impaciente tascar el freno ante las inevitables exigencias del orden doméstico. Es un coste que también los padres acaban compartiendo.

3.2.6.1 La juventud prolongada y la atracción del nido

Los jóvenes españoles de 15 a 24 años viven con sus padres en su gran mayoría: el 92,5 %. El resto lo hacen con su mujer, el 2,4 %; su pareja, el 1,6 %; solos, el 1,4 %; con un amigo, el 1,2 %; o

en otras situaciones, el 0,9 %. Las alteraciones en este invariable perfil son mínimas y debidas:

- A la *edad*, lógicamente: viven con sus padres el 98,6 % del grupo de 15 a 17 años, el 94,9 % del grupo de 18 a 20, y el 85,8 % de los comprendidos entre 21 a 24.
- A la *situación ocupacional*, igualmente lógico: viven con sus padres el 85 % de los que ya trabajan, frente al 97,8 % de los estudiantes. Esto se proyecta sobre la influencia de la *clase social* en este terreno: viven con sus padres el 96 % de los jóvenes de clase alta y media-alta —¡debe

TABLA 3.39
Lugar en que viven los jóvenes en Europa
(15 a 29 años)

	Con los padres %	Casados %	Solos %	Otra situación %
Unión Europea	40,7	34,2	10,4	22,3
España	56,3	20,5	0,9	14,7
Alemania	34,3	29,9	20,5	15,4
Bélgica	34,3	29,9	20,4	15,4
Francia	29,3	49,4	13,4	7,8
Holanda	30,8	28,0	17,3	23,9
Irlanda	45,4	25,0	5,6	23,9
Italia	62,0	25,7	3,8	8,6
Portugal	41,8	27,5	1,5	29,2
Reino Unido	27,3	46,9	10,5	15,3

Fuente: EUROSTAT. Encuesta sobre población activa, cit. en Diego LÓPEZ DE LERA y Antonio IZQUIERDO ESCRIBANO y en «Transformaciones demográficas y nuevas formas de convivencia», en *Sociedad y Utopía*, 6, 1995, pág. 157.

de costar abandonar un «nido» así!—, frente al 91 % de los jóvenes de clase trabajadora.

- El factor ideológico-creencial influye imperceptiblemente, lo que da a entender que nos encontramos aquí frente a una cuestión casi puramente económica.

Los jóvenes españoles son los que más se resisten a abandonar el hogar familiar, después de los italianos (ver *Tabla 3.39*).

En la última década, las tendencias de los jóvenes españoles se han mantenido inmovibles en este terreno. En función del mejor entendimiento de los jóvenes con sus padres en la dé-

cada de los ochenta, debido a la mayor permisividad familiar y a los valores asumidos por los jóvenes, la juventud de ahora, a diferencia de la anterior que buscaba salir del hogar cuanto antes, se instala confortablemente en él y no tiene prisa por abandonarlo (CAMPO, 1995: 114). Pero las encuestas de la juventud, desde 1960 hasta 1999, nos advierten de que el anclaje de los jóvenes españoles en su familia viene de hace más de cuarenta años (ver *Tabla 3.40*).

Para Amando de Miguel, uno de los misterios de la vida española hoy es la confluencia simultánea de una gran distancia en los estilos de vida joven y mayor y el alto porcentaje de hogares en que conviven sin conflicto parientes de distintas generaciones. ¿Claves del misterio? La resistencia juvenil a abandonar el hogar por las dificultades económicas consabidas, por la prolongación de los estudios y, como condición añadida, por la situación de *mimados* y *consentidos* que viven tradicionalmente los jóvenes españoles. Dos datos en apoyo:

- El 50 % de los jóvenes reconocen que no salen de la casa de sus padres porque les *es más cómodo* vivir así.
- El 69 % de los jóvenes reconocen igualmente lo que De Miguel llama hipótesis del *chantaje juvenil*: los jóvenes consiguen de sus padres casi todo lo que quieren. El dasaforado consumo juvenil tiene mucho que ver en la práctica de este chantaje: «cómprame esto o lo otro si no quieres que me vaya» (MIGUEL, 1997: 108-114).

TABLA 3.40
Dónde viven los hijos

	1960 %	1975 %	1989 %	1994 %	1999 %
Con los padres	90,5	80,7	89,0	90,0	92,5
Con algún familiar	3,6	3,1	—	—	—
Con mujer/marido	—	—	6	6	6
Con compañero/a	—	—	1	1	1
Con amigo/grupo	—	—	1	1	1,2
Solo/a	—	—	1	1	1,4
En residencia/pensión	2,4	6,8	—	—	—
En piso de alquiler o propio	1,2	7,3	—	—	—
En Colegio Mayor/otro	0,5	2,1	3	1	0,9

TABLA 3.41
Porcentaje de aprobación de distintas fórmulas familiares en algunos países europeos

	Total UE	Alemania	España	Francia	Italia	Reino Unido
El niño necesita un hogar con padre y madre para crecer feliz	87,4	87,6	91,6	92,0	95,7	72,8
Se debe amar siempre a los padres, independientemente de sus cualidades y defectos	67,6	49,5	80,4	72,0	80,7	65,7
El matrimonio es una institución pasada de moda	17,0	12,4	12,9	27,0	12,8	17,2
El deber de los padres es hacer lo mejor para sus hijos incluso a costa de su bienestar	69,7	50,6	76,3	74,3	77,7	72,3

Fuente: *Tablas de EUSG: Values Survey Results 1990.*

Por debajo de las hipótesis de la comodidad y el chantaje, es muy probable que lata una *concepción de la familia*, como grupo primario más unido y comprometido, más estable y duradero, con mayor dedicación recíproca de padres a hijos, idea que la sociedad española comparte plenamente con Italia, en menor medida con otros viejos países católicos de Europa y mucho menos con los de tradición o mayoría protestante. Unos datos del Estudio de los Sistemas de Valores Europeos ayudan a entender estas diferentes concepciones de la familia (ver *Tabla 3.41*).

3.2.6.2 Los avatares de la emancipación

A) Un magro 7,5 % de los jóvenes españoles 99 no viven con sus padres, y de ellos la mitad se han casado o han formado una pareja, y la otra mitad viven solos, con amigos o de otra desconocida forma. Hace cinco años la situación era diferente, con un porcentaje muy superior de casados e inferior de «emparejados» (recuérdese el pequeño porcentaje de los que han abandonado el hogar paterno) (ver *Tabla 3.42*).

Volviendo a 1999, la mayor proporción de emancipados se encuentra, lógicamente, en el grupo de mayor edad, de 21 a 24 años (un 14 %), en el grupo de clase trabajadora (un 9 %) y entre los jóvenes trabajadores (un 15 %). Está claro que son factores socioeconómicos los que deciden. Los factores ideológicos y culturales apenas cuentan. Pero sí cuenta la comunidad autónoma de residencia. Parece que los jóvenes vascos sienten más dificultades para emanciparse

que el resto de los jóvenes españoles, y los gallegos los que menos (ver *Tabla 3.43*).

La edad media de abandono del hogar paterno se sitúa en los 19,16 años, exactamente igual que en 1994. Abandonan el hogar a la misma edad, pero algunos menos que en 1994: 7,5 % en 1999, frente a un 9,7 % en 1994.

B) Las razones por las que los jóvenes han abandonado el hogar familiar son elementales y sin misterio: la formación de un nuevo hogar, casi la mitad de las respuestas, vivir solo, exigencias del trabajo y de los estudios, y otras razones. Tienden a enfatizar el casamiento los jóvenes mayores y los de clase trabajadora, y a citar los estudios los más jóvenes y los pertenecientes a la clase alta y media-alta (ver *Tabla 3.44*).

Para sintetizar la influencia de otros factores, y dada la escasa base numérica de jóvenes que han abandonado efectivamente el hogar paterno (290 en total), puede verse la *Tabla 3.45*.

TABLA 3.42
Con quién viven los jóvenes que han abandonado el hogar paterno*

	1999 ^(a) %	1994 ^(b) %
Con su mujer	31	66
Con su pareja	22	11
Con un amigo	16	11
Solo	18	7
Otros	12	6

Fuente: *Jóvenes españoles 94 y 99* (tablas).

(a) Base 200.

(b) Base 186.

TABLA 3.43
Porcentaje de jóvenes que viven con sus padres y que viven fuera del hogar paterno
(en algunas comunidades autónomas)

	Andalucía	Castilla y León	Cataluña	Comunidad Valenciana	Galicia	Madrid	País Vasco
Viven con sus padres	93,5	92,1	90,2	89,4	88,0	95,3	98,5
Viven casados o en pareja	2,8	4,2	6,0	4,5	8,5	3,3	0,5
Viven de otra forma	3,5	3,8	3,8	3,5	3,4	1,4	0,5

Fuente: Jóvenes españoles 99.

La salida del hogar paterno con carácter permanente suele obedecer, parece evidente, a razones definitivas de la emancipación —el formar un nuevo hogar—, pero también a una razón de corte típicamente individualista: *el deseo de vivir solo*. Esta razón es más frecuente entre jóvenes «periféricos», es decir, alejados del centro «ideológico» de la sociedad española: los de extrema izquierda y los ateos. Cabe otra explicación: se han alejado de la familia de origen precisamente porque al adoptar posturas extremas en el terreno político y religioso han tenido conflictos duros con sus padres.

En todo caso son ilustrativos los datos pertinentes: han dejado el hogar paterno para irse a vivir solos:

Según su posición política:

El 17,6 % de los ubicados en los puntos 1-2-3.

El 8,6 % de los ubicados en los puntos 4-5.

El 5,9 % de los ubicados en los puntos 6-7.

El 5,0 % de los ubicados en los puntos 8-9-10¹³.

Según su posición religiosa:

El 9,5 % de los católicos practicantes.

El 4,2 % de los católicos no muy practicantes.

El 9,7 % de los católicos no practicantes.

El 11,9 % de los indiferentes/agnósticos.

El 20,4 % de los ateos/no creyentes.

¹³ ¿Por qué los jóvenes de extrema derecha no manifiestan la misma tendencia que sus colegas, los jóvenes de extrema izquierda, a irse a vivir solos? Puede suceder que en los hogares de los jóvenes que se van de casa se viva con menores recursos y menor comodidad y esto propicie la salida, en tanto que en el grupo de extrema derecha las condiciones hogareñas sean más confortables por su mayor pertenencia a la clase alta y media-alta. Puede suceder también que la ideología y la posición política de extrema izquierda implique más disrupciones del orden y la convivencia familiar, por el *talante* rebelde y ultraprogresista, el anarquista incluso, de no pocos jóvenes de ese cariz político.

TABLA 3.44
Razones por las que han dejado de vivir con sus padres* (en %)

	Total	Edad			Ocupación			Clase social			
		15-17	18-20	21-24	Trabaja	Estudia	Paro	Alta/ media- alta	Media- media	Media- baja	Trabaja- dora
Para casarse	45,3	—	31,4	52,7	47,5	6,7	57,0	26,2	45,5	35,8	51,8
Para irse solo	10,4	11,9	7,3	11,2	14,4	2,1	8,8	5,2	8,3	16,7	9,7
Cuestión de trabajo	13,1	12,5	16,1	12,4	19,4	4,2	10,7	11,1	73,2	16,5	11,8
Razones de estudio	15,5	24,9	27,0	11,5	6,3	5,9	61,1	36,6	24,6	26,8	10,0
Otras razones	14,2	6,2	5,5	3,5	10,4	17,6	23,9	15,6	8,4	7,4	14,3

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 3.45
Razones para la salida del hogar paterno

Razones	Grupos más caracterizados
Para casarse	Trabajadores y activos en paro Con estudios terminados de Primaria y Secundaria De Madrid, Galicia, Castilla y León y Cataluña
Para estudiar	De 15 a 20 años De clase alta Estudiantes, sobre todo universitarios de 1.ª y 2.ª ciclo
Para vivir solo	Jóvenes de extrema izquierda Jóvenes que se declaran ateos

Las razones de estudio y trabajo se concentran, lógicamente, en el grupo de estudiantes y trabajadores, respectivamente, y en el grupo de estudiantes, entre los universitarios. No supone una salida permanente del hogar paterno sino que lleva implícito, entre los estudiantes al menos, el retorno a la casa paterna, hasta su próxima y quizá definitiva salida¹⁴.

Son pocos los residencialmente emancipados —un 7,5 %— pero muchos los que desean salir del hogar paterno y establecerse por su cuenta, bien para vivir en pareja, bien para vivir con otros. Amando de Miguel cifra así los porcentajes de «deseosos» de emancipación entre los jóvenes de 18 a 29 años (MIGUEL, 1994: 278):

- Desean vivir en pareja: 30 % de los varones y 24 % de las mujeres.
- Desean vivir con otros: 21 % de los varones y 16 % de las mujeres.

C) Las razones y motivos para la eventual y futura salida del hogar familiar son de dos tipos. El primero se refiere más bien a circunstancias o condiciones que favorecerían esa decisión: el final de los estudios, el acceso a una vivienda y la consecución de un empleo; el segundo apunta a

¹⁴ Véase el caso de los jóvenes que abandonan transitoriamente la casa de sus padres en el informe *Juventud en España 1996*, de M. MARTÍN SERRANO y Olivia VELARDE HERMIDA, op. cit., págs. 65-67 y tablas 7.1 y 7.2.

dos objetivos clásicos del proceso de emancipación: la conquista de la independencia y la formación de una pareja. «Condiciones» y «objetivos» que los jóvenes han valorado de la forma que muestra la *Tabla 3.46*.

El escaso e insignificante relieve del objetivo «independencia» que parece, en principio, sintetizar y definir la sustancia misma del proceso de emancipación, es muy llamativo. En el Informe del Instituto de la Juventud de 1996 (MARTÍN SERRANO, 1996: 57-58), entre las razones para cambiar la actual residencia, el 78 % de los jóvenes afectados mencionaban la «independencia» (la cuestión era diferente a la planteada en *Jóvenes españoles 99*, y las alternativas ofrecidas se reducían a dos: «emancipación» o «independencia» y «formar un nuevo hogar»). Además de llamativa, el mínimo porcentaje de respuestas que en *Jóvenes españoles 99* citan «el tener independencia» es sobrecogedor. Puede querer decir que, ante la gravedad y urgencia del problema del acceso a un empleo y a una vivienda, los jóvenes corren el riesgo de olvidar el valor del objetivo «independencia». A menos que la emancipación económica (trabajo) y la emancipación territorial (vivienda), por su mayor expresividad y «materialización», no hayan ocupado en el imaginario juvenil el puesto de la «independencia». «Independencia» es término abstracto; «trabajo» y «vivienda» propios sugieren, evocan y prometen muchas cosas.

Reina general unanimidad sobre las razones

TABLA 3.46
Tres razones que más influirían en la decisión eventual de emanciparse y abandonar el hogar paterno

	Citado en 1.º lugar %	Citado en 2.º lugar %	Citado en 3.º lugar %	Media ponderada %
Final de estudios	26,3	8,4	13,0	1,12
Acceso a vivienda	15,0	32,2	31,8	1,43
Consecución de trabajo	32,8	37,1	17,3	1,92
Vida con la pareja	22,5	17,5	27,9	1,32
Independencia	0,9	0,4	0,6	0,04

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

TABLA 3.47
*Razones que más influirían en la decisión eventual de emanciparse y abandonar el hogar paterno:
 medias ponderadas*

	Final de estudios %	Acceso a vivienda %	Consecución trabajo %	Vida de pareja %	Independencia %
TOTAL	1,12	1,43	1,92	1,32	0,04
<i>Sexo</i>					
Varón	1,05	1,46	1,93	1,34	0,05
Mujer	1,19	1,40	1,92	1,30	0,04
<i>Edad</i>					
15-17 años	1,44	1,29	1,94	1,17	0,03
18-20 años	1,05	1,48	1,92	1,34	0,05
21-24 años	0,90	1,52	1,91	1,44	0,04
<i>Ocupación</i>					
Trabaja	0,43	1,82	1,58	1,76	0,06
Estudia	1,52	1,25	2,00	1,12	0,03
En paro	0,30	1,58	2,38	1,52	0,03
<i>Estudios en curso</i>					
Primaria + ESO	1,61	1,25	1,88	1,11	0,03
Bachillerato	1,58	1,23	1,99	1,09	0,04
FP	1,41	1,36	1,89	1,19	0,05
1.º ciclo Universidad	1,47	1,27	1,98	1,15	0,03
2.º ciclo Universidad	1,33	1,28	2,22	1,05	0,04

Fuente: Jóvenes españoles 99.

para abandonar el hogar paterno. Las diferencias que introduce el juego de factores o variables —edad, sexo, clase social, estudios...— son poco relevantes, y relacionadas sobre todo con la posición socioeconómica de los jóvenes. Por una vez el elemento subjetivo e ideológico tiene poco que decir (ver *Tabla 3.47*).

El trabajo, la adquisición de un empleo, impulsará a muchos jóvenes a la salida del hogar paterno y a la conquista definitiva de la emancipación. Piensan ya en él hasta los jóvenes-adolescentes de 15 a 17 años. Piensan, sobre todo, los que están en paro, un 11 % de los jóvenes respondentes, que se eleva a un 14,4 % en el grupo de 21 a 24 años. Y les siguen los universitarios que se encuentran en el 2.º ciclo de carrera: casi la mitad citan el trabajo como la primera razón para la salida de casa, y un 32 % lo mencionan como segunda razón.

La vivienda significa, ante todo, la seguridad de un marco estable de vida, que corresponde a una

necesidad básica y primaria del hombre (MASLOW). Para los jóvenes que trabajan, que son los que más la citan en primer lugar, es seguramente el obstáculo que les queda por franquear para «irse con su pareja» y culminar la emancipación.

El final de los estudios es, para la mayoría de los jóvenes españoles, el primer escalón en el ascenso a la deseada emancipación. Luego vendrán el puesto de trabajo y el acceso a la vivienda. Para el grupo más joven, de 15 a 17, es la segunda razón/condición para la emancipación, aunque sin duda es la primera de las preocupaciones inmediatas.

La vida de pareja, «irme con la pareja», es la razón para la emancipación que está en el ánimo, sobre todo, de los que ya trabajan y pueden permitirse pensar ahora en la vida de pareja como algo próximo.

La secuencia es clara: el joven español medio concibe la emancipación como una carrera de obstáculos:

TABLA 3.48
Razones para la emancipación

Tipos de emancipación	Razón para la emancipación	Factores más determinantes	Comunidades autónomas destacadas
Económica	Trabajo	Situación paro (2.º ciclo Univ.)	Más problemáticas: Asturias, Castilla, País Vasco Menos problemáticas: Balears
Territorial	Vivienda	Situación de trabajo (de 21 a 24 años)	Más problemáticas: Madrid, País Vasco Menos problemáticas: Extremadura, Castilla y León, Galicia, Castilla-La Mancha
Afectiva	Pareja	Situación de trabajo (de 21 a 24 años)	Más problemáticas: Balears, La Rioja, Murcia Menos problemáticas: Galicia, Castilla y León, País Vasco
Cultural Profesional	Final de estudios	15-17 años: niveles escolares inferiores	Más problemáticas: Galicia, Extremadura. Menos problemáticas: Balears, Murcia

- 1.º acabar los estudios;
- 2.º encontrar un puesto de trabajo;
- 3.º acceder a una vivienda;
- 4.º formar pareja;
- 5.º conquistar la independencia.

Este último objetivo aparece tan lejano y remoto que no preocupa de momento a los jóvenes de forma explícita. Esta carrera de obstáculos no es idéntica para todos los jóvenes de España (ver Tabla 3.48).

D) *Las expectativas que alimentan la voluntad juvenil de emanciparse* tienen un nombre y, quizá, un rostro concreto: mi mujer, mi pareja, mis amigos... Los cambios desde 1994 no han sido espectaculares, pero sí significativos (ver Tabla 3.49).

Ha crecido el potencial de emancipación al haber aumentado el porcentaje de jóvenes que desearían vivir con su pareja, con amigos o solos. Veámoslo con detalle.

1.º La quinta parte de los jóvenes desearían formar un *nuevo hogar*, pero en 1994 el 10 % hablaban de «su mujer/marido» y el 11 % de «su pareja», mientras que en 1999 los porcentajes

han cambiado su lugar: ahora un 16 % querían vivir con su pareja y sólo un 6 % piensan en el matrimonio. Parece que se refuerza la tendencia o aspiración a la cohabitación juvenil, «nuevo tipo de noviazgo» en opinión de Ángeles Valero (VALERO, 1992: 1133-1135). «Vivir con mi pareja» puede ser una alternativa al matrimonio monogámico nuclear si esas uniones son estables y fecundas, pero habitualmente son frágiles y poco fecundas, añade la socióloga citada. De hecho, el 9 % de los españoles, según la encuesta del CIS

TABLA 3.49
Aspiraciones de convivencia. Porcentaje de jóvenes que señalan con quién les gustaría vivir hoy

	1999	1994
Con quien vivo	48,5	46,8
Con los padres	4,7	7,5
Con mi mujer	6,2	10,1
Con mi pareja	15,7	11,0
Con amigos	14,8	8,8
Solo	11,0	8,2
Otros	0,3	—

Fuente: Jóvenes españoles 94 y 99.

TABLA 3.50

Aspiraciones de convivencia. Porcentaje de jóvenes que preferirían vivir con su mujer o en pareja, según posición política y nivel de religiosidad

	<i>En pareja</i>	<i>En matrimonio</i>
<i>Posición política</i>		
Extrema izquierda	18,8	6,0
Centro izquierda	16,6	6,1
Centro derecha	11,2	8,1
Extrema derecha	14,1	9,5
<i>Religiosidad</i>		
Católico practicante	6,7	8,3
Católico no muy practicante	12,0	7,0
Católico no practicante	17,1	6,8
Indiferente/agnóstico	20,1	4,8
Ateo/no creyente	21,4	2,7

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

de 1991, han cohabitado o vivido en pareja alguna vez, más los varones que las mujeres (CIS, 1991: 21). Y todo apunta a que la cohabitación tiene un futuro asegurado en nuestra sociedad. Tres datos a favor:

- Los jóvenes partidarios de una unión libre han aumentado en el último quinquenio: de 15 % en 1994 a 20 % en 1999.
- Los jóvenes favorables a la alternativa de relaciones sexuales libres entre jóvenes, «siempre que les apetezca a ambos», han aumentado entre 1994 y 1999: de 52 a 57 %.
- Ha crecido la *permissividad familiar* ante la cohabitación. Se van suavizando las reacciones, hasta hace poco negativas, haciéndose más tolerantes y flexibles si la cohabitación tiene lugar al final del periodo de estudios, entre jóvenes maduros y ya incorporados al mercado laboral. El hecho de residir lejos del domicilio familiar es un punto más a favor de la aceptación paterna de la cohabitación. Si nace un hijo, otro punto casi definitivo, pues el nieto despierta en los abuelos la esperanza nunca renunciada del matrimonio de los hijos (VALLÉS, 1992: 168-170).

Ambos sexos prefieren la vida en pareja al matrimonio, pero la mujer se aferra más a la fór-

mula tradicional. Como luego se verá, las *mujeres* son caracterizadas por los mismos jóvenes como más sensatas que los chicos, más intuitivas (mucho más), más constantes y más astutas. Es posible que este perfil psicológico tenga algo que ver con el menor entusiasmo de las mujeres por la cohabitación. Merecería la pena un buen estudio sobre el tema.

Influye también la *ocupación*. Los que trabajan desean más que los que estudian el establecer una relación convivencial, preferentemente la relación de pareja, pero la distancia entre la preferencia por «pareja» y la opción por «matrimonio» es equivalente en estudiantes y trabajadores. Hay pocas y poco interesantes diferencias entre los jóvenes según sus estudios y según su clase social. Se acentúan las diferencias, en cambio, al aparecer el *factor ideológico*: posición política y nivel de religiosidad. Como puede comprobarse en la *Tabla 3.50* la cercanía a posiciones extremas de izquierda y de irreligiosidad coincide con la preferencia por la fórmula «pareja» y el desvío consiguiente de la fórmula «matrimonio».

En el conjunto nacional, la preferencia por la fórmula «pareja» es manifiesta: de cada 100 jóvenes a quienes no les tienta la idea de seguir viviendo como hasta ahora, es decir, con los padres (como viven en su inmensa mayoría), 33 desearían vivir con su pareja y 13 con su mujer. Pero estas preferencias, muy condicionadas por la religiosidad, dependen también en gran medida de la comunidad autónoma de residencia. El término frecuente «progresismo» puede no ser el más adecuado y haber sufrido no pocas deformaciones ideológicas, pero puede ser útil en esta ocasión para caracterizar a los jóvenes de las comunidades autónomas más representativas, es decir, aquellas cuya muestra ofrece una fiabilidad mayor (ver *Tabla 3.51*).

2.º *El ascenso de los amigos* como alternativa a vivir con los padres no debe llamar la atención. Los jóvenes de 1999 declaran que tienen «muchos» o «bastantes» amigos en proporción superior a la que declararon los jóvenes de 1994: 64 % frente a un 53 %. Y esos amigos juegan un papel creciente en el contexto socializador. En 1994 el 35 % citaban a los amigos como el lugar

TABLA 3.51
Comunidades autónomas ordenadas según su grado de progresismo en el terreno de las aspiraciones de convivencia*

Comunidades autónomas	Porcentaje de jóvenes que señalan el matrimonio	Porcentaje de jóvenes que señalan la pareja
Canarias	2,5	39,2
País Vasco	7,5	33,8
Madrid	7,7	32,8
Castilla y León	13,0	40,6
Cataluña	13,6	33,2
Andalucía	15,4	35,6
Galicia	25,4	22,13

Fuente: Jóvenes españoles 99.

* Los porcentajes se han calculado sólo sobre el número de jóvenes a quienes les gustaría vivir fuera del hogar paterno.

«donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo»; en 1999 son ya el 47 %, a sólo 6 puntos de distancia de la familia (en 1994, la distancia era de 16 puntos).

¿Crece la importancia del «grupo de iguales», a la par que decrece la importancia de la familia? Ya ha sucedido en otras sociedades desarrolladas. Puede hacerlo en la nuestra.

El atractivo de convivir con los amigos si se abandonara la casa paterna es mayor entre los más jóvenes y, paralelamente, entre los que cursan los niveles inferiores de estudios. Más tarde se deja sentir el tirón de la convivencia en pareja y puede no seducir tanto la idea de irse a vivir con amigos. Los estudiantes se sienten más atraídos por esta fórmula de convivencia que los que ya trabajan, posiblemente por el factor «mayor edad» de éstos y por la consiguiente mayor atracción de la pareja. Y de nuevo irrumpe en escena el *factor religioso*: a medida que disminuye la religiosidad de los jóvenes aumenta su preferencia por esta fórmula de vida, como vimos que aumentaba la atracción de la vida en pareja, acompañada por un desinterés casi total por el matrimonio (ver *Tabla 3.52*).

3.º *El vivir solo* es un claro síntoma del individualismo y la privatización de la vida, características de la sociedad actual. El individuo joven

de hoy —la «generación de la madriguera» (Leavitt)— no ama quizá la soledad, es gregario, necesita el grupo y la convivencia, pero estima la privacidad y la independencia, la «madriguera», de la que sale con frecuencia para convivir y divertirse. Y unos pocos, el 11 % de nuestra encuesta, sin renunciar a las salidas, extreman su privacidad y deciden vivir solos. Crecen los hogares unipersonales en los países que se pueden permitir este lujo dudosamente ecológico. No sólo por el aumento de viudos y viudas sin hijos en casa, sino por una elección consciente de vivir solo¹⁵.

En el deseo de vivir solo pesan, sobre todo, factores de tipo cultural e ideológico. Quieren

TABLA 3.52
Aspiraciones de convivencia. Porcentaje de jóvenes que preferirían vivir con amigos, según edad, estudios en curso, ocupación y religiosidad

TOTAL	14,8
<i>Edad</i>	
15-17 años	19,2
18-20 años	17,0
21-24 años	9,7
<i>Ocupación</i>	
Trabajadores	9,7
Estudiantes	18,0
En paro	12,0
<i>Estudios en curso</i>	
Primaria + ESO	20,2
Bachillerato	18,9
FP	17,8
1.º ciclo Universidad	15,4
2.º ciclo Universidad	13,1
<i>Religiosidad</i>	
Católico practicante	10,2
Católico no muy practicante	12,1
Católico no practicante	13,2
Indiferente/agnóstico	18,7
Ateo/no creyente	23,4

Fuente: Jóvenes españoles 99.

¹⁵ Los hogares unipersonales representan en España el 13,4 % de todos los hogares, frente al 32,4 % de Alemania, 20,7 % de Italia, 28,7 % de Francia, 12,7 % de Portugal, 19,4 % de Irlanda y 26,4 % del Reino Unido. La media de la Unión Europea es el 26,3 % (*El País*, 11/5/99).

TABLA 3.53
Lo que haría si tuviera que decidir en asunto de matrimonio

Formas	1984 %	1989 %	1994 %	1999 %
Por la Iglesia	53	63	65	57
Matrimonio civil sólo	23	15	13	14
Unión libre	14	13	16	20
No pienso casarme ni unirme establemente con nadie	—	5	6	7

Fuente: Para 1984, 1989 y 1994: F. A. ORIZO (1996: 177) y *Jóvenes españoles 89* (225).

Para 1999: *Jóvenes españoles 99*.

vivir solos una vez que abandonen el domicilio paterno:

- El 14,2 % de los universitarios de 1.^{er} ciclo.
- El 16,8 % de los universitarios de 2.^o ciclo.
- El 19,3 % de los que se declaran ateos y no creyentes.
- Media: 11 %.

Hay que añadir un cuarto grupo, que rompe el esquema: el 15,8 % de los parados quieren vivir solos. Quizá porque son ya mayores (el 53 % tienen de 21 a 24 años), no tienen trabajo y, al menos de momento, han hecho las paces con su falta de horizontes.

La forma de *vida independiente* que el «vivir solo» implica, tiene, entre otras consecuencias, la de retrasar la entrada en el matrimonio, sobre todo entre las mujeres. Goldscheider y Wade (1987) lo razonan así: las mujeres suelen ser más beneficiadas que los varones por su nueva independencia, que perderían en caso de contraer matrimonio. Su rechazo al matrimonio no se dirige contra el matrimonio en sí mismo sino contra el contenido tradicional: dependencia, ruptura de la carrera y división sexual de tareas domésticas (M. S. VALLÉS, 1993: 162-163).

3.2.6.3 El sacramento, el matrimonio civil o la cohabitación

Se consolida, es indiscutible y de momento imparable la tendencia juvenil a la cohabitación. La

quinta parte de los jóvenes españoles son hoy partidarios de la unión libre, frente a un 15 % en 1994. La evolución es más compleja (ver *Tabla 3.53*).

Desde su efímero apogeo en 1984, el matrimonio civil apenas atrae a 7 españoles de cada 100, con mínimas variaciones entre las fechas de los Informes de la Fundación Santa María sobre la Juventud. Le falta la solera, el misterio, la estética del matrimonio por la Iglesia (o «en» la iglesia, como observa agudamente Amando de Miguel).

A pesar del descenso de 8 puntos en las preferencias juveniles, el *matrimonio religioso* sigue conservando gran parte de su fuerza, sobre todo entre los más jóvenes, las mujeres y los más religiosos. Liliane Voyé explica bellamente su atractivo: es un rito de pasaje, independientemente de lo que pueda significar para la Iglesia, y sólo él —el civil no— representa un momento liminal que niega la realidad y la trasciende en utopía. El matrimonio religioso es *Gemeinschaft*¹⁶, pertenencia a una comunidad en la que, como en un estado mítico, todas las contradicciones y riesgos de la sociedad son simbólicamente suprimidos. El matrimonio civil es *Gessellschaft*, contrato frío, con lectura de un extracto del código civil referente a los derechos y los deberes... Pero el matrimonio religioso significa algo, es una afirmación de la importancia de la familia y de la perpetuación de sus tradiciones (VOYE, 1991: 405-416).

La vida en pareja, uniones libres o de hecho, cohabitación..., recibe un apoyo muy significativo, y en aumento, debido quizá a su polivalencia. Cohabitación tiene un sentido múltiple, es concepto polisémico: ensayo juvenil o matrimonio de prueba, tolerado ya en muchos países, decisión final de divorciados o separados que no quieren repetir un matrimonio tras el fracaso del primero, una relación de transición previa a ulteriores nupcias de quienes quieren evitar nuevos

¹⁶ La autora se refiere a la distinción de Tönnies entre *Gemeinschaft* —la comunidad, fundada sobre la amistad o el parentesco, y con una base afectiva fundamental— y la *Gessellschaft* o sociedad, asociación de carácter contractual, basada en el intercambio y el cálculo racional.

fracasos matrimoniales tras una separación siempre traumática... A finales de los ochenta, sea cual fuere el motivo último de su relación libre, unos 100.000 españoles declaraban hallarse en una situación de cohabitación. La reacción social, certifica el profesor Toharia, ha sido benévola y tolerante. El 83 % de los españoles piensan que en los próximos 10 o 20 años aumentará este tipo de uniones y que hay que adaptarse a ellas, porque son el producto de la evolución de las costumbres. El 64 % piensan que se trata de un comportamiento aceptable, y sólo entre los católicos practicantes se puede hallar una actitud mayoritaria de reprobación. Los no creyentes o indiferentes, como era de esperar, la aceptan sin más, y sólo un 6 % la juzgan inmoral (TOHARIA, 1991).

La idea de la unión libre o vida en pareja parece haber calado en la sociedad española, sobre todo en su versión *light*: como etapa transitoria, como prueba, bien para un posterior matrimonio religioso o un casamiento por lo civil. Así lo ha comprobado el estudio del CIS/Instituto de la Juventud de 1997, de acuerdo con cuyos datos el 53 % de los jóvenes prefieren «vivir juntos» en sus distintas versiones, «dura» o «blanda» (ver *Tabla 3.54*).

En una cuestión tan delicada como ésta eran de esperar discrepancias múltiples según los distintos tipos de jóvenes. Las hay en el informe *Jóvenes españoles 99*, sobre todo por motivos culturales e ideológicos. Se verá en la *Tabla 3.55* que cierra este apartado.

El juego de factores (variables) en la configuración de estas actitudes de los jóvenes españoles puede casi reducirse a un solo factor: el ideológico/religioso, que tiene un efecto poderoso e incisivo en las actitudes de los jóvenes ante las tres fórmulas convivenciales que les son propuestas. Sobre todo el factor religioso: a medida que va perdiendo fuerza en el joven, va creciendo en él, con exactitud asombrosa, la preferencia por el matrimonio civil y por la unión libre. La posición política tiene un efecto del mismo signo: a mayor orientación a posturas de extrema izquierda —el 46 % se declaran indiferentes, agnósticos o ateos, y el 30 % católicos no practican-

TABLA 3.54
¿Cuál de las siguientes formas de convivencia te parece mejor?

	%
Casarse por la Iglesia	36
Vivir juntos y luego casarse por la Iglesia	24
Vivir juntos sin estar casados	18
Vivir juntos y luego casarse por lo civil	11
Casarse por lo civil	6
No vivir juntos	1
Otras respuestas	2

Fuente: CIS/Instituto de la Juventud 1997.

tes— mayor proclividad al matrimonio civil y a la unión libre.

Parece indiscutible que en esta vinculación entre «extremismos» político y religioso y las preferencias por el matrimonio civil y la unión libre intervienen dos factores: el rechazo de lo religioso y el rechazo de lo institucional. De ahí la inclinación de indiferentes, agnósticos y ateos por la unión libre, muy por encima del matrimonio civil.

Muy por detrás del factor ideológico y religioso juegan también un modesto papel en la configuración de estas actitudes, preferencias y «alergias» otros factores como:

- *La edad y los estudios en curso*, que actúan de consuno: a mayor edad y mayor nivel de estudios, más acusada la tendencia a las fórmulas «progre».
- *El sexo*: las mujeres se inclinan algo más por el matrimonio religioso, aunque hasta un 18,5 % eligen la unión libre. Influyen en sus diferencias con las preferencias varoniles su mayor religiosidad y su tradicional querencia por la seguridad y estabilidad que la fórmula religiosa brinda con más garantía.
- *La comunidad autónoma de residencia*, con diferencias poco pronunciadas. A destacar, solamente: el escaso atractivo del matrimonio civil en Galicia, Canarias, Castilla-La Mancha..., frente al favor que le dispensan los jóvenes catalanes y madrileños, y el fervor de los jóvenes vascos y canarios por la unión libre (ver *Tabla 3.55*).

TABLA 3.55
Forma de unión matrimonial elegida por los jóvenes

	Por la Iglesia %	Matrimonio civil %	Unión libre %	No piensa casarse ni unirse a nadie %
TOTAL	56,9	13,9	20,4	7,2
<i>Sexo</i>				
Hombre	52,6	15,0	22,2	8,3
Mujer	61,4	12,8	18,5	6,1
<i>Edad</i>				
15-17 años	63,7	10,7	15,6	7,8
18-20 años	55,6	13,6	21,2	8,2
21-24 años	52,5	16,7	23,6	6,0
<i>Estudios en curso</i>				
Primaria o ESO	66,4	10,3	12,6	8,9
Bachillerato	56,7	13,4	19,3	8,8
FP	58,9	11,4	19,9	7,8
1.º ciclo Universidad	50,4	14,0	27,6	6,6
2.º ciclo Universidad	51,4	18,6	23,4	6,0
<i>Posición política</i>				
Extrema izquierda (1+2+3)	41,9	17,5	31,0	8,0
Centro izquierda (4+5)	58,7	14,1	19,2	6,3
Centro derecha (6+7)	70,8	9,3	14,3	5,4
Extrema derecha (8+9+10)	78,4	7,1	7,6	6,1
<i>Religiosidad declarada</i>				
Católicos practicantes	93,3	0,9	2,4	3,2
Católicos no muy practicantes	82,0	5,5	7,9	3,6
Católicos no practicantes	63,0	12,1	15,9	6,9
Indiferentes/agnósticos	24,7	24,6	36,8	11,5
Ateos/no creyentes	12,4	27,1	48,0	12,0
<i>CC.AA. más destacadas</i>				
Andalucía	61,7	12,0	17,3	7,9
Canarias	48,1	8,8	31,3	11,3
Castilla y León	59,7	14,8	9,3	12,0
Cataluña	60,7	18,1	17,0	3,3
Comunidad Valenciana	51,1	13,3	25,3	9,2
Galicia	65,4	7,3	20,1	7,3
Madrid	50,7	19,6	22,5	5,6
País Vasco	40,1	11,7	37,1	9,6

Fuente: Jóvenes españoles 99.

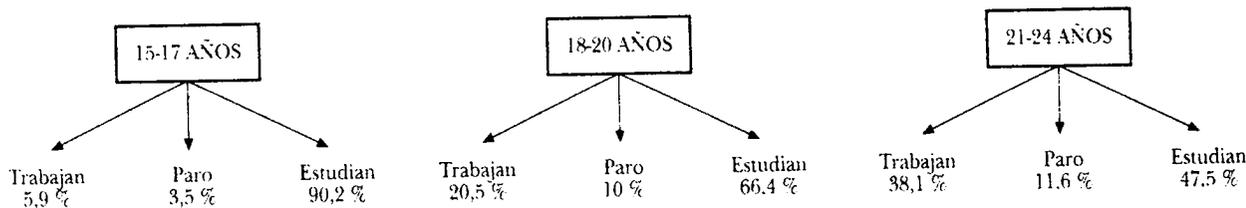
No es relevante el 7,2 % de jóvenes que nos informan de su intención de no casarse ni unirse con nadie. El porcentaje ha crecido levemente desde el 5 % de 1989. Los motivos de estos jóvenes son desconocidos. A la larga es probable que se imponga esa necesidad juvenil de «crearse un submundo propio» para poder enfrentarse con el anónimo gran mundo, de la que habla Iglesias Usell (IGLESIAS, 1987: 115-116).

3.3 La escuela y los amigos

Para el joven, la escuela y los amigos integran en cierta medida un solo espacio convivencial, aunque la experiencia personal sea de muy diferente índole, de gratificación y casi de fusión con los compañeros, de aceptación más o menos satisfecha pero siempre vigilante, con la escuela. Es sin-

tomático que el aspecto más valorado de la escuela sean los compañeros, y la institución más fiable y estimada de la sociedad la escuela, el sistema de enseñanza. Escuela y amigos constituyen, junto con la familia, las agencias tradicionales de socialización del joven. La familia, ya se ha comentado, transmite e inculca habilidades, hábitos, aptitudes, reglas de comportamiento y normas de convivencia, prioridades y valores, formas de resolver conflictos... La escuela ejerce de forma sistemática una triple función sobre el escolar: 1) cultural, de transmisión de conocimientos, objetivos sociales, valores e ideales; 2) de selección, estableciendo una clasificación gradual de competencias, y 3) de integración en la sociedad, mediante la concesión de derechos y deberes. Los amigos o grupos de iguales socializan de forma muy diferente: actúa de filtro entre los MCM y los receptores de los mismos (IGLESIAS, 1988: 178), da al chico experiencias nuevas de relaciones igualitarias y democráticas, hace «explorar» el universo familiar y escolar del niño, convirtiéndolo en una persona social más compleja y más abierta a formas de autoridad informal, ayuda al chico a independizarse afectivamente de padres y profesores y le proporciona «pautas de evasión» de las exigencias de padres y profesores, explora en grupos temas tabú, sobre todo de tipo sexual... (GONZÁLEZ-ANLEO, 1998: 268).

Antes de analizar las principales dimensiones de la experiencia escolar de los *Jóvenes españoles 99*, conviene establecer bien los límites del «universo» en que se sitúa esa experiencia: los jóvenes estudiantes y los que, por diversos motivos, se han retirado del sistema educativo formal.



La escolarización de los jóvenes españoles en estos finales del siglo XX es muy alta, y va desde el 90 % a los 15 años hasta el 25 %, aproximadamente, a los 24, con una neta superioridad de las mujeres, hasta de 15 puntos, sobre los varo-

3.3.1 Estudiantes y «retirados» del sistema de enseñanza

La mayoría de los jóvenes del Informe 99 están actualmente cursando estudios, las dos terceras partes, mientras que casi la cuarta parte trabaja, y algo menos del 10 % se encuentra en paro:

	%	
• Trabajan:	— por cuenta propia	2,6
	— por cuenta ajena	20,3
• Estudian:	— sólo estudian	58,7
	— y buscan primer empleo	2,1
	— y trabajan	5,7
• En paro	8,6	
• Amas de casa	1,1	

Las situaciones de trabajo, paro y estudio están lógicamente muy condicionadas por la edad. El gráfico que sigue a continuación encierra tres lecciones importantes: la 1.ª, que tan sólo a partir de los 18 años los jóvenes españoles inician su guerra particular para ingresar en el soñado mundo del trabajo; la 2.ª, que incluso entre 21 y 24 años hay más jóvenes estudiando que trabajando, lo que representa una buena noticia para los jóvenes y para el futuro de la sociedad, además de subrayar el sacrificio de un país que se permite —hagamos de la necesidad virtud...— prescindir de esa importante mano de obra para que continúe formándose; la 3.ª, que una porción significativa, no grande, de jóvenes españoles inician su combate personal con el paro ya entre 15 y 17 años.

nes, sobre todo en el tramo de edad comprendido entre los 18 y los 22 años, que corresponde a los estudios superiores.

El 66,5 % de jóvenes que estudia, lo hace en los siguientes niveles:

	%
• En Primaria	9,3
• En ESO + BUP 1.º y 2.º	20,1
• En Bachillerato 1.º y 2.º + COU	27,1
• En FP	14,3
• En 1.º ciclo Universidad	24,7
• En 2.º ciclo Universidad	9,4
• En doctorado o posgrado	1,6

Esta visión panorámica sugiere un alto nivel de estudios en los jóvenes que se hallan ahora en situación de estudios, con un 36 % de ellos en estudios superiores. Pero el nivel de estudios *terminados* de los que ya han abandonado el sistema educativo y se encuentran actualmente trabajando o en paro no es para echar las campanas al vuelo:

- *Trabajan por cuenta ajena* el 20,3 % de los jóvenes, de los que:
 - el 13,5 % terminó estudios primarios o menos;
 - el 61,2 % terminó estudios secundarios;
 - el 17,9 % terminó el Bachillerato o FP;
 - el 5,3 % terminó el 1.º ciclo de Universidad;
 - el 3,3 % terminó el 2.º ciclo de Universidad.
- *Trabajan por cuenta propia* el 2,6 % de los jóvenes, de los que:
 - el 15,3 % terminó estudios primarios o menos;
 - el 60,3 % terminó estudios secundarios;
 - el 15,9 % terminó el Bachillerato o FP;
 - el 2,2 % terminó el 1.º ciclo de Universidad;
 - el 4,3 % terminó el 2.º ciclo de Universidad.
- *En paro* el 5 % de los jóvenes, de los que:
 - el 16,6 % terminó estudios primarios o menos;
 - el 63,5 % terminó estudios secundarios;
 - el 15,1 % terminó el Bachillerato o FP;
 - el 1,6 % terminó el 1.º ciclo de Universidad;
 - el 2,6 % terminó el 2.º ciclo de Universidad.
- *Buscan el primer empleo* el 3,6 % de los jóvenes, de los que:
 - el 10,3 % terminó estudios primarios o menos;
 - el 47,7 % terminó estudios Secundarios;

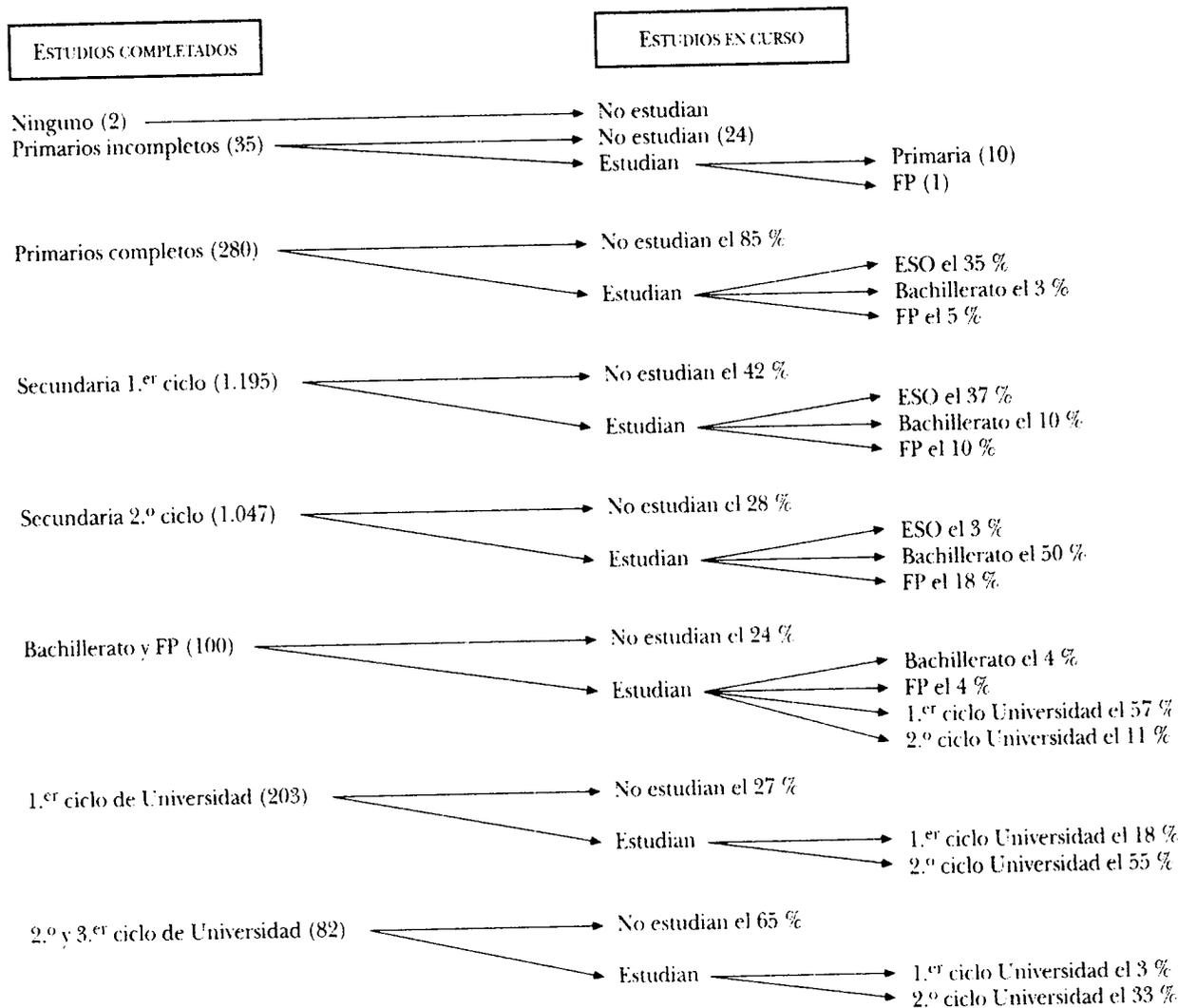
- el 19,9 % terminó el Bachillerato o FP;
- el 11,6 % terminó el 1.º ciclo de Universidad;
- el 10,6 % terminó el 2.º ciclo de Universidad.

Apenas un 6 % de los jóvenes simultanean trabajo y estudio, siendo los estudios su ocupación principal. Esta pauta, tan frecuente en otras sociedades avanzadas¹⁷, ha sido bloqueada en la nuestra, dadas las precariedades de nuestro mercado laboral. La mayoría de estos jóvenes están cursando estudios universitarios: el 36 % el 1.º ciclo y el 15 % el 2.º ciclo. En FP se encuentran el 22 % y en Bachillerato el 17 %.

Se plantea en este momento una cuestión de interés: *la juventud que ha dejado de estudiar*. El informe *Juventud en España*, de 1996 (MARTÍN SERRANO, 1996: 117-118), cifra su volumen en un 38 % (la muestra era de 6.000 jóvenes entre 15 y 29 años). Ese gran caudal de jóvenes se alimentaba de tres afluentes: un 7 % de jóvenes que estaban estudiando pero no pensaban seguir haciéndolo, un 11 % que no estaban estudiando y, aun quiriéndolo, no podrían seguir con sus estudios, y un 20 % que no estaban estudiando ni les gustaría volver a estudiar. La disposición a seguir estudiando, afirma Martín Serrano, depende del *talante* de los jóvenes en cuestión: mientras más *calvinista* (valoración del estudio como un desafío para la propia superación), mayor disposición a volver a los estudios, y menor mientras más *hedonista* (valoración del tiempo libre y de la posibilidad de dedicarse a otros goces que ofrece la condición de estudiante).

El estudio *Jóvenes españoles 99* ha intentado trazar las líneas generales del itinerario estudios-abandono de estudios. He aquí los resultados:

¹⁷ España ocupa, junto con Italia, Grecia y Bélgica, uno de los últimos puestos en la lista de países de la Unión Europea según la proporción de jóvenes que simultanean estudios y trabajo (GARCÍA ESPEJO, 1998: XII). Pero las diferencias entre niveles de estudios y centros universitarios deben de ser muy notables, pues el estudio de M. S. Vallés sobre estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid descubrió que simultaneaban trabajo y estudios el 31 % de los hombres y el 23 % de las mujeres (VALLÉS, 1992: 738-741).



De las respuestas de los jóvenes se puede concluir que la gran mayoría, un 66 %, siguen estudiando, mientras que un 34 % han abandonado los estudios, de momento al menos. De ese grupo de retirados del sistema escolar (*drop-outs*), el 75 % no llegan a traspasar el umbral de la FP o el Bachillerato y constituyen el auténtico problema. Problema relacionado, sin duda, con el de los *objetores escolares* del que habla el informe del INCE *Planes de estudio y métodos de enseñanza*, dirigido por José Luis Rodríguez Diéguez. Este hallazgo semántico merece una larga cita, aunque el autor se refiere a la Enseñanza Secundaria Obligatoria:

«El Sistema Escolar debería pensar cuanto antes [en alguna fórmula] como salida a un colectivo, muy significado, de alumnos que, a juicio de los profesores, constituyen la mayor asignatu-

ra pendiente de la Reforma, en relación con la diversidad. Son los alumnos que, con cierta gracia, en determinadas zonas de España, se identifican como los *objetores escolares*. Ya antes de los 16 años se manifiestan nada afines al mundo escolar y, en todo caso, su deseo sería abandonar el centro. Al no poder hacerlo, su actitud es de *pasotismo*, cuando no de agresividad y conductas asociales. [...] El embalsamiento forzado de estos alumnos está consumiendo infructuosamente buena parte de las energías de los equipos directivos y de los profesores. Y la falta de salidas actúa en detrimento de la calidad del clima y del aprovechamiento del resto de los alumnos. La alarma social ha comenzado a aparecer en relación con este problema.

El hartazgo del profesorado es patente. Ello

explica la radicalidad de ciertas posturas sobre el particular [...].

Si se diera una salida escolar correcta a estos alumnos, se clarificaría enormemente la conflictividad escolar actual» (RODRÍGUEZ, 1998: 121-122).

Frente a los estudiantes insatisfechos e incluso «objectores escolares», el clima general es de satisfacción con sus estudios, con matices y excepciones. Veamos los datos de la encuesta.

3.3.2 La satisfacción con los estudios

La satisfacción de los jóvenes con su escuela, colegio o universidad es bastante alta, en general, y los datos confirman que «los amigos» juegan un papel importante en esa satisfacción (ver *Tabla 3.56*).

Los obstáculos a una satisfacción más alta y que abarque todos los aspectos de la vida estudiantil parecen proceder, sobre todo, de la organización (las normas) y los profesores que, entre otras funciones de mayor fuste, tienen la de aplicar las normas y mantener la disciplina. El informe del INCE de 1997 sobre la Enseñanza Secundaria Obligatoria recuerda que la participación es aún modesta en los centros escolares estudiados¹⁸, y que la indisciplina es un problema importante y frecuente en los centros: 4 de cada 5 respuestas reconocen la amenaza de la indisciplina en su centro. Características de este problema:

- Las situaciones de indisciplina más frecuentes son el alboroto fuera del aula, las faltas de respeto a compañeros o compañeras, el alboroto en el aula, las agresiones morales (insultos, descalificaciones, amenazas) y, en menor medida, las faltas de respeto al profesorado.

¹⁸ La tercera comisión encargada del estudio del funcionamiento de los centros escolares aplicó un cuestionario a 5.650 representantes de los Consejos Escolares de 495 centros en los que había al menos un curso de ESO. La muestra, estratificada, correspondió a centros del territorio MEC y de todas las comunidades autónomas con competencias traspasadas, excepto Andalucía, Canarias y, para lo relativo a la convivencia, Cataluña.

TABLA 3.56
Grado de satisfacción de los jóvenes con diversos aspectos de sus estudios (porcentajes)

	Muy y bastante satisfechos	Poco o nada satisfechos
Compañeros	92,7	6,6
Profesores	65,2	34,1
Métodos de enseñanza	63,1	36,3
Organización, normas, participación	58,3	41,0
Como capacitación para el trabajo (utilidad práctica)	70,7	27,7

Fuente: *Jóvenes españoles 99*. Base: 2.559 (sólo estudiantes).

- Los centros privados aseguran no tener este problema; los públicos sí lo reconocen, tanto los centros como los mismos alumnos.
- Casi el 60 % de los encuestados afirman que se dan algunas agresiones entre los alumnos, y hay constancia escrita de las mismas en el 34 % de los centros, más en centros suburbanos y más entre alumnos que entre alumnas.
- El 12 % de los centros han constatado agresiones de alumnos a profesores, «lo que es, sin duda, un dato preocupante» (GARCÍA GARRIDO, 1998: 1, 156-157).

Dejando a un lado el problema de la indisciplina, directamente relacionado con el aspecto «organización, participación y normas», de los centros, hay que volver al punto de partida: el alto nivel de satisfacción de los jóvenes estudiantes con sus estudios. Nivel que varía, como se podía presumir, con el nivel de estudios en curso, influyendo muy poco los demás factores socio-demográficos y algo más los ideológicos, la religiosidad sobre todo, y la comunidad autónoma de residencia, en algunos aspectos solamente (ver *Tabla 3.57*).

Prescindiendo ahora del aspecto «compañeros» con el que la satisfacción de los jóvenes es unánime y sin fisuras, llaman la atención en la tabla de resultados los siguientes contrastes:

- 1.º La mayor satisfacción de las chicas con los profesores, 7 puntos por encima de los varones.

TABLA 3.57
Grado de satisfacción de los jóvenes con diversos aspectos de sus estudios (porcentaje que responde «muy satisfecho» y «bastante satisfecho»)

	<i>Compañeros</i>	<i>Profesores</i>	<i>Capacitación para el trabajo</i>	<i>Métodos de enseñanza</i>	<i>Organización, normas y participación</i>
TOTAL	92,7	65,2	70,7	63,1	58,3
<i>Sexo</i>					
Hombre	92,7	61,8	71,2	61,0	57,2
Mujer	92,9	68,6	70,2	65,3	59,4
<i>Estudios</i>					
Primaria + ESO	91,4	66,3	73,6	72,6	64,2
Bachillerato	93,5	67,0	72,0	63,1	57,8
FP	93,8	70,0	80,3	68,8	60,9
1.º ciclo Universidad	93,4	66,1	66,1	57,9	56,2
2.º ciclo Universidad	91,5	55,8	58,3	44,1	45,8
<i>Religiosidad</i>					
Católico practicante	95,3	71,6	74,8	69,3	64,8
Católico no muy practicante	93,0	67,9	73,2	66,7	61,4
Católico no practicante	92,8	68,0	72,1	64,9	60,8
Indiferente/agnóstico	92,8	59,4	69,9	57,7	54,1
Ateo/no creyente	89,4	54,6	58,4	54,7	45,7

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

Quizá están mejor encajadas en el sistema educativo que los varones, como sugiere el hecho de que de los cinco aspectos propuestos superan en nivel de satisfacción a los varones en cuatro de ellos. Quizá tienen mayor facilidad para un trato agradable y distendido: el 18 % de los jóvenes han reconocido que las chicas tienen más don de gentes y simpatía que los chicos (el 76 %: igual; el 7 %: más los chicos), y el 34 % han afirmado que ellas tienen más sensatez que ellos (el 56 %: igual; el 10 %: más los chicos); es el único aspecto en el que el sexo introduce alguna diferencia.

2.º A mayor nivel de estudios en curso corresponde una satisfacción menor con los diversos aspectos de la vida escolar, con la excepción, como se ha dicho, de la cuestión de los «compañeros». Entre los universitarios es algo más acusada la insatisfacción, en especial con los métodos de enseñanza y con la capacitación profesional que la Universidad debe procurar. Contrasta este último dato con el alto nivel de satisfacción de los que siguen cursos de FP: el 80 % se muestran «muy» y «bastante» satisfechos con

la capacitación que la FP les está dando para su trabajo futuro. La insatisfacción universitaria puede deberse al cansancio después de tantos años de estudio, clases y disciplina, a la masificación en bastantes carreras, a la elevación del nivel de crítica y de exigencias de jóvenes más maduros, y a otras razones que pueden deducirse del estudio de Demoscopia para *El País* (21 de abril de 1997):

- El 68 % creen que la Universidad no prepara adecuadamente para la vida profesional.
- El 61 % no se sienten identificados con su Universidad.
- El 62 % piensan que la participación de los estudiantes en la gestión de la Universidad es poca.
- El trato que reciben los alumnos por parte de los profesores recibe un 5,6 de calificación (0 = *muy satisfecho*, 10 = *muy insatisfecho*)¹⁹.

¹⁹ La muestra fue de 4.000 universitarios, de 34 de las 58 universidades (de 1997) seleccionadas en función de la dis-

TABLA 3.58

	Total %	Universitarios %	COU %	BUP %
Muy satisfecho	12	16	8	8
Bastante satisfecho	44	47	38	43
Poco satisfecho	32	28	38	6
Nada satisfecho	5	4	9	6

Fuente: CIS 1991: 23-25.

Esta mayor insatisfacción de los universitarios no concuerda con los resultados del estudio del CIS de 1991 «Los jóvenes ante el sistema educativo» (CIS, 1991: 23-25), según el cual los universitarios constituían el grupo más satisfecho con los estudios cursados, por encima de los estudiantes de BUP y COU (Tabla 3.58).

Los alumnos de BUP y COU se quejaban sobre todo del «mal sistema educativo» y de los «resultados»; los universitarios, del sistema educativo en sí mismo.

3.º La religiosidad influye de una forma muy notable y muy lineal, con distancias de hasta 20 puntos en los porcentajes de satisfechos entre los católicos practicantes y los ateos/no creyentes. Según nuestros datos no son verosímiles las explicaciones socioeconómicas: los menos religiosos o no religiosos se mostrarían menos satisfechos con sus estudios porque son de clase social inferior y de menores recursos económicos. Puede influir el sexo —hay predominio de varones

tribución de la población estudiantil universitaria por comunidades autónomas.

en las categorías de jóvenes no religiosos—, pero no está claro el porqué. Los no religiosos son algo mayores que los religiosos, pero tampoco está clara la relación entre mayor edad y mayor insatisfacción en los estudios²⁰.

4.º La influencia de la comunidad autónoma es, como de costumbre, algo errática y de no fácil interpretación. Los casos más destacados son los de Galicia, Cataluña y la Comunidad Valenciana, con niveles de satisfacción por encima de la media en la mayor parte de los aspectos, Madrid y el País Vasco, con niveles inferiores a la media en todos (Tabla 3.59).

3.3.3 La motivación, el esfuerzo y el rendimiento en los estudios

¿Es la escuela española, en su más amplia acepción, una institución motivadora de los alumnos, incitativa de sus mejores esfuerzos y decididamente orientada a la excelencia y alto rendimiento?²¹. *Jóvenes españoles 99* se ha planteado es-

²⁰ La edad media es la siguiente: 18,77 los católicos practicantes, 19,14 los católicos no muy practicantes, 19,55 los no practicantes, 19,56 los agnósticos y 19,73 los ateos. No parecen diferencias significativas para este caso.

²¹ «Ni la escuela española de hoy parece preocupada por la búsqueda de excelencia, ni parece tampoco preocuparse la sociedad española en su conjunto. Hay que volver a reparar en el optimismo demostrado en este punto por un alto porcentaje de las familias españolas cuando consideran como “buenos” o “muy buenos” resultados abiertamente mediocres, y como resultados “mediocres” (“regular” es el término empleado) los que son en muchos abiertamente insatisfactorios [...]. La mediocridad no puede considerarse en ningún caso un objetivo del sistema escolar» (GARCÍA GARRIDO, 1998: 147).

TABLA 3.59

Porcentaje de jóvenes satisfechos (muy y bastante) con los distintos aspectos de la enseñanza

	Profesores	Capacitación para el trabajo	Métodos de enseñanza	Organización del centro
Media	65,2	70,7	63,1	58,3
Galicia	75,0	75,0	78,5	71,5
Cataluña	75,0	78,4	74,3	69,7
C. Valenciana	73,5	75,8	70,7	62,4
Madrid	54,5	67,7	55,4	48,9
País Vasco	64,0	61,3	60,0	48,0

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

TABLA 3.60

Razones para estudiar	% que la cita en primer lugar	% acumul. que la cita en 1.º, 2.º y 3.º lugar
1. Por el título	30,0	55,5
2. Para poder conseguir un trabajo	19,8	59,9
3. Me satisface personalmente, me realiza	13,5	33,1
4. Es lo que quieren mis padres, mi familia	8,7	18,5
5. Para tener cultura	7,0	35,6
6. Único camino para ganar dinero	5,7	28,0
7. Para conseguir un estatus social	4,6	22,8
8. Estoy obligado porque no tengo trabajo	3,6	10,8
9. Para ser útil a la sociedad	2,5	15,2
10. Para no buscar trabajo tan pronto	2,2	9,2
11. Es mi obligación moral y social	1,7	9,0

Fuente: Jóvenes españoles '99.

tos interrogantes no, inevitablemente, con la amplitud y profundidad que requeriría una respuesta exhaustiva.

Hay que arrancar de una premisa feliz; el sistema de enseñanza es la institución en la que más confían los jóvenes, y esta confianza crece ininterrumpidamente desde 1984, como lo atestigua la evolución de los porcentajes de jóvenes que dicen confiar «mucho» + «bastante».

	%
1984	41
1985	44
1986	59
1987	63

Fuente: Informe sobre los jóvenes de la Fundación Santa María.

A esta institución «digna de confianza» acuden los jóvenes con toda libertad: el 88 % así lo aseguran. El 12 % restante corresponde, probablemente, a ese grupo de «objetores escolares» del que se ha hablado en el apartado anterior.

En este doble contexto, de confianza en el sistema de enseñanza y de libertad de opción, se plantea el problema de la motivación de los es-

tudiantes. La motivación es un proceso complejo en el que intervienen necesidades no satisfechas, estado interior de malestar psicológico debido a esa insatisfacción, oferta del entorno para satisfacer esas necesidades y recobrar el deseado equilibrio interior, y la «chispa» de la motivación que pone en marcha el dinamismo de la persona hacia la acción correctora del desequilibrio.

¿Cómo perciben los jóvenes esa oferta del entorno —la sociedad, el mercado laboral, los centros de enseñanza, la familia...— para conseguir la deseada satisfacción de sus necesidades en el terreno de su formación profesional y cultural? La respuesta puede hallarse en el repertorio de razones o motivos para estudiar que los mismos jóvenes alegan. Motivos que no equivalen a motivación, pero la condicionan y provocan. Ordenados según su mayor o menor frecuencia, las razones son las que expresa la *Tabla 3.60*.

El título y el trabajo son, indiscutiblemente, las razones que más motivan para los estudios. En la sociedad española puede hablarse ya sin ofender a nadie de un auténtico *fetichismo de los títulos*, como «efecto perverso del orden social». La política educativa de expansión de las plazas escolares y de creación de universidades al dictado de las demandas sociales de la población ha desembocado en una incontenible inflación de títulos escolares. Y con la inflación, la devaluación: «La inflación de títulos escolares provoca devaluación del título en el mercado de trabajo. Lo que a su vez convierte la acumulación de títulos escolares en un círculo vicioso: si ahora valen menos, hay que acumular más para tener la misma cantidad que se tendría sin devaluación. Lo que, a su vez, aumenta la cantidad de títulos y vuelve a devaluarlos, en una competición con las cartas marcadas» (MARTÍN CRIADO, 1998: 125). La frecuente sobreeducación de la población juvenil en algunos niveles educativos y especialidades produce un cierto «efecto desplazamiento» de los titulados inferiores por los superiores, pero la devaluación no significa que sea menos rentable la inversión en educación pues, a pesar de estas dificultades de los jóvenes de mayor nivel educativo, su situación sigue siendo mejor que la del resto de los jóvenes desde el punto de vista del empleo (GARCÍA ESPEJO, 1998: 228).

TABLA 3.61

<i>Razones de tipo instrumental (%)</i>		<i>Razones de tipo expresivo-afectiva (%)</i>	
Trabajo	30,0	Cultura	7,0
Título	19,8	Realización y satisfacción personal	13,5
Dinero	5,7	Lo quieren mis padres	8,7
Estatus	4,6	Utilidad para la sociedad	2,5
No tengo trabajo	3,6	Obligación moral y social	1,7
Para no buscar trabajo tan pronto	65,9		
TOTAL	65,9	TOTAL	33,4

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

La «rentabilidad» de los títulos explica, sin duda, su fuerza motivadora para los jóvenes. Aparte de su fascinación propia, el título atrae y motiva por su vinculación con el trabajo/empleo. El trabajo, es decir, el puesto de trabajo, es, teniendo en cuenta su vínculo con el título, el gran motivador de los estudios: el 50 % de los jóvenes, en la lista propuesta de 11 razones, mencionan estas dos. ¿Qué ven los jóvenes en el trabajo? En 1994, comenta Orizo, los jóvenes conceden mayor relevancia a la utilidad social del trabajo, las oportunidades de ascenso y de lograr algo, un trabajo con responsabilidades. Pero «la relación que se establece con el trabajo, de todas las maneras, no es una relación comprometida ni apasionada. Del 90 al 94 la motivación que asciende es la de tono medio, que responde a la proposición “siempre haré las cosas lo mejor que pueda, independientemente de lo que me paguen”, mientras que disminuye claramente lo que es *gusto total por el trabajo*» (ORIZO, 1996: 216-217).

Predomina en esta misma línea en *Jóvenes españoles 99* la dimensión instrumental de los estudios sobre la expresiva-afectiva (ver *Tabla 3.61*).

Todos los jóvenes reconocen que el trabajo, el título y la realización personal son las grandes razones motivadoras. No faltan, sin embargo, diferencias significativas, inducidas sobre todo por el avance personal en los estudios, por la religiosidad y por la edad.

El siguiente texto da cuenta de las diferencias más destacadas.

GRUPO DE JÓVENES MÁS Y MENOS MOTIVADOS POR LAS PRINCIPALES RAZONES PARA LOS ESTUDIOS:

A) RAZONES INSTRUMENTALES

Trabajo

- Los hombres más que las mujeres.
- Los que están acabando sus estudios.
- Los que se declaran menos religiosos.
- Los jóvenes de Castilla y León y del País Vasco.
- Frente a los de Cataluña y Canarias.

Título

- Las mujeres más que los hombres.
- Los de clase trabajadora.
- Los que están acabando sus estudios.
- Los que se declaran más religiosos.

Dinero

- No hay prácticamente diferencias ni por sexo, ni por edad, ni por nivel de estudios en curso, posición política o religiosa... «Poderoso caballero es Don Dinero».

Estatus social

- Las mujeres más que los hombres, impulsadas quizá por la situación femenina de discriminación social, padecida personalmente o vivida vicariamente.
- Los trabajadores más que los estudiantes.

B) RAZONES EXPRESIVAS

Cultura

- Los jóvenes que se encuentran aún en los primeros escalones de la pirámide educativa.
- Los jóvenes de Galicia.

Deseo de los padres

- Los más jóvenes, destacadamente, y en consonancia.
- Los jóvenes que aún no han llegado a la Universidad.

Realización y satisfacción personales

- Los jóvenes de mayor edad.
- Los jóvenes más avanzados en sus estudios.
- Los pertenecientes a clases sociales altas.
- Los indiferentes, agnósticos y ateos, quizá como «religión sustitutoria» (hace dos o tres décadas lo hubiera sido la militancia sociopolítica).
- Los jóvenes de Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana, frente a los de Galicia y el País Vasco, menos motivados por esta razón.

Las razones y factores que intervienen en el proceso de motivación son de difícil discernimiento. Pero no es difícil distinguir a los alumnos motivados y a los que no lo están. Porque el *esfuerzo y la dedicación a los estudios* son, en principio, el fruto feliz y el síntoma más claro de una fuerte motivación por alguna o algunas de las razones analizadas. Los resultados de la investigación no son demasiado alentadores. En síntesis:

- La tercera parte de los jóvenes estudiantes dedican menos de una hora diaria a los estudios (fuera de clase).
- Entre un 12-19 % dedican una hora diaria.
- Entre la tercera parte y la mitad dedican más de una hora diaria a los estudios.

Menos de una hora diaria, una hora más o menos al día, más de una hora diaria de estudios... No es fácil establecer, y menos imponer, reglas y medidas. Y no, desde luego, medidas y normas iguales para todos. Aunque, si no todos, sí la gran mayoría de los jóvenes dedican, en un fin de semana, más tiempo al ocio que al estudio en toda la semana. Los jóvenes que salen los fines de semana —el 65 % lo hacen «todos o casi todos los fines de semana», y el 19 % «con cierta frecuencia»— regresan al hogar muy tarde: el 20 % entre las 3 y las 4, el 33 % después de las 4, y el 11 % a la mañana siguiente. Y el informe de 1994 llegó a la conclusión de que, en un día

de labor, los jóvenes disponen de una cuarta parte del día para actividades o prácticas de ocio, y en los días festivos la media es de tres horas en el hogar y cinco fuera de él (*Jóvenes 94*: 119). Véase, en este contexto, la tabla general (*Tabla 3.62*) de resultados sobre el tiempo dedicado a los estudios.

¿Corresponde a la realidad el tópico de que las mujeres estudian más que los hombres? Nuestros datos lo corroboran, aunque las diferencias no son excesivas. El estudio de Miguel Vallés de 1992 halló que la media semanal de los estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid llegaba a resultados similares: 5,3 horas de los hombres y 6,2 de las mujeres (VALLÉS, 1992: 740).

Es perfectamente lógico que la Universidad exija más esfuerzo a los estudiantes que los estudios de inferior nivel. Es quizá menos lógico que el 1.º ciclo de Universidad se sitúe en este criterio casi a la misma altura que el Bachillerato. FP, bien sea por el mayor énfasis en las prácticas bien por una motivación más débil en los estudiantes, es el nivel educativo que menos esfuerzos suscita, fuera del trabajo en el centro.

Se desprende de los datos de la *Tabla 3.62* que a mayor religiosidad corresponde una mayor dedicación a los estudios, aunque los agnósticos, indiferentes y ateos, dada su mayor edad y su mayor presencia en los niveles superiores de la enseñanza, «deberían» dedicar más horas a la preparación de clases y exámenes. Es al revés, y con diferencias porcentuales significativas. Puede ser que una mayor religiosidad, en una época en la que ser católico serio no es un producto híbrido del ambiente y del control social ni constituye una recomendación, implique una mayor autodisciplina y sentido del deber. «Remar a contracorriente» siempre ha curtido mucho.

Las diferencias por comunidades autónomas no son grandes. A destacar, en todo caso, la menor dedicación a los estudios fuera de clase de los jóvenes del País Vasco, Cataluña y Canarias, frente a sus colegas de Andalucía, Castilla y León y Galicia.

El rendimiento escolar subjetivo, es decir, calificado por los propios jóvenes, peca comprensiblemente de optimismo. Pese a las tasas conocidas de fracaso escolar en los diversos niveles de en-

TABLA 3.62
Horas dedicadas al estudio a la semana fuera de las horas de clase

	Ninguna o menos de 1 %	1-2 %	3-4 %	5-6 %	7 o más %	Vísperas de exámenes %
TOTAL	3,0	11,1	17,9	15,2	40,1	12,2
<i>Sexo</i>						
Varón	3,7	11,8	18,5	15,1	37,1	13,3
Mujer	2,3	10,5	17,3	15,3	43,0	11,1
<i>Clase social objetiva</i>						
Alta y media	2,7	6,5	16,6	17,6	44,9	11,4
Media-media	2,3	9,8	19,0	13,2	45,3	9,8
Media-baja	3,3	10,4	16,3	15,9	40,5	13,7
Trabajadora	3,4	12,9	18,8	15,4	35,8	13,1
<i>Estudios en curso</i>						
Primaria o ESO	6,4	16,4	20,4	11,6	34,4	10,5
Bachillerato	2,3	10,6	17,0	18,8	41,4	9,6
FP	4,5	14,1	21,0	12,9	29,3	17,8
1.º ciclo Universidad	0,9	6,6	15,5	15,4	47,3	13,3
2.º ciclo Universidad	0,4	6,3	15,8	15,1	50,5	11,8
<i>Religiosidad declarada</i>						
Católicos practicantes	1,9	8,6	15,9	15,5	52,3	5,2
Católicos no muy practicantes	3,5	9,1	16,0	16,8	42,4	11,6
Católicos no practicantes	1,7	12,2	19,6	13,8	37,9	14,3
Indiferentes/agnósticos	2,8	12,5	18,2	17,3	34,8	13,9
Ateos y no creyentes	5,4	13,2	20,8	11,7	34,7	14,5
<i>Comunidad autónoma</i>						
Andalucía	2,4	7,5	15,2	13,2	51,0	10,4
Canarias	5,7	15,2	21,0	22,9	26,7	2,9
Castilla y León	4,1	14,7	15,9	11,8	42,9	10,6
Cataluña	1,5	11,1	20,4	16,6	31,5	18,7
C. Valenciana	1,9	9,8	24,7	12,1	41,4	10,2
Galicia	3,5	24,3	11,1	10,4	43,8	6,3
Madrid	2,5	9,8	17,1	15,4	40,2	14,6
País Vasco	5,3	12,0	21,3	16,0	21,3	24,0

Fuente: Jóvenes españoles 99.

señanza²², sólo un 10 % de los jóvenes juzgan que su rendimiento está por debajo de la media, y un insignificante 0,8 %, que se adelgaza hasta desvanecerse en la Universidad, lo consideran «pobre». Son algo más pesimistas los varones que las mujeres. También es verdad que estudian

algo menos, según su propia confesión. Declaran asimismo un rendimiento algo más bajo los jóvenes de clase media-baja y de clase trabajadora. Se confirma la hipótesis de Garrido y Requena de que «el peso de los determinantes del logro se encuentra en factores externos al sistema educativo mismo» (RIVIERE, 1996: 106).

De nuevo reaparece el factor religiosidad induciendo diferencias interesantes. Los jóvenes católicos practicantes consideran su rendimiento «excelente» o «mejor que el promedio» casi 10 puntos por encima de los ateos y no creyentes.

²² El Informe FOESSA de 1994 cifraba en un 20 % el abandono de estudios en FP y en un 7 % en BUP/COU. En las Facultades, el porcentaje de alumnos que finalizan sus estudios en el plazo previsto era el 43 %, el 21 % en ETS, el 20 % en EU técnicas y el 47 % en EU no técnicas (FOESSA, 1994: 1128-1133).

TABLA 3.63
Calificación del rendimiento escolar

	Excelente %	Mejor que promedio %	Como el promedio %	Debajo del promedio %	Pobre %
TOTAL	3,1	20,1	66,0	9,6	0,8
<i>Sexo</i>					
Varón	2,8	21,0	62,2	12,6	0,8
Mujer	3,4	19,2	69,7	6,7	0,7
<i>Estudios en curso</i>					
Primaria o ESO	3,6	14,4	65,2	14,9	1,6
Bachillerato	2,5	22,7	64,1	9,9	0,7
FP	5,3	16,5	68,8	8,0	0,6
1.º ciclo Universidad	1,8	20,6	69,0	7,2	0,5
2.º ciclo Universidad	3,9	29,9	61,5	4,7	—
<i>Clase social subjetiva</i>					
Alta y media	3,7	25,5	61,0	8,6	1,0
Media-media	3,0	25,0	62,1	9,1	0,4
Media-baja	2,6	21,4	66,1	9,5	0,5
Trabajadora	3,1	16,2	68,8	10,4	1,0
<i>Posición política</i>					
Extrema izquierda	3,4	20,6	65,7	9,5	0,9
Centro izquierda	3,3	19,7	66,8	9,0	0,4
Centro derecha	2,2	19,8	67,8	8,2	1,0
Extrema derecha	6,9	28,4	53,0	9,1	2,0
<i>Religiosidad declarada</i>					
Católicos practicantes	6,5	24,2	59,5	8,6	0,9
Católicos no muy practicantes	2,4	21,7	66,6	7,8	0,9
Católicos no practicantes	3,2	19,0	68,0	8,8	0,5
Indiferentes/agnósticos	1,6	17,5	68,1	11,1	1,1
Ateos y no creyentes	1,9	19,7	64,6	13,3	0,4

Fuente: Jóvenes españoles 99.

No se olvide que, según las declaraciones tanto de unos como de otros, estudian más los primeros que los segundos (ver *Tabla 3.63*).

3.3.4 El joven español: ellos y ellas

Los amigos cotizan muy alto en el imaginario juvenil, no sólo como elemento clave de la vida sino también como agente socializador de primer orden, sólo por detrás de la familia. Como agente transmisor de ideas e interpretaciones del mundo, el amigo, el grupo de iguales, supera hoy en España a la escuela, los MCM y los libros, ascendiendo del 35 % de jóvenes que lo citaron en 1994 al 47 % actual. Pisándole los talones a la

familia. Y, como aspecto de la vida, el 96 % lo consideran «muy» o «bastante importante», por delante del trabajo, el dinero, el tiempo libre y los estudios.

Una cuarta parte de los jóvenes españoles declaran, nos imaginamos que entre alegres y orgullosos, que tienen «muchos amigos». Sólo un 11 % admiten que «muy pocos». Merece la pena leer el conjunto de los datos, con una mirada atenta al factor edad/estudios, ocupación y, cómo no, religiosidad (ver *Tabla 3.64*).

Tienen más amigos los más jóvenes, los que se encuentran en niveles educativos inferiores y los estudiantes frente a los jóvenes que trabajan. Tres circunstancias personales que apuntan en una misma dirección: la tendencia a la segrega-

TABLA 3.64
El joven y sus amigos: ¿tiene muchos amigos?

	Muchos %	Bastantes %	Algunos %	Muy pocos %	Ninguno %
TOTAL	24,1	39,6	24,6	10,6	0,5
<i>Sexo</i>					
Varón	25,0	40,5	24,9	8,4	0,6
Mujer	23,2	38,7	24,4	12,8	0,3
<i>Edad</i>					
15-17 años	31,9	40,2	19,7	7,3	0,4
18-20 años	23,2	28,5	26,7	10,4	0,6
21-24 años	18,7	40,1	26,9	13,3	0,5
<i>Ocupación</i>					
Trabajadores	19,6	37,9	28,3	12,8	0,9
Estudiantes	26,0	41,3	22,8	8,9	0,2
En paro	25,7	35,7	25,7	11,8	0,6
<i>Estudios en curso</i>					
Primaria o ESO	29,9	40,1	20,1	9,1	0,4
Bachillerato	25,4	43,3	22,9	7,3	0,3
FP	29,7	39,3	19,4	10,8	0,6
1.º ciclo Universidad	21,2	39,8	27,1	11,0	0,0
2.º ciclo Universidad	17,0	43,1	29,9	9,2	—
<i>Religiosidad declarada</i>					
Católicos practicantes	29,6	42,0	19,5	8,5	0,5
Católicos no muy practicantes	27,5	38,1	23,1	9,9	0,5
Católicos no practicantes	22,3	39,2	26,9	10,3	0,7
Indiferentes/agnósticos	23,2	39,5	23,8	12,8	0,1
Ateos y no creyentes	17,8	42,4	27,7	11,5	0,6

Fuente: Jóvenes españoles 99.

ción de edades por parte de las instituciones «conduce a una elección anticipada de los posibles compañeros de interacción de los jóvenes» (ALLERBECK, 1979: 101). Los adolescentes y jóvenes tienden a agruparse por edades en la escuela y en las actividades de tiempo libre, incluso cuando son familias amigas las que se reúnen. «Son pocas las actividades emprendidas conjuntamente por los miembros de la familia de distintas edades», asegura el mismo Allerbeck.

Es más dudoso que a partir de estas relaciones de amistad entre iguales pueda hablarse de cultura juvenil. La «cultura de los iguales» (*peer culture*) favorecería, como contrapeso a la influencia paterna, el desprendimiento del hogar y la emancipación, pero, continúa Allerbeck (ibíd., 103-104), «no es capaz de contribuir fundamentalmente ni a formas perennes de autonomía de la

persona ni a su desarrollo simbólico-cultural». En el caso español, afirma Amando de Miguel, «se cumple la hipótesis del “continuo” [entre las posiciones asociadas a los jóvenes y las que se sitúan en el polo opuesto]... Quiere esto decir que no existe una especificidad clara de los valores propios de los jóvenes opuestos a los “adultos”. Distan de ellos pero a través de una gradación a lo largo de la escala de edades. Hay una buena porción de jóvenes que rechazan los aspectos conflictivos de la pretendida “cultura juvenil”» (MIGUEL, 1997: 115 y 127) ²³.

²³ De Miguel basa sus dudas sobre la cultura juvenil en un laborioso análisis de las actitudes juveniles ante el «fumar porros», la «promiscuidad sexual» y los «grandes conciertos de rock». El hiato o corte fundamental en el continuo de actitudes por edades se sitúa en torno a los 45 años, no al

TABLA 3.65
Rasgos que caracterizan a los jóvenes en general

	1999 %	1994 %
Maduros	21,1	16,9
Rebeldes	42,9	50,9
Trabajadores	24,7	a
Tolerantes	27,2	17,8
Egoístas	21,7	22,7
Consumistas	46,4	50,5
Leales en amistad	29,5	a
Generosos	13,6	17,7
Solidarios	27,9	25,9
Poco sentido del deber	20,7	16,9
Independientes	38,2	55,1
Poco sentido del sacrificio	16,6	16,8
Pensando sólo en el presente	31,9	a

Fuente: *Jóvenes españoles 94 y 99*.
 (a) No se preguntó.

Además de la edad, interviene en la configuración del grupo de amigos la religiosidad, como ya se dijo. Los jóvenes católicos practicantes tienden a tener más amigos, quizá porque son de menor edad que los no religiosos. O porque casi la mitad pertenecen a diversos tipos de asociaciones, frente sólo a un 2 % de los jóvenes ateos y un 27 % de los indiferentes y agnósticos. El ser más joven y pertenecer a grupos y asociaciones favorece la eclosión de amigos. O de «conocidos» o «buenos conocidos», según la distinción de Allerbeck (ALLERBECK, 1979: 103), para quien en Estados Unidos predomina la gran cantidad de amistades relativamente poco comprometidas, mientras que en Europa el tipo más difundido es el de pocos amigos íntimos y duraderos.

Es probable que la aparente abundancia de amigos entre los jóvenes españoles, de acuerdo con los datos de la *Tabla 3.64*, nos aproxime más al modelo americano que al europeo.

Los jóvenes españoles tienen, en general, muchos o bastantes amigos. Tres cuestiones relacionadas aparecen en este contexto:

1.^a ¿Cómo son esos amigos, cómo es el joven español, cuál es su perfil?

finalizar la juventud. No puede hablarse de cultura juvenil propiamente dicha.

2.^a ¿Son muy diferentes ellos y ellas?

3.^a ¿Cómo juzgan los jóvenes las relaciones sexuales entre chicos y chicas?

1.º No es fácil la respuesta al primer interrogante: ¿Cómo son esos amigos y amigas, cómo es el joven español? Entre 1994 y 1999, los cambios en el perfil del joven tal como se ve a sí mismo sugieren una neta pérdida de «independencia» y «rebeldía», y una ganancia clara en «madurez» y «tolerancia» (ver *Tabla 3.65*).

Estamos ante un exuberante y algo estereotipado de rasgos y cualidades difinitorios de la juventud española. Tal como se ve a sí misma. O tal vez como la ven los demás y le transmiten los MCM²⁴. En aras de una mayor claridad y sencillez del análisis, los rasgos o cualidades de la *Tabla 3.65* pueden agruparse en tres grandes categorías²⁵:

A) *La herencia clásica* (la generación de los sesenta)

- Rebeldía (43 %).
- Independencia (38 %).
- Presentismo (32 %).
- Solidaridad (28 %).
- Generosidad (14 %).

B) *La herencia posmoderna*

- Consumismo (46 %); por primera vez es el rasgo más citado²⁶.

²⁴ La imagen del joven español que transmiten los MCM es confusa. El modelo de la televisión insiste en cualidades positivas, en «el joven de éxito, integrado, atractivo y feliz, alegre y vital». El modelo de la prensa es el del joven conflictivo, mal integrado, poco sociable, triste... (Vicente BACA LAGOS: *Imágenes de los jóvenes en los Medios de Comunicación de Masas*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1998, págs. 157-160).

²⁵ Las herencias culturales que han dejado las sucesivas generaciones de jóvenes han sido brillantemente expuestas por Josep M. LOZANO Y SOLER: «¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?», en cuadernos *Cristianisme i Justícia* 41, sept. 1991.

²⁶ El estudio del CIS/Instituto de la Juventud de 1997 cita el *consumismo* como el rasgo que más caracteriza a los jóvenes hoy. Lo citan el 90 % de los jóvenes, frente al 61 % el trabajo, el 56 % la solidaridad y el 54 % la responsabilidad. Pero en *Jóvenes españoles 94* aparecía en tercer lugar, después de la independencia y la rebeldía.

TABLA 3.66
Rasgos que caracterizan a los jóvenes en general

	Sexo			Edad			Clase social			
	Total %	Varón %	Mujer %	15-17 %	18-20 %	21-24 %	Alta/ media-alta %	Media-media %	Media-baja %	Trabajadora %
Maduros	21,1	21,9	20,2	19,2	22,3	21,6	20,8	19,3	15,4	23,7
Rebeldes	42,9	42,9	42,9	49,4	44,9	36,2	39,7	42,9	44,1	43,1
Trabajadores	24,7	24,9	24,4	18,7	24,8	29,4	20,1	26,8	20,5	25,8
Tolerantes	27,2	26,7	27,6	22,3	27,6	30,7	30,4	29,6	31,6	24,0
Egoístas	21,7	20,3	23,2	21,6	21,6	22,0	22,2	23,0	22,2	21,3
Consumistas	46,4	46,5	46,4	41,5	46,8	50,0	54,0	54,3	49,4	41,8
Leales en amistad	29,5	28,9	30,1	34,1	29,0	26,2	31,1	35,9	29,3	26,8
Generosos	13,6	14,8	12,4	15,8	12,7	12,5	12,4	13,8	11,8	14,3
Solidarios	27,9	26,7	29,0	22,9	26,4	32,9	31,6	31,5	28,3	25,4
Poco sentido del deber	20,7	20,1	21,3	21,6	22,0	18,9	24,0	23,6	21,3	18,5
Independientes	38,2	35,6	40,9	36,7	39,4	38,5	44,3	37,4	39,1	36,7
Poco sentido del sacrificio	16,6	16,9	16,3	17,0	16,9	16,1	22,0	18,8	18,4	14,1
Pensando sólo en el presente	31,9	31,5	32,3	31,9	33,0	31,9	32,6	33,4	31,4	31,2

Fuente: *Jóvenes españoles 99*.

- Tolerancia (27 %).
- Egoísmo (22 %).
- Poco sentido del deber (21 %).
- Poco sentido del sacrificio (17 %).

C) *Las virtudes «de siempre»* (17 %)

- Espíritu de trabajo (25 %).
- Lealtad (30 %).
- Madurez (21 %).

Las cualidades o rasgos heredados de la generación de los sesenta son en general los más citados, salvo la generosidad, de difícil encaje con el individualismo y egoísmo actuales. Pero el consumismo se ha ido imponiendo gradualmente, hasta situarse por encima de la rebeldía y de la independencia. El consumismo amansa y aburguesa mucho.

No deja de ser interesante que la distribución de estas cualidades o rasgos sea muy similar *para varones y para mujeres*. Sí influye la edad: *los más jóvenes* destacan más la lealtad a los amigos, la rebeldía (algo abstracta, sin objetivo ni enemigo concreto hoy). Los *mayores* propenden a insistir en la tolerancia, el sacrosanto consumo, sobre todo, y la solidaridad. Influye también la *clase so-*

cial, sobre todo y como podía esperarse, en el consumismo. más acusado cuanto más alta es la clase. Son igualmente las clases altas y medias las que más destacan los rasgos de independencia, poco sentido del deber y poco sentido del sacrificio. El nivel de *estudios en curso* influye en la misma dirección que la edad, y no debe llamar por eso la atención que los chicos que están cursando Primaria, ESO, Bachillerato y FP sean los que más frecuentemente señalen la rebeldía como el rasgo que mejor caracteriza a los jóvenes. Los dos factores «ideológicos», religión y política, apenas intervienen, salvo en un caso curioso: los jóvenes de *extrema izquierda* tienden a señalar el consumismo como el rasgo más destacado de la juventud española hoy. ¿Autocrítica o denuncia del comportamiento de «los otros»? En todo caso, mayor sensibilidad ante el tema (los datos pertinentes aparecen resumidos en la *Tabla 3.66*).

2.º ¿*Son muy distintos los chicos de las chicas?* A juzgar por las respuestas de jóvenes 99, las diferencias: 1) son considerables; 2) favorecen claramente a las chicas; 3) las chicas se atribuyen más cualidades a sí mismas que los chicos, y 4) una buena parte de las atribuciones respon-

TABLA 3.67
Perfil de los chicos y las chicas

	<i>En chicos</i>	<i>En chicas</i>
1.ª <i>Cualidades sobresalientes en chicos y chicas</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Autoridad 	<ul style="list-style-type: none"> • Atención por los detalles • Sensatez • Paciencia • Constancia • Intuición
2.ª <i>Cualidades compartidas pero más destacadas en ellos o ellas</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de lucha 	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciativa
3.ª <i>Cualidades compartidas casi por igual</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Inteligencia • Preparación, cualificación • Capacidad de resolución de problemas • Capacidad de trabajo • Simpatía • Decisión • Sinceridad 	

den a estereotipos o imágenes estereotipadas y tradicionales del hombre y de la mujer ²⁷.

Las diferencias entre chicos y chicas suelen estar bien marcadas en el imaginario juvenil, sobre todo cuando toman la palabra ellas. A los chicos se los caracteriza sobre todo por un rasgo indiscutible: la *autoridad*, y por un segundo rasgo, más compartido con las chicas, a juicio de éstas: la *capacidad de lucha*. Ambos rasgos pertenecen al orden instrumental. Las chicas son de una caracterización más compleja y de tipo expresivo: *intuición, atención a los detalles, paciencia, astucia, sensatez*. En la confrontación salen claramente favorecidas las chicas, sobre todo si son ellas las que definen a ambos géneros (*Tabla 3.67*).

La configuración de ambos perfiles parece contradecir la hipótesis de la quiebra de los estereotipos sexuales de la que se habla en *Jóvenes españoles 99*. Y lo más llamativo es que son pre-

cisamente las chicas las que más insisten en las diferencias entre chicos y chicas, siempre a favor de su género. Si el perfil de la chica fuera trazado teniendo sólo en cuenta el juicio de ellas, a las seis cualidades del cuadro anterior habría que añadir estas otras cualidades:

- La iniciativa → 23 puntos por encima de los chicos.
- La preparación → 16 puntos por encima de los chicos.
- La capacidad para resolver conflictos → 15 puntos por encima de los chicos.
- La inteligencia → 23 puntos por encima de los chicos.
- La simpatía → 15 puntos por encima de los chicos.
- La sinceridad → 29 puntos por encima de los chicos.

Es decir, a juicio de las chicas, las mujeres superan a los hombres en 12 cualidades, están prácticamente igualadas en 5 y sólo reconocen una cualidad en la que los hombres sacan ventaja a las mujeres: la *autoridad*, que, dado el desprestigio del término, puede fácilmente ser considerada una anticualidad.

En todo caso, las chicas aparecen mejor dota-

²⁷ El estereotipo es la preconcepción de una categoría social en cuanto atribuye a toda una categoría de personas más categorías que no se hallan presentes en todas ellas. Son como etiquetas que por comodidad colocamos a determinadas categorías sociales, religiosas, raciales, de género, etc. Suelen estar *desfasados* de la realidad, es decir, son *anacrónicos* sobre los estereotipos más frecuentes, los referentes a los españoles de las diferentes regiones. Véase el estudio del CIS de 1996: *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de la Autonomías*.

das en lo que ahora han dado en llamar «inteligencia emocional» (Goleman). Y sus cualidades más destacadas corresponden a la imagen estereotipada de la mujer tradicional —astuta, paciente, detallista, intuitiva...— pero plenamente incorporada a la nueva sociedad del cambio ocupacional y profesional. La mujer, es un decir, reúne aparentemente en su nuevo rol y nueva posición de «carrera dual» todas las virtudes de su clásica función de madre/esposa/ama de casa, y las cualidades necesarias para su conquista del espacio social exterior: la iniciativa, la preparación y cualificación, la capacidad de resolver conflictos, la capacidad de trabajo...

A medida que los jóvenes *avanzan en sus estudios*, su imagen del chico y de la chica se va haciendo más igualitaria, es decir, aumenta el número de cualidades en las que ellos y ellas aparecen igualmente dotados.

Entre los jóvenes de Galicia, las diferencias entre chicos y chicas aparecen bastante más marcadas que en el resto de las comunidades autónomas, y más destacadas las cualidades de las chicas. Los datos, que pueden verse en la *Tabla 3.68*, son dignos de un pequeño estudio monográfico.

3.º *El juicio juvenil sobre las relaciones sexuales entre chicos y chicas* es favorable a una libertad completa: casi 6 de cada 10 jóvenes así se manifiesta. Hace cinco años, en el informe de 1994, eran sólo 5 (*Tabla 3.69*).

Las actitudes juveniles ante el sexo son cada vez más permisivas, pero no así el comportamiento. En 1992, el 35 % de los jóvenes de 15 a 29 años declararon que no habían tenido *nunca* relaciones sexuales, y en 1996 el porcentaje había crecido hasta un 44 % (*Tabla 3.70*).

Como los jóvenes españoles reconocen que tienen «libertad para escoger sus opciones sexuales», un 91 %, la razón de esa distancia entre la mayor permisividad actitudinal y la menor permisividad fáctica hay que buscarla en otro lugar. Martín Serrano cita las razones de abstinencia siguientes (MARTÍN SERRANO, 1996: 187):

- Miedo al embarazo → 35 %.
- Fidelidad a la pareja → 25 %.

- Miedo al sida → 19 %.
- Conservar la virginidad → 13 %.
- Motivos religiosos → 10 %.
- Miedo a que se sepa → 10 %.

La influencia de la edad y el sexo en la configuración de la permisividad sexual es bastante limitada. Sólo 7 puntos separan a los menores de 18 años de los de 18 a 24, y 8 puntos distancian a las mujeres de los hombres. Dos de las razones mencionadas por Martín Serrano afectan más directamente a las mujeres: conservar la virginidad y el posible embarazo, razones ambas que dan sobrada cuenta de la menor permisividad sexual femenina.

La permisividad sexual, y toda la permisividad «biopolítica» en general —aborto, divorcio, drogas, homosexualidad, eutanasia, anticonceptivos, etc.— es un producto cultural de los años sesenta, de los nuevos movimientos sociales que por entonces inician su andadura. La reacción contra el puritanismo y la represión, y el triunfo del «hedonismo POP», reflejo de la estética de la abundancia, se van difundiendo desde Estados Unidos, donde nacen, a todas las sociedades avanzadas (BELL, 1977: 63-89). La cultura «progre» de izquierdas y el fuerte proceso de secularización favorecen esa difusión. No es de extrañar, dado este contexto, que la permisividad sexual de los jóvenes españoles 99 esté estrechamente relacionada con la posición política de extrema izquierda y con el agnosticismo y el ateísmo declarados.

El mayor acuerdo con la libertad total en las relaciones sexuales juveniles corresponde al País Vasco y a la Comunidad Valenciana. El menor, con un porcentaje de acuerdos mínimo y de difícil interpretación, a Galicia. Los jóvenes de esta comunidad autónoma exhiben unos índices de permisividad sexual muy bajos, por debajo de los índices medios nacionales, con una sola excepción: causar destrozos en la calle. Su postura en el terreno de las relaciones sexuales es, por tanto, coherente con el cuadro de sus actitudes en el terreno de la ética social, cívica y privada. Pero no deja de ser extraño (ver *Tabla 3.71*).

TABLA 3.68
Cualidades más desarrolladas en las chicas y en los chicos

Cualidades	Total %	Edad			Clase social			Trabajadora %
		15-17 %	18-20 %	21-24 %	Alta/ media- alta %	Media- media %	Media- baja %	
DESTACAN LAS CHICAS								
<i>1. Atención por los detalles</i>								
Más en chicas	66	66	67	66	65	72	68	64
Más en chicos	6	5	6	6	5	5	4	6
Igual en ambos	28	29	27	29	30	23	28	29
<i>2. Iniciativa</i>								
Más en chicas	26	29	27	24	24	27	25	27
Más en chicos	17	17	18	16	18	15	16	18
Igual en ambos	57	55	55	60	58	58	59	55
<i>3. Constancia</i>								
Más en chicas	34	33	35	35	34	35	40	32
Más en chicos	9	8	12	8	8	8	7	11
Igual en ambos	57	58	54	58	58	57	53	56
<i>4. Astucia</i>								
Más en chicas	38	35	41	38	37	36	40	38
Más en chicos	13	15	14	12	12	13	12	15
Igual en ambos	48	50	45	50	51	51	48	47
<i>5. Intuición</i>								
Más en chicas	58	56	59	58	55	60	63	57
Más en chicos	7	8	7	6	6	6	5	8
Igual en ambos	35	36	34	36	40	34	32	35
<i>6. Sensatez</i>								
Más en chicas	34	37	34	32	32	31	37	35
Más en chicos	10	9	10	10	9	11	9	10
Igual en ambos	56	54	56	58	59	58	54	55
<i>7. Paciencia</i>								
Más en chicas	37	41	37	35	30	32	38	41
Más en chicos	14	11	14	16	12	16	14	14
Igual en ambos	49	48	49	50	58	52	48	46
DESTACAN LOS CHICOS								
<i>8. Autoridad</i>								
Más en chicas	15	13	16	15	15	13	15	15
Más en chicos	42	46	41	39	38	42	38	45
Igual en ambos	43	41	43	46	48	45	47	41
<i>9. Capacidad de lucha</i>								
Más en chicas	18	15	18	20	20	16	22	16
Más en chicos	30	41	30	21	23	29	26	33
Igual en ambos	52	44	52	58	57	55	51	50
COMPARTIDAS CASI POR IGUAL								
<i>10. Inteligencia</i>								
Más en chicas	20	22	19	19	17	15	21	22
Más en chicos	6	8	6	5	5	7	4	7
Igual en ambos	74	70	75	76	78	78	75	71

TABLA 3.68 (continuación)

Cualidades	Edad				Clase social			
	Total %	15-17 %	18-20 %	21-24 %	Alta/ media- alta %	Media- media %	Media- baja %	Trabajadora %
<i>11. Preparación, cualificación</i>								
Más en chicas	18	20	19	16	17	17	19	19
Más en chicos	8	9	9	7	7	6	6	9
Igual en ambos	73	71	72	77	76	77	75	71
<i>12. Capacidad de resolver conflictos</i>								
Más en chicas	21	23	22	19	21	18	22	22
Más en chicos	20	19	20	20	17	21	17	22
Igual en ambos	59	57	57	61	62	62	61	57
<i>13. Capacidad de trabajo</i>								
Más en chicas	12	12	11	12	15	11	13	11
Más en chicos	15	18	16	13	11	12	13	18
Igual en ambos	73	71	74	75	75	77	74	71
<i>14. Simpatía</i>								
Más en chicas	18	20	18	16	15	16	19	18
Más en chicos	7	6	6	7	6	6	6	7
Igual en ambos	76	74	76	77	78	79	75	75
<i>15. Decisión</i>								
Más en chicas	15	14	17	13	15	14	15	15
Más en chicos	18	18	18	19	19	18	19	18
Igual en ambos	67	68	65	68	67	69	66	67
<i>16. Sinceridad</i>								
Más en chicas	28	32	29	25	23	24	27	31
Más en chicos	11	9	12	12	16	11	12	10
Igual en ambos	60	59	59	62	62	66	61	59

Fuente: Jóvenes españoles 99.

TABLA 3.69

Actitudes juveniles ante las relaciones sexuales
(porcentaje que están más de acuerdo con la
proposición A o B)

	1999	1994
A) Los jóvenes pueden hacer el amor siempre que les apetezca	57,3	52,3
B) Autocontrolarse y no hacer el amor siempre que apetece también es un valor	21,1	33,9
Según los casos	16,5	9,9

Fuente: Jóvenes españoles 94 y 99.

TABLA 3.70

La edad de la primera relación sexual completa (en %)

	1992	1996
No han tenido	35	44
Han tenido	64	53
— Menos de 16 años	13	6
— 16 o 17 años	21	16
— 18 o 19 años	18	18
— 20 años o más	12	13

Fuente: INJUVE. Informe Juventud en España, 1996, pág. 376, tabla 20.1.

TABLA 3.71

Actitudes ante las relaciones sexuales entre jóvenes. Porcentaje de acuerdo con posición A: «Los jóvenes pueden hacer el amor siempre que les apetezca», y con posición B: «Autocontrolarse y no hacer el amor siempre que apetece también es un valor»

	Acuerdo con A	Acuerdo con B	Según los casos	No tengo opinión
TOTAL	57,3	21,1	16,5	5,0
<i>Sexo</i>				
Varón	61,4	19,2	15,0	4,1
Mujer	53,0	23,0	18,1	5,8
<i>Edad</i>				
15-17 años	53,0	23,3	16,2	7,3
18-20 años	60,3	19,6	16,4	3,5
21-24 años	58,3	20,4	16,9	4,2
<i>Posición política</i>				
Extrema izquierda	68,9	15,7	13,0	2,2
Centro izquierda	57,4	22,1	17,0	3,3
Centro derecha	49,2	28,7	17,3	4,6
Extrema derecha	46,8	24,8	17,8	10,6
<i>Religiosidad declarada</i>				
Católicos practicantes	35,2	35,9	19,5	9,4
Católicos no muy practicantes	49,8	21,0	22,5	6,4
Católicos no practicantes	59,5	21,4	15,0	4,0
Indiferentes/agnósticos	68,5	15,4	13,0	3,0
Ateos y no creyentes	72,5	10,5	13,7	3,3
<i>Comunidad autónoma</i>				
Andalucía	57,7	21,0	16,0	5,1
Canarias	50,0	25,0	18,0	7,0
Castilla y León	57,9	22,7	12,5	13,0
Cataluña	43,5	40,2	13,0	2,9
C. Valenciana	77,2	10,0	10,8	1,9
Galicia	14,5	31,2	39,3	15,0
Madrid	61,9	13,6	19,4	5,2
País Vasco	79,2	6,1	11,2	3,6

Fuente: Jóvenes españoles 99.